

KULO TROPIC AFFAIRE

Ae. GERMYS / A. LITTER



*literatura
tropical*

Culo Tropic Affaire

Germys - Moussa



Culo Tropic Affaire
Moussa, Guido – Germys, Alfredo

Editor: Literatura Tropical
Arte de Portadas / Diseño & Maquetación

IA colaboradora: una presencia incorpórea proveniente del mainframe de OpenIA.

Corrección: Paula Melina Beldarraín

Páginas: 260

Tamaño: 14cm. x 21cm.



Literatura Tropical
www.literaturatropical.com
@literaturatropical@gmail.com

Resistencia, Chaco. 2025. ARG.

Esta obra está licenciada bajo una licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Compartir Igual 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visitá creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0

Culo Tropic Affaire

[...] lo que estaba separado se ha confundido en todas partes, y en todas partes de ha abolido la distancia: entre los sexos, entre los polos opuestos, entre el escenario y la sala, entre los protagonistas y la acción, entre el sujeto y el objeto, entre lo real y su doble.

Jean Baudrillard Pantalla total, Editorial Anagrama, Colección Argumentos, Trad. Juan José del Solar, Barcelona, 2000, pp. 239 .

El fumar mata y si te morís perdés una parte muy importante de tu vida.

Valeria Fernández, supermodelo.

A todas las mujeres les gustan los piropos, aunque les digan qué lindo culo tenés.

Mauricio Macri, Ex Presidente de la Nación

1

A quién podría importarle mi opinión, pero la verdad, los famosos son todos unos drogadictos. ¿Cuánta merca debe estar tomando el que se autocandidatea a reelegir a Presidente de la Nación para poder salir adelante en semejante trance de fracaso y ruina.

Me acuerdo a principios del 2000 cuando gobernaba Chupete y se estaba pudriendo todo: me acusaban de fashion como si eso fuera algo malo, una condición “X” de vileza. Nada que ver, ridículo. Y quién diría: terminé siendo además de todo lo que soy que no es para nada poco, primera dama de todo un país de millones y millones de habitantes. No hablo de quinientos mil seguidores en Instagram. No: hablo de millardos.

Soy una persona decente. Jamás anduve en cosas raras. Hasta tuve una fundación para ayudar a los nenes de la calle. Incluso hoy en día cada vez que los veo se me parte el alma. Siempre que veo la tele y veo esos pobres niñitos hambrientos en todo el mundo, no puedo evitar llorar por ellos y pensar que inevitablemente terminarán sus días

muertos a los tiros en una salidera o laburando de trapitos o ejerciendo la homosexualidad, prostituyéndose por qué no o fumando paco con sus compañeros de banda de cumbia. Desviándose irreparablemente de los verdaderos valores de la vida familiar. Quiero decir, me encantaría ser así de flaquita, pero no con todas esas moscas, barro y desperdicios y esas cosas. La vida puede ser un territorio de espanto y dolor si te salen mal las cosas y yo nunca pasé necesidades a pesar de todo lo que sufrió este país durante última década: el cepo al dólar y todo eso.

Mi papá es un hombre muy bueno, un empresario en serio, no un comunista como Sivak. No fui criada en una familia de verduleros y definitivamente yo no encajaría ahí.

Llegué al estrellato total durante el 98, más o menos, con los desfiles de Roberto. Tenía tanto dinero que compré una gallina porque me aburría. A veces corría a la gallina, pero nunca la pude agarrar. Sé que la gallina está viva: le devolví su libertad pese a que la había pagado al contado.

Tuve un poco de mala suerte, no todo fue éxito: justo cuando estaba en la cresta de la ola y la tele se ocupaba incontables minutos de mí y de mi vida y mi carrera reventó la AMIA y un poco me borró de la agenda. ¿O la AMIA voló

antes del 98? Bueno, es lo mismo. No es relevante. La voladura desvió la atención.

Se robaron todo.

Mi cuerpo es mi herramienta de trabajo. El cuerpo es un templo. Cuando envejece ya no te sirve para nada.

Nunca estuve enamorada ni de novia ni tuve hijos.

Los españoles nunca me gustaron, prefiero a los italianos o a los estadounidenses o a los franceses por más que nos hayan sacado de un mundial y luego hayan perdido contra nosotros en otro mundial. La vida es así: a veces arriba, a veces abajo.

2

Valeria Fernández, supermodelo, sobreviviente de la década menemista, está a punto de cumplir cuarenta y aunque todavía conserva en condiciones aceptables su escultural figura y el culo, ya sobre el filo del ocaso de su carrera se ve envuelta en un escándalo que amenaza derrumbar algunos de sus más importantes contratos: una mega investigación de la Administración Federal de Ingresos Públicos deja al descubierto una red de sociedades fantasmas utilizadas para evadir impuestos por sumas millonarias mediante interfacturación societaria, triangulación de operaciones truchas, compraventa de IVA y amparos judiciales abonados en dólares a los jueces federales de Córdoba y Resistencia entre otros ardides de cuello blanco. En uno de los allanamientos ordenados por el Juez Federal de Rosario a cargo de la investigación, aparece el nombre de Valeria Fernández vinculada a la distribución de estupefacientes en un acaudalado y próspero mercado VIP. La investigación se extiende y a la evasión se suma el narcotráfico.

La bomba estalla en los medios pero los involucrados son protegidos: sus nombres no se dan a conocer. No se caga donde se come.

Resulta que Valeria Fernández además de supermodelo, es la ex mujer de un ex presidente de la Nación.

El escándalo es nombrado «Operación Tentáculos».

3

Jorge, periodista renombrado y con buenas fuentes, accede al listado completo de personalidades involucradas en la «Operación Tentáculos» y comienza un raid de negociaciones con cada uno de ellos para evitar que sus nombres se filtren en los medios. Se manejan importantes sumas de dinero en sobres que le hacen llegar a Jorge sin identificación en su exterior.

Algunas de las principales figuras de las más prominentes familias de tradicionales sociedades (Blaquier Sagastizábal, Anchorena Castellanos, Elizalde Leal, Noble, Mitre, Fortabat y el corredor de autos Larry Rodríguez Larreta) son prolijamente extorsionados por el famoso periodista.

La familia Macri, sin embargo, se niega a pagar el *rescate periodístico* que le exigen y amenaza al gobierno nacional con cerrar la planta de Sevel que operan en El Palomar. Franco Macri en persona levanta el teléfono, se comunica con el Ministerio de Trabajo de la Nación y le explica, sencillo y claro, al Ministro, cuáles serán las

consecuencias: «Mañana tenés quinientos mandriles desempleados en la calle cortándote la Ricchieri con sus familias. Fíjense lo que hacen. Además, Mauricio se encargará de que no pueda disponer de fondos reservados para espionaje». Chau, hasta luego y corta sin esperar una respuesta.

4

Mientras el escándalo sigue creciendo y la sociedad empieza a demandar nombres, el Gobierno negocia febrilmente con Jorge —que no está dispuesto a aceptar el apriete de la familia Macri— y paralelamente filtra, a través del programa de Sylvestre, el nombre de Valeria Fernández al sólo y único efecto de hacerle creer a Jorge que no sólo él tiene la información y que si demora una respuesta, la primicia puede ser de otro. Además al Gobierno le viene bien el espectáculo que tiene a todos escandalizados mientras el plan económico del Messi de las Finanzas se hunde en la más dolorosa intrascendencia.

«Considérelo una inversión, Señor Presidente, la punta del ovillo» le explican, en medio del caos, al Primer Mandatario nacional, mientras firma un decreto asignando fondos reservados para el pago que es necesario realizar a Sylvestre para que el nombre de Valeria Fernández sea sostenida y profusamente difundido en los medios en alta rotación y así ganar tiempo mientras se negocia la cuestión de fondo con Jorge.

Jorge, que sigue negociando por su lado, se enoja cuando Sylvestre suelta al aire y en prime time la primicia; los del Gobierno se ven obligados a explicarle que el especialista en *freaky periodismo* no tiene nada más y que ellos, en principio, no están negociando con nadie más, pero Jorge —que no es ningún pelotudo: acaba de lanzar su línea de ropa masculina VIP y una tirada de botellas exclusivas de cabernet sauvignon, es decir, su propia bodega, la que promociona con la jeta del famoso boxeador Maravilla Martínez— se planta en su posición y reclama, a cambio de ceder, una jugosísima asignación de pauta publicitaria (incluso superior a la que inicialmente le había sido denegada) y que le entreguen a Flavia, «que no está en las listas que tengo pero el viejo seguro algo sabe» le dice Jorge al emisario del Gobierno con el que negocia. Es de público conocimiento la enemistad entre Jorge y Flavia: el periodista se la juró en cámara, en su propio programa, y hasta el fin de los tiempos. Y Jorge no se olvida ni perdona nada de manera gratuita.

5

La «Operación Tentáculos» progresa.

A pedido del Ministro de Trabajo de la Nación un importante funcionario del Servicio de Inteligencia del Estado de identidad reservada y amigo de Valeria Fernández, le avisa informalmente a la modelo que su nombre figura en las investigaciones por narcotráfico, que es mucho más que un rumor periodístico y que si eso se sigue expandiendo entre el público podrían derrumbarse varios de sus contratos publicitarios más importantes: los que la vinculan a firmas de cosméticos de Europa. *Te aviso porque te quiero, porque somos amigos* le dice y Valeria corre la cortina blackout de la ventana de su departamento en las Torres Le Parc en Puerto Madero y ve abajo cómo, lo que parece una guardia periodística, se agita inquieta en la vereda.

La modelo ignora que su *amigo* es un agente de inteligencia operativo. También ignora que la salvaje guardia periodística que han montado en la vereda de acceso a su moderno departamento son agentes (de rango inferior) caracterizados como periodistas. Como lo ignora, el montaje

surte efecto y corta la comunicación y de inmediato llama a Jorge, su *gran* amigo, sin éxito: línea ocupada.

Los falsos periodistas se retiran del lugar —lo que no llama la atención de Fernández—.

Jorge está acordando al teléfono los detalles de su acuerdo con el gobierno: «A Flavia no te la podemos entregar, porque el viejo la adora. Pero te vamos a entregar a la Fernández». Acuerdo cerrado. Puede ocuparse de Flavia más adelante. Siempre hay tiempo, aire y espacio en la tele.

6

Cerrado el acuerdo con el Gobierno Nacional, Jorge corta y lo primero que ve es la llamada perdida de la supermodelo Valeria Fernández. Le viene al pelo. La devuelve y luego de preguntar por qué lo llamó, escucha —simulando sorpresa— la historia que Valeria le suelta a mitad de camino entre la desesperación y la total estupidez. *A já, mm jú y claro, claro, qué terrible* es todo lo que dice Jorge. *Necesito que me ayudes* Jorge y luego del otro lado: *claro, por supuesto Vale, pero es el prime time, tiene un costo alto*. Son los términos de la negociación.

Jorge y Valeria se ponen de acuerdo en cuanto a la tarifa y Jorge acepta reemplazar sus contenidos habituales y realizar una entrevista, *one on one*, tête-à-tête, con la supermodelo cuarentona. El encuentro tendrá lugar en la chacra «El Peregrino», en las afueras de Punta del Este, donde Valeria descansa durante el verano con su madre y otros miembros de su difuso *entourage*, además de declarar en cuanta causa le interese vía zoom.

La entrevista será transmitida vía satelital a todo el país y replicada por radios streaming televisión abierta y cerrada y prensa gráfica que integran el tentacular multimedio que viene construyendo el periodista desde hace una década. Una década de denodados esfuerzos, escándalos mediáticos y extorsiones varias.

Sobre la modelo pesa la urgente necesidad de limpiar su imagen; así, apremiada, esa misma noche la producción de Jorge y la madre de Valeria —a su vez, su asistente personal— acuerdan el cuestionario con el que, esperan,

Valeria repunte en la caída libre que su imagen pública ha iniciado.

«La dealer de la farándula», «Escándalo: Prostitución VIP, droga y farándula», «Adicciones en los sets de TV: empresarios y políticos cambian fama por drogas y sexo», son algunos de los titulares que le dedican los medios más importantes del país. En Revlon, Wellapon y Oscar de la Renta se rumorea que el affaire autoriza la rescisión de los millonarios contratos publicitarios que han firmado con la modelo. Ella no leyó la letra chica de ninguno de los contratos que firmó a lo largo de su vida, pero cree que puede ser cierto eso de la rescisión, *porque con los europeos no se jode*.

Desesperada, la mannequin decide que lo mejor será, sin más, escupir en primera persona su vida de lujos y banalidades en un verdadero show de incontinencia verbal.

En confianza, Jorge le dice:

— El Culo, *peligrosa mercancía idiotizante del biopoder mediático*. Foucault.

— Banalidades, sí, pero ya sabés Jorgito: la gente consume toda esta mierda, le encanta. Nadie quiere ver la transmisión de la vida de una crota o un croto, sin un peso

¿quién aguanta una hora de esos programas téticos que hace Gastón Pauls con linyeras adictos al paco?: a la gente le gustan los millonarios, las mansiones, las joyas que nunca podrá tener, los autos caros, todo eso ¿viste? Yo se lo escuché decir una vez a Gene Simmons, el payaso de Kiss, en una entrevista que le dio a Henry Rollins. Y es totalmente cierto Jorgito, totalmente *true* —concluye la modelo.

8

La entrevista grabada y editada es un boom.

Mientras Franco se revuelca —a duras penas y de acuerdo a lo que su achacado físico de anciano ruin pero multimillonario le permite— con Flavia, en un pantagruélico despliegue de carne, cocaína de máxima pureza y dildos extra large de envenado hiperrealista, esa noche el país está pendiente de Valeria Fernández, ex primera dama.

Estudié lo que pude y como pude. Nunca tuve tiempo. Desde muy pequeña viajo por el mundo; es una vida muy sacrificada. Un día me despertaba y estaba en la Fashion Week de Milán trabajando para una campaña de Viktor & Rolf y a la semana siguiente estaba en el Atelier Versace luciendo los sixties más exclusivos de la temporada primavera verano prêt-à-porter.

En el ambiente del modelaje y de la actuación, en el mundo de la fama, es casi obligación drogarse. También hay gente que no es del ambiente y se droga igual. Es una decisión personal. La mayoría se droga. Con una cosa u otra. Pasa que no todas las drogas son ilegales. Casi todos los famosos que conozco se drogan; pero estaría incurriendo en una difamación al afirmarlo y eso podría conllevar problemas legales, por eso no lo digo. Mi abogado siempre me recomienda que sea cuidadosa, medida con mis declaraciones para evitar futuros problemas en tribunales: como esa vez que conté que en los camarines de la obra de Moria en Carlos Paz, en el 2007, esa obra «Las Mujeres de

Verdad No Tienen Pito», de Gerardo Sofovich, conté que todas las chicas se daban duro con porro y le entraban a la cerveza del pico, bueno, esa vez me denunciaron y me pusieron un bozal legal. ¿Y la libertad de expresión qué? Así estamos, así está el país. Ya no hay democracia. No se olviden que Hitler llegó al poder ganando las elecciones y eso ¿no fue democracia o sí? Por eso mis abogados, los doctores Morla, Stinfale y Burlando, me dicen siempre que tengo que ser medida con mis declaraciones. Y tienen razón.

10

— Me sorprendió Valeria que tenés dos enormes plantas de ruda en la puerta de entrada de tu casa. ¿Es por algo?

— Qué observador sos Jorge. Sí, me encanta la pregunta. Hay una razón y es que soy una mujer muy espiritual. Báh, no diría una mujer sino una persona muy espiritual a la que le fue muy bien económicamente. Este cuerpo que tengo yo es la expresión de su interior, no podría ser de otro modo. Nunca. El cuerpo sabe y expresa lo interior, la belleza Jorge. Por eso yo sigo todas las recomendaciones que me llegan para mantener los espacios que habito energéticamente limpios. Por eso tengo las rudas en la entrada. Se recomienda tener dos rudas, una macho y una hembra en la entrada del hogar para filtrar las energías negativas del exterior. La ruda macho debe ubicarse a la izquierda de la puerta y la hembra a la derecha. Así que cuando entraste Jorgito, entraste limpio.

— ¿Por eso tenés todos estos amuletos colgados en puertas y ventanas?

— ¡Claro! Además *cada tanto yo sahumo mi casa para expulsar a todas las malas energías*. Utilizo carbones y algunas hierbas como incienso, mirra, enebro, romero, perejil, artemisa y ruda que mando a comprar en la santería del barrio Chino. Lo hago cuando hace día soleado y sólo por la mañana, durante la fase de la luna menguante. Para una limpieza más completa, abro los cajones de aparadores, placares y escritorios para asegurarme que el humo penetre también ahí. Si el humo cambia de color o de dirección repentinamente, es porque el lugar está especialmente cargado Jorge. En esos casos muy extremos rezo para protegerme y formo sobre mí una campana de cristal invocando la ayuda de guías y figuras protectoras como Gandhi o el Dalai Lama. Al terminar salpico los zócalos y rincones de la casa con agua bendita al 70% y vinagre para remover energías estancadas. Luego dejo en algunos rincones un platito con sal bendecida para ahuyentar la presencia de entidades no deseadas. Es como un cucatrap que espanta entidades ectoplásmicas.

— Después de Joe Brawn Iraola no volviste a formar pareja. ¿Estás con las persianas cerradas para el amor?

— ¡Ja j aja! ¡Qué ocurrente sos Jorge! Mmmmjú ...

Mirá, yo te digo lo que pienso: las mujeres tenemos tendencia a “hacernos la película”: salimos tres veces con una persona y ya estamos planeando la fiesta de casamiento. Pero hay que aclarar que en una película los actores tienen categorías muy claramente definidas según el lugar que ocupan en ella y lo mismo sucede con los hombres con quienes salimos: están los extras, que son personajes que ni nombre tienen. En el guión figuran como “grupo de amigos” o “gente en la calle” y se manejan como un cardumen sin identidad. Podría faltar uno de ellos que nunca nos daríamos cuenta. Es exactamente lo mismo que estén o que no. Luego están los bolos, que son personajes que pueden verse en la pantalla, pero son fácilmente reemplazables por cualquier miembro del equipo técnico, porque no tienen texto sino sólo alguna acción visible y en el guión son el “chico de la pizzería” o “chongo” porque se designan por su función dentro de la historia. Un bolo puede volverse bolo calificado si el personaje tiene texto. Sigue llamándose “chongo” pero con un mínimo de conversación ya pasa a un nivel superior. Luego está el que, escalando escalando llega a “protagonista”, que es un personaje que sí puede cambiar la

historia y crear cambios en los otros personajes. Algunas mujeres, las que somos “alfa” más que los protagonistas nos gustan los co-protagonistas, esos que comparten la pantalla sin miedo a desaparecer porque saben que son importantes en nuestra historia. Así que en definitiva no es fácil Jorge, pero las persianas del amor nunca se bajan jijijiji.

— ¿Qué consejo le darías a las chicas más jóvenes que te están escuchando y te siguen en Instagram?

— Yo les diría: si no querés decepcionarte más, tenés que empezar a aceptar que una cita es algo muy parecido a una entrevista de trabajo. Un examen psicofísico de tu pretendiente puede ahorrarte muchas sorpresas desagradables. Lo más conveniente es exigirle al cortejante análisis básico de sangre y orina, placa de frente y perfil, certificado de aptitud psíquica incluyendo un desglose de Edipo e inteligencia emocional, teléfonos de las últimas dos ex parejas para pedir referencias, verificación de estado civil, examen de cocina (porque el amor pasa, pero el hambre queda) que incluya: punto del arroz, punto de la pasta, punto del bife y mínimo un postre, examen práctico de cama y gauchismo (a no equivocarse, no somos ligeras, somos mujeres que tomamos con responsabilidad nuestro trabajo de selección),

apto psicofísico de madre y padre, preguntar si tiene una buena obra social, que responda de qué trabaja y de qué vive (a veces, no es lo mismo), que aclare cuáles son las 5 cosas que mejor hace, que responda qué espera de una pareja y que sepa hacer arreglos en la casa o en su defecto marcar el número de quien sí pueda hacerlo y abrir la billetera para pagarle. Una vez Jorge escribí un poema que titulé: *Dios sembró en el alma de cada mujer una promesa de amor*

— Uffff qué fuerte...

— ¿Querés que lo lea al aire Jorge? Casualmente lo tengo acá conmigo ...

— Pero sí claro, cómo no, siempre es hermosa la poesía. Dale dale Valeria, leé tu poema.

— Jaja bueno jaja me da un poco de vergüenza porque yo respeto mucho a los escritores. Pero dale, lo leo. Les advierto que por momentos es un poco triste, pero al final todo está bien. Tiene un final esperanzador. Dice así:

11

Dios sembró en el alma de cada mujer una promesa de amor.

¿Y si no se casan, de qué van a vivir?

Nació para eso, la educaron para eso;

su madre y sus amigas no le hablaban de otra cosa.

Vivió su vida sin otra ilusión ni otra esperanza.

Hizo todo lo que pudo:

torturó su cintura para ser esbelta,

rizó sus cabellos,

ensayó en el espejo sonrisas y miradas;

a fuerza de otras privaciones domésticas tuvo galas de moda,

paseó mañana y tarde, fue a reuniones y teatros

como a una feria acudió a ser vista donde quiera que hubo hombres que pudieran verla.

Frecuentó casas de modistas que no van a domicilio

para probarse trajes y sombreros;

dio días, pésames y felicitaciones, fue de tiendas, escuchó algún excelente sermón

y alguna notable conferencia también.

Pero no se casó. ¿Ahora de qué va a vivir?

Medicina, veterinaria: profesiones de hombre.

Venta de enaguas y madapolán o sedalina, despachar detrás de un mostrador y tareas administrativas de escritorio: mujeres.

Los hombres no deben entregarse a usurpar menesteres propiamente femeninos

pues ¿y si no se casan, de qué van a vivir?

Hay mujeres que ni por su físico ni por su temperamento pueden aspirar a otra cosa que no sean trabajos de hombre si es que pretenden ganarse la vida honradamente sin pervertirse.

Algunas mujeres nacen condenadas por su falta de gracia a ejercer oficios en los que cuenta más el mérito que la belleza.

Era linda y alguna vez al pasar escuchó piropos.

Alguna vez alguien la siguió, le rondaron la calle; puede que hasta haya iniciado un idilio.

Pero siempre lo esperado se desvanecía antes de tiempo.

En los primeros años de esta búsqueda de la felicidad la pobrecita tenía sus pretensiones:

sólo miraba mozos gallardos y algún que otro cuarentón con marcas y rastros de distinguida posición social.

Pero ahora: ¡ahora cualquier cosa!

Un viudo, un obrero, un mal hombre cualquiera que la haga desgraciada.

Hace años era una muchacha linda. Hoy ya comienza a dejar de serlo.

Sus ojos antes vivarachos y encendidos miran tristes, seriamente.

En el fondo de aquéllas negras retinas ha hecho su nido una preocupación.

La preocupación que anida en sus negras retinas es esta: pasaron los días, los años de juventud y la pobre no pudo casarse.

Solterona: nuestra moral instituye la familia y crea la dicha del hogar:

un cilicio interior para la que no se pudo casar.

Ni belleza ni virtudes le sirven. No puede redimirse a sí misma.

Su porvenir y su libertad y su dicha no dependen de ella: necesita un hombre que la tome de la mano y le diga: «sígueme».

Por eso es que

Dios sembró en el alma de cada mujer una promesa de amor.

Mi vida es infinita Jorge. No se termina nunca. Puedo seguir y seguir contándote cosas porque la verdad sobre todos los temas y sobre todas las cosas tengo un pensamiento, una idea, una opinión y si me nombrás algo sobre lo que ni siquiera escuché hablar antes, yo te creo y me formo una opinión al toque en base a todas mis otras opiniones sobre todas las demás cosas ¿sabés por qué? porque tengo una ética de trabajo puritana y creo que es una obligación tener una opinión sobre todas las cosas porque como decía Aristóteles el conocimiento ya está en nosotros y sólo es necesario permitirle salir por intermedio de la mayéutica. Al fin y al cabo qué poco importan todas estas cosas Jorge ¿no? si verdadero o no, si materia o forma, si ser o nada, si nada o todo, en fin, los absolutos entre los que existimos nosotros, la existencia misma, Jorge, como un paréntesis en un absoluto. Pero ¿cómo podría darse un paréntesis en el absoluto? Si así fuera no habría sido absoluto en primer lugar. Entonces, claramente Jorge, estas son las

contradicciones de la vida y no tiene caso que intentemos resolverlas. ¿Alguien cree que el hambre, la violencia, la desigualdad y la injusticia y la destrucción del planeta se detendrán alguna vez? ¡Qué ridículo! Nada mejorará nunca más que en apariencia: a escala estamos inexplicablemente peor Jorge ¿es que no te das cuenta? Una forma de violencia es reemplazada sistemáticamente por otra forma de violencia superior. La Historia se repite, como la vida, un punto caótico que parte al medio el absoluto, por ende, la vida ES lo Absoluto Jorge. La vida y no otra cosa. Por eso jamás estaré a favor del aborto. No sé qué pensás vos, que tenés hijas adoptadas, pero yo estoy en contra de matar bebés indefensos. Al fin y al cabo el feto no le hizo nada a nadie ¿qué les cuesta darlo a luz y después regalarlo? Quizá haya alguien que quiera esos niños y esas niñas porque no puede tener los suyos propios por medios naturales. Es como el que quiere tener una casa y no puede pagarla y va y saca un préstamo hipotecario: alguien más le da la plata para tener casa. Creo que no hay que ser egoístas en la vida pues el que mal anda mal acaba y el que a hierro mata a hierro termina.

Los medios me dieron todo. Pero también me causaron mucho daño: publicaron incontables mentiras sobre mí: dañaron mi imagen por unos puntos de rating.

Me deprimí y empecé a tomar antidepresivos y dejé de maquillarme por las mañanas.

Lo que me pasa en Argentina, en Europa y en Estados Unidos nunca me pasó.

El tema del peso, la bulimia y la anorexia tienen mucho que ver con mi profesión, pero pienso que son enfermedades que ya están instaladas en la sociedad y no podemos hacer nada.

Estoy en contra del matrimonio homosexual. Con los niños yo no transo: cada uno puede hacer con su vida lo que quiera, pero me parece una aberración que los homosexuales puedan adoptar. El estado debe cuidar a los bebés, que son almas inocentes y son indefensos.

Dios hizo al hombre y como vio que estaba solo y no era suficiente, le dio a la mujer, que la fabricó con una costilla de ese primer hombre originario. Y los puso a los dos en el Paraíso, ni más ni menos: ahí no tenían que trabajar, tenían todo subsidiado, por decirlo de algún modo actual para que se entienda, no hacía falta romperse el lomo para

vivir, pero les puso una sola condición: que no comieran manzanas. ¿Y qué hicieron? ¡Comieron manzanas! Le echaron la culpa a la víbora, sí, es cierto, pero la víbora es la víbora y el hombre es el hombre y la mujer la mujer, lo que quiere decir que la víbora no tiene la culpa, tiene la culpa el que le da de comer al chanco. Y después de esa desobediencia Dios hizo pelota a su creación y ahí fue que inventó el trabajo, arduo, agotador, cansador, como medio para ganarse la vida. Dios inventó el capitalismo porque el hombre se portó mal y sintió vergüenza, entonces dejó sin efecto, por decirlo de algún modo serio, el marxismo que había creado al principio de los tiempos para que los hombres y las mujeres sean felices, pero como desobedecieron, volvió al marxismo impotente para atender a las necesidades de los hombres. Dios condenó al marxismo al dar su bendición al capitalismo. Está todo en la Biblia. En las primeras hojas. Los mexicanos por ejemplo hacen trabajos que ni siquiera los negros quieren hacer. Haya sido como haya sido, si complot, si política... ahora Donald les levanta un muro y que se dejen de joder.

12

— Veo que te interesa la filosofía política...

— ¿Cómo?

— Sí sí, mencionaste a Marx recién ...

— Ah sí, Jorge. Cuando lo veo en la televisión a ese muchachito Axel Kicciloff y lo escucho me digo a mí misma: ¿a dónde vamos a ir a parar en este país? ¡Un marxista en el ministerio de economía! Los uruguayos en cambio son muy respetuosos.

13

Hoy la cuestión de la moda y la tendencia es medular en nuestras sociedades y el debate es: estilismos total look y tonos rojizos versus tonos neutros, que adquirieron un especial protagonismo entre las reinas y princesas.

Por un lado, en el bando de los tonos rojos, las reinas Letizia y Máxima quisieron dar un toque de color a los grises días del invierno europeo con abrigos en tonos energy. Sin embargo, la princesa Laurentien prefirió apostar por un burdeos más apagado. Los tonos claros parece que están ganando terreno porque son muchas mujeres quienes los eligen para sus estilismos invernales. Por ejemplo, la duquesa de Wessex lució el día de su cumpleaños número 50 un abrigo en tono crudo bajo el que llevó un vestido rosa palo. Y de blanco y radiante iba Victoria de Suecia durante su visita a Silicon Valley, en Estados Unidos, con un vestido tipo cóctel y complementos al tono. La Duquesa de Cambridge optó por su lado por un abrigo premamá en azul cielo.

Fiestas y excesos en yates, siempre rodeado de mujeres voluptuosas, partidas de póker y un arsenal de armas personales. Cuando lo conocí, Dan era una celebridad de las redes sociales: Dan Bilzerian, el Rey de Instagram. Dan sobrevivió a tres ataques al corazón. Soportaba las fiestas con mujeres gracias a la cocaína, éxtasis y Viagra por eso me dejé de juntar con él justamente, no me gusta la droga a mí. Además me di cuenta que yo soy una chica de bien y las fiestas eternas vuelven estúpidos a los chicos y a la gente en general. Fijate lo que pasó con Charlie Sheen.

Hallábame yo en cueros disociando y fumando un porro al sol, tranquilo entre mis bártulos fantasías y plantas, mirando el sol caer sobre zona norte una tarde cualquiera de agosto cuando el Agente Funes me contactó por el *Alferdezgate*. Desembuchó al celular una serie de medidas y operaciones de contrainteligencia que estaba llevando adelante —dijo, aunque no especificó cuáles ni yo pregunté— y que precisaban el acompañamiento de una crónica que documentara los hechos, crónica que él mismo no podía escribir por falta de tiempo, dijo. La entrevista de Valeria Fernández con Jorge había generado un revuelo que no se recordaba desde el trágico, triste, lamentable, infame, infausto y funesto suicidio del putañoero fiscal Alberto Natalio Nisman. Que dios lo tenga en la gloria. Ojalá haya recibido su cuota de vírgenes allá dónde fue a parar Natalio. Qué más da. Ahora todo tenía que ver con todo: el *Alferdezgate*.

Entendí la mitad del desaguizado que me vomitó agitado Funes al teléfono. Yo ni siquiera había visto la entrevista con la ex primera dama: me chupaban un huevo la

princesita jujeña y su sugar profe de la facultad de Derecho y me daba exactamente lo mismo si él o ella decían la verdad o no —sea lo que sea que haya dicho en aquella entrevista y aceptando que algo así como “la” verdad existiera—, si Alfredo Fernández era el monstruo que ella describía o uno peor inclusive, símil cura Grassi.

Era 2024 y si bien con algún dolorcito acá y otro dolorcito allá yo había sobrevivido a penosas circunstancias, incluyendo mi suicidio público y la ruina económica. Jamás imaginé que la literatura me permitiría comprender tardíamente que no fueron para nada penosas mis circunstancias si no fuera por mi tendencia al drama y la exageración. Así que como dije, Alfredo Fernández y la ex primera dama tal como estaba yo en ese momento, calando un faso y disfrutando de un sol amable en mi casa, entre muy poco y nada me importaban.

Me sentía un Nick Corey cualquiera.

Yo era un puto demonio.

Estaba harto de tener razón al pedo y por lo tanto harto de todo y Funes lo sabía, pero también sabía que disfrutaba enormemente regocijarme en la decadencia moral que tanto escandalizaba al medio pelo argento y a la

Mojigatería Internacional —que era más o menos lo que conformaba nuestra mirada de acuerdo a lo que consumíamos por entonces— así que la propuesta me pareció irresistible. *¡Cómo te gusta hacer bardo Litter!* dijo Funes antes de irse. *Cómo te gusta.*

Puse manos a la obra de inmediato. Qué mejor plan que contemplar y cronicar la indignación puritana y repulsiva, el eterno dolor de no ser nada de la siempre quejumbrosa clase media desclasada argenta y unitaria arrastrándose en el triperío caliente que iban dejando atrás las hordas del vulgo en su batirse todos contra todos y a sangre y espada en el interminable campo de batalla que era el Ser Nacional como si estuviera en juego en cada reyerta un inexistente Gran Destino Nacional. Como si se disputara el futuro. ¿Qué futuro? ¿Cuál de todos?

En realidad, como cuando Natalio, como cuando El Brujo, como cuando Raúl Ricardo y como cuando La Yegua, siempre era una pelea por guita y nada más. Futuro y Dios son conceptos parecidos.

Qué más daba si el ex presidente Alfredo Fernández había hecho tal o cual cosa o no; era la autopsia de un cadáver que llevaba años pudriéndose. ¿De qué podía servir el

asunto? Al hombre de las cavernas, por caso, de poca ayuda le habría sido una autopsia. Muerto el perro, muerta la rabia. A lo que sigue. Pero no: no funcionaba así.

Mientras el futuro se consolidaba y embestía implacable sobre el siempre en aumento negrerío de costumbre, respondí solemnemente a Funes:

—Está bien. Lo haré. Pero tengo condiciones.

— ¿Cuáles son esas condiciones Litter? —quiso saber Funes.

— No voy a cargar más con equipos y bafles y parlantes, tampoco amplificadores potenciados. ¿De acuerdo? El esfuerzo físico contrae mis pensamientos. Eso, por ahora; porque estoy fumando un porro y no puedo ordenar mis ideas. Pero te las haré saber llegado el momento.

Corté.

Cinco minutos después recordé lo que había olvidado y llamé a Funes:

—Funes: tengo a bien para mí que lo mejor será resguardarnos. Para ello debemos contactar a la Escribana Kolmann y labrar un acta donde consten los hechos que narraremos a fin de dotarlos de fecha cierta y verosímil jurídico. Del mismo modo que el verosímil es muy importante

en la literatura, el verosímil jurídico es muy importante en ese bofe del lenguaje que llaman “expediente judicial” y tengo a bien para mí que todo esto puede terminar con nosotros dos en un expediente judicial, demandados y perseguidos.

— ¿Ah sí? ¿Y perseguidos por quién?

— Por el Dr. Fernández o la Señora Fernández. Juicio Funes, juicio. Calumnias, injurias y toda esa basura. Un parásito será siempre un parásito.

— ¿Los exs decís vos?

— Sí Funes. Valeria y Alfredo Fernández, quiénes sino. No podemos descartar nada. Debemos preservar el verosímil jurídico, de lo contrario la novelita se caería a pedazos y lo haría sobre nuestras espaldas. Estamos rifando el poco prestigio que nos regaló la Academia en estos años: es muy jodido este tema. Tendríamos, de hecho, problemas inclusive con la Academia porque esta vez ni siquiera estoy dispuesto a callar mi censura contra la agenda *wokista*. Así que un instrumento público no estaría nada mal, y por supuesto debería ser preservado en una bóveda con instrucciones precisas para el caso de que atentaran exitosamente

contra nuestras vidas o la puta corporación judicial intentara darnos caza Funes.

— ¿Y a quién le dejaríamos tamaña responsabilidad Litter?

— A Monseñor —dije, sabiendo que mencionaba un personaje que no me proponía desarrollar en ninguna línea narrativa.

Tuve que explicarle que no se apresurara, que no se dejara ganar por la ansiedad, que como se vería más adelante, el verosímil era un elemento clave en toda esta historia porque en última instancia sería el verosímil lo que hundiría al ex presidente Alfredo Fernández. Que se quedara tranquilo y confiara, que ya vería que yo tenía razón. Eso le dije.

Lo que yo en realidad pensaba era que el verosímil es una convención social mayoritaria y nada más: una línea que puede correrse de acá para allá con muchísima más facilidad de lo que se cree y por lo tanto poco relevante: lo que sepultaría rápido todo y a todos sería el olvido.

Al fin, Funes accedió. Media hora después me pasó a buscar por Mitre y Santa Fe en su humeante Ford Mondeo azul-noche-devenido-semiceleste-gastado-hecho-verga,

una maquinaria sobreviviente de los noventas que era inexplicable que aún funcionara y que no sería la única cosa sobreviviente de los noventas con que contaría esta historia como se verá un poco más abajo y ya se vio más arriba.

Paradójicamente en su hora buena aquel auto había sido un auto de muy alta gama.

Subí al Mondeo no sin antes cerciorarme en todas las direcciones de que nadie estuviera espiándome. Lo hice simulando estar atento a la pantallita de mi celular. Uno nunca sabe.

Resultó que en 2024 Funes estaba trabajando al servicio de Muñeco Kent: debía seguirlo a todos lados filmando videítos para los reels con los que Muñeco saturaba las redes a modo de comprobación de lo gran estadista de la miseria que resultaba ser. En su opinión, claro. Debió ser realmente una tortura aquel empleo.

Ahora yo tenía una crónica que escribir.

Así que tuve a bien para mí que lo mejor que podía hacer en primer lugar era contactar a periodistas amigos que con toda seguridad me indicarían incluso sin querer hacerlo a qué lugar debía desplazarme para comenzar mi

investigación. Así de poronga es el cuarto poder. Venga plata y habrá cariño.

Contacté a un periodista amigo y éste me sugirió que me diera una vuelta por el café de los radicales, que ahí estaba la posta. Eso hice.

En la mesa principal había varios importantes ex funcionarios de la gestión de Furibundo Lángel. Daban grima. Ayer y hoy.

Paré las orejas y escuché decir:

—Alfredo Fernández, paladín del feminismo garroteaba a su mujer.

— ¡No entiendo cómo es posible llegar a tanto! — dijo un ex ministro de seguridad que aspiraba a ser repuesto en funciones por Muñeco Kent.

— Pará un poquito Bocha. Pará. Que Valeria haya cobrado unos cachetazos no quita que haya sido cómplice, en especial en pandemia, de muchas de las aberraciones del gobierno espantoso del *kernerismo*. Además, tranquilamente debió ser una pareja abierta porque yo no me imagino que una mujer hermosa como Valeria se deje tocar por el gordo informe ese con exclusividad. De ser así todas sus

verdaderas y reales necesidades de mujer se verían insatisfechas, acuérda...

— Sí, muchachos, eso es cierto pero a nosotros no nos conviene que se sepa lo de Javito. ¿Ahí que va a pasar, cuando se destape la olla? Cagamos fuego.

Boludeces por el estilo a raudales, lo de siempre en los cafés de todas las ciudades. Cafeteros cafeteando blá blá blá. Taxistas porteños con cargos remunerados en el Estado y responsabilidades propias del funcionariado provinciano.

Mensajeeé a Funes para vernos personalmente. Necesitaba que me guiaran: llevaba casi un año sin consumir televisión ni medios digitales. Estaba desorientado. Los cachetazos, la miseria sobreactuada que súbitamente parecía estar en todos lados y exhibida con impudorosa obscenidad, me tomaron por sorpresa. Todo se había ido a la mierda, rapidísimo.

Yo aspiraba a permanecer en 2024 más o menos tranquilo y sin prestar atención a nada ni a nadie, así que verme envuelto en esta crónica me sacudió. Quedé atontado.

El agente Funes ya no habitaba su tétrico despacho municipal —al que se accedía ascendiendo una peligrosa escalera caracol— amoblado con el rezago del mobiliario

de chapa del gobierno de facto comandado por el Coronel Ruiz Palacios. Habitábamos 2024. Pasaron cosas. El escritorio de Funes estaba oxidado y descascarado y no tenía conexión a internet.

Como dije, el entourage de Muñeco Kent en cuanto éste se hizo del poder había apuntado sus cañones contra Funes condenándolo sumariamente a la pena infamante de seguir a todas partes a Muñeco para grabar videitos con los que después inundaban las redes sociales y los periódicos. Muñeco Kent allá, Muñeco Kent acá. Muñeco Kent haciendo cosas. Mirando con ojos desorbitados cajas de medicamentos “X” en el galpón de la obra social provincial. Mirando con los brazos en jarra y expresión de potencia viril de ingeniero hacedor martillos neumáticos al costado de cráteres lunares en cuanto calle de Resistencity hubiera un cráter lunar y no eran pocos cráteres los que existían. Muñeco arreglando pozos. Muñeco contemplando cómo recolectaban basura y erradicaban mini basurales. Era el dopelganger rubio del Señor Gobernador Real Verdadero, es cierto, pero al menos trabajando para el Gobernador Real Verdadero tenías la chance de juntarte con gente más piola. Igual de inútil, pero más piola. El entorno de Muñeco no era

mucho mejor que Muñeco: más bien era la lógica sombra que cabía esperar. Las mañanas de Funes debieron sentirse en esa realidad que tenía lugar en este momento como apretarse los dedos con la puerta del auto.

15

El tema es que la ex primera dama y la Operación Tentáculos resultaron un fiasco. Pocos días después ya no había mucho que decir ni rascar del fondo de esa olla. Un estofado pestilente, por cierto. Entonces supuse lo que tengo a bien para mí suponer en este tipo de escenarios de escándalos chirles: una tapadera.

Llamé a Funes y le sugerí encontrarnos. Me citó en el Chalet Perrando. Me hice presente a la hora acordada y Funes agitado me escupió como gran titular: “Están todos preocupados”.

—Hola Funes —dije.

—Eso —respondió— en primer lugar hola. Veo que no estás al tanto pero Ercolini le secuestró el celular a Alfredo Fernández y ahora hay un montón de gente cagada Litter.

—No va a pasar nada —dije.

—¿Cómo que no va a pasar nada Litter, sos o te hacés? Hay mensajes con funcionarios de los tres poderes. Empresarios. ¿Cuánto crees que va a durar esa papilla

intelectual desgranada por Valeria Fernández en la tele Litter? ¿Cuánto crees que va a durar? ¡Te lo digo yo Litter: ¡NADA, no va a durar nada ese alimento de Teletubbies! Y cuando ya no alcance, empresarios y funcionarios que hayan intercambiado mensajes non sanctos con Alfredo Fernández van a estar pidiendo asilo en Honduras. A Bukele le van a ir a llorar Litter.

Miré a Funes sorprendido. Se suponía que yo era el que andaba a la búsqueda de tranquilidad y orientación. Pero resultó que Funes estaba más perdido que yo en 2024. Vaya uno a saber si andar atrás de Muñeco Kent como bola sin manija finalmente había logrado calarle los huesos. Para el caso, daba lo mismo. Funes siempre llevaba la delantera, pero en 2024 evidentemente tenía que ocuparme yo. Así que fui paciente, lo dejé terminar —sin escucharlo— y dije:

—Mirá Funes: hay una regla que no suele fallar: el método que permite a un grupo político conquistar el poder, al estar ahí no suele servirle para gobernar. Es decir: para mantenerse ahí.

Funes parpadeó y luego de acusarme de gran parecido con el pelado Pagni cada vez que hablaba así, dijo que entonces toda la cuestión cambiaba y que el eje de esta

novelita se movía radicalmente de lugar, una pastilla literaria difícil de tragar para cualquiera, no sólo para los puristas canónicos.

—De crónica a novelita y con un verosímil literario severamente cuestionado Funes, dentro de no muchas páginas más Valeria Fernández y su estupidez y su todo, horrible, espantoso, así como el cachivache porteño de su ex marido quedarán en el más completo olvido. Ahí chau. Pero eso no nos importa a nosotros. Yo vine a verte porque estamos frente a una tapadera Funes. ¿Te acordás de la causa cuadernos?

— Claro que sí. Ercolini.

Funes pareció volver súbitamente en sí. El Pistolero y Ercolini lo ponían tenso, podía notarlo.

—Funes, me arriesgaría a decir que estamos asistiendo al nacimiento del Partido Judicial.

— ¡Pero si en esta realidad a Cristina no la mataron Litter! —se quejó Funes. —La bala del pelotudo de Sabag no salió. Eso que vos decís tiene lugar en otra realidad¹.

—No Funes, no. Dejame explicarte.

¹ Sucesos narrados en la novela *Punto Jonbar*

Entonces le expliqué que todo indicaba que si bien cada línea narrativa era espacio temporal y por lo tanto fenomenológicamente independiente y por lo tanto imprevisible y azarosa, nada impedía que en algún punto las cosas coincidieran en una suerte de cuello de botella Histórico² donde realidades que eran en principio paralelas iba acercándose tanto que terminaban tocándose y confundiéndose.

—Así —concluí— a lo que estamos asistiendo Funes es al nacimiento del Partido Judicial. Un nacimiento siete-mesino si te gusta la imagen, pero nacimiento al fin. Lo que está en juego es la formación de la Corte Suprema Funes y por lo tanto d...

—Del brazo armado del poder fáctico.

—Exacto Funes. La prostituta del Poder.

Todo el escándalo inició con la postulación de un juez llamado Lijó, un tipo que generaba mucho escozor por tener una bien ganada fama de corrupto y con prácticas bastante deficientes o reprobables como por ejemplo dormir causas que tienen que ver con la corrupción sin resolverlas nunca. *¿Ves Litter? Parece un editorial de Pagni. ¿Y de dónde lo*

² Le aclaré que me refería a la Historia y no a la historia.

sacaron al Lijo ese? preguntó Funes y le expliqué que lo había arrimado un Supremo: el Supremo Buitro. *¿Lorenzatti?* Sí Funes, el Supremo Lorenzatti. Que está peleado con los otros supremos, Supremo Rosatti, Supremo Rozenkrantz y Supremo Maquena. Nunca entenderé cómo compañeros de trabajo pueden pelearse. Supongo que sigo siendo ingenuo en algunos aspectos. Pero estos tipos se odiaban. Y Supremo Maquena ya ni siquiera estaría en su trono cuando esta novelita viera la luz. Así de rápido va todo o así de lenta es la escritura.

Supremo Lorenzatti era bicho. Nunca le dijo a Peluca que Lijó era kerneresta. Por eso Debalde, senador por la capital fed...

—Puffffffff —suspiró Funes. —Hace años que no escuchaba llamar Capital Federal a la CABA Litter, qué antigüedad.

—Andáte a la puta Funes y dejáme terminar. Decía, que no en vano apareció Debalde, que es senador por la Capital Federal y conspicuo miembro de La Cámpora ligado a Cristina, y ¿qué dice Debalde? Que tienen que negociar con ellos las designaciones de jueces de la Corte. Y lo mismo dijo el formoseño Dan Mayo un senador que está ligado a

Jill Fran y obviamente, Funes, a Cristina que no quiere ni en figuritas ni a Lorenzatti, ni al juez sicario Gonzalo Bonadeo ni a Lijó.

—Entre ese ruin Lorenzatti y Cristina Kerner no puede existir colusión Litter. Eso es imposible. Acordate que Lijó filtró los audios en los que Cristina trataba de boludo al viejo boludo de Parrilla. Todos, cada uno por su motivo y especulación, odian a Lijó.

—Imposible a primera vista Funes. A primera vista —dije pensativo tratando de componer una expresión que simulara interés. Y expliqué:

—Hay un túnel abierto y habilitado Funes. Y no es un túnel Jonbar, es bien prosaico este hoyo. Resulta que en el Congreso siempre hay mucha conversación de la que el vulgo ni noticias tiene, incluso entre gente que parece incompatible Funes. Pero vos fijate: Wa-Wado. Wa-Wado es un senador muy importante, casi que la voz en temas judiciales de La Jefa. Wa-Wado fue Ministro del Interior Funes...

— ¡Sí! ¡Y también precandidato a presidente hasta que lo bajaron para que el candidato fuera Massa! —acotó Funes exaltado, como si aquello fuera una herida que aún

no había sanado. Como si no diera lo mismo al final de cuentas. Funes no sabía que un año después él mismo diría, como idea propia, que para qué hacer nada si al final daba todo lo mismo.

—Asimismo, asimismo. Pues Wa-Wado tuvo un jefe de campaña, un asesor de imagen digamos, que se llama William Gartay. Pues ¿sabés quién es actualmente el encargado de relaciones públicas y marketing nada menos que de YPF? Adivinaste Funes: William Gartay. Lo que seguramente no sabés es que el fulano es socio de Santi Caputo. Lo que estoy diciendo es que un socio del vampicheto Santiago Caputo fue jefe de campaña de Wa-Wado. Y Santiago ¿la voz de quién es? Del presidente Funes. Del Presidente de la Nación.

Funes se incorporó y me miró con los ojos en blanco. Abismado.

Quise distender el momento y le pregunté:

—Y vos Funes ¿en qué operaciones andás?

Tardó en responder. Se ofuscó por lo que llamó una pregunta *impertinente para la hora*. Me justifiqué diciendo que fue él quien habló de operaciones aquí y allá que no le dejaban tiempo libre cuando me llamó por teléfono. Que yo

estaba en el retiro, fumando porro y mirando salir el sol todas las mañanas en esta realidad de 2024 en la que estábamos ahora conversando en el Chalet de don Cecilio Perrando.

—Dije eso para llamar tu atención Litter. Estás muy al pedo. No te gusta trabajar a vos.

—No, la verdad que no me gusta. Pero tampoco sé hacer otra cosa.

Lo cierto es que a medida que avanzaba esta crónica el escenario mutaba y se complejizaba sin pausa. Ahora empezaba a parecerse más a una novelita que a una crónica. Lo mismo que cuando lo del finado Natalio.

Además del tema de los Cortesanos Supremos estaba el tema de la designación del Procurador General de la Patria, que era el jefe de todos los fiscales y por lo tanto la figura principal y tal vez la más importante de todo el sistema judicial junto con los Supremos.

—Nosotros supimos tener uno. El Bebe Righi, Litter. El Bebe fue un tropical de pura cepa. Perseguido por la Triple A. Exiliado. Por 50 putos días de gobierno los milicos le confiscaron todos sus bienes.

A Funes le encantaban las historias dramáticas y con cierta épica como la del Bebe Righi. Pero qué más daba. Ahora había dos candidatos a jefe de los fiscales patrióticos: Mariano Stravinsky, amigote del Gato y Jean Baptiste Mayques, miembro de una familia conspicua cuyos integrantes estaban todos adentro de la Justicia. Como corresponde y siempre correspondió y corresponderá.

A lo anterior había que sumar la inminente designación de 143 jueces federales. Y como dijo don Vicente Saadi: en el Senado los negocios se hacen al contado. Así: de a uno a la vez.

—Por eso Funes te estoy diciendo que estamos ante el parto del Partido Judicial. Y aún no puse la lupa sobre Lilita y Piqueto. Pareciera que hay muchas negociaciones en curso y muchos cambios en los significados de las personas y de las situaciones. Algo hay Funes entre los fachos de la Libertad Avanza y los más bien pelotudones del PRO. Estoy seguro.

—Ese conflicto, Litter, existe y es a raíz de probablemente dos diferencias de fondo entre cuatro hipótesis que manejan Macrí y Peluca. Mr. Macrí entiende que Peluca le debe a él la presidencia por toda la guita que le consiguió

para poder ganar en el ballottage. Pero Señor Peluca cree, por su parte, que no tiene nada que agradecerle a Macrí, inclinándose por atribuir su triunfo a unas harto difusas entidades celestiales.

—Eso y está el problema del entorno Funes: hay un problema con El Mago del Kremlin. El Mago maneja muchísimo poder y dijo que traerá a los malos, a los malos posta posta, para montar su defensa mediática...

— ¡¡¿Vuelve Stiusso?!! —interrumpió Funes—. ¡Con más razón es preciso escribir esta crónica Litter! Allá ité, poco tenía que ver con nada el cadáver calcinado a metros del pomposo depto de Natalio Alberto. Y también muy poco que ver con nada el cara de pan del técnico informático ese cuyo nombre me cuesta recordar...

—Lagomarsino, Diego Lagomarsino, Litter. Es claro ahora que poco tiene que ver toda esta agitación tal vez con un tortazo o un par de culos en la Rosada y pajas en Olivos, videollamadas hasta altas horas de la noche y tartufadas varias de ese cocoliche porteño de Alfredo Fernández. Esto es grosso, Litter. Y hay que escribirlo.

Funes se interrumpió a sí mismo con solemne tos. Con expresión de circunstancia, ocasión en la que su rostro lucía vacío pero total a la vez, dijo:

—Como ya sabés Litter yo estoy acá anclado. Funes-tamente castigado por Muñeco Kent.

—¿Tan nefasto es tu trabajo, Funes?

—Litter ¿sabés lo que es que una de las mentes maestras de su generación ande todo el día atrás de ese nabo para que pueda subir montones de reels a las redes sociales? Si eso no te parece fatal es que sos un impostor.

Callé. Funes tenía razón.

Siguió:

—Si vuelve Stiusso y su secretario privado, un tal Lucas Nejamkis, se puede venir abajo todo Litter. Es una amenaza grosa esa. Puede caer Macrí, mucho antes de que Ercolini lo ajusticie en una callejuela porteña en medio de una guerra civil. Eso de Ercolini ocurre en una realidad distinta: en esta realidad Litter, lo real verdadero es que con cien millones de dólares de por medio acá hablamos de algo importante. Mirá, mirá ...

Funes señaló con la cabeza que rodeara su escritorio y diera la vuelta. Lo hice y jactándose de conocer todas y

cada una de las puertitas Jonbar de Resistencity, señaló con la punta del pie uno de esos portales ubicado debajo de su escritorio y compuso un gesto que indicaba no explicaría nada más.

Así que me lancé como un vietnamita debió arrojarse a un hoyo que lo metiera en la red de túneles que unían Vietnam, Laos y Camboya.

¿Qué otra cosa podía hacer?

16

Lo que sí importa y mucho es a dónde fui a parar cuando la materia a mi alrededor tomó forma. Todas las formas de vida que conocemos son entrópicas y esencialmente azarosas, por más esfuerzos que se hagan por construir explicaciones que pretenden desbaratar esta realidad. Parpadeé decidido —total ¿qué más daba?— y las cosas resultaron así:

En esta realidad, posible como las otras, a la que había venido a dar los que aún pueden hacen lo que se debe para ganarse el sueldo y cada uno se salva como mejor le quede. No progresa el que no quiere. No trabaja el que no quiere. El pobre elige ser pobre. Es el país de las oportunidades. Libertad total.

Después del aislamiento social preventivo y obligatorio nos sumamos al problema del dólar el problema de la guerra.

Esta mañana ejecutaron a tres jovencitos por putos. Los lanzaron desde la azotea del Palacio de la Libertad. Había gente mirando. Luego se fueron. Otra cosa no había para

ver. Nadie tiene nada mejor que hacer que mirar mientras no hace nada.

La Gran Guerra lleva años. Algunos se enrolan y marchan al frente. Van desfilando. Un túnel de aplausos sordos y emocionados los acompaña a través de las callejuelas malolientes de la Recoleta. Van a combatir al enemigo provinciano, allende la zanja que cavaron sus antepasados para protegerse de los malones provenientes del otro lado de la civilización. *¡A la espera del renacimiento del gran nuevo traidor entrerriano!* era el grito de guerra con el que los comandantes de las legiones despedían a los que marchaban al frente.

Los reclutas van y mueren como moscas. Valientes y héroes. Se escriben poemas en su honor y se presta servicios en doble turno en su día. Los feriados son al revés: se trabaja el doble. Hay gente a la que le pagan por llorar en televisión y reuniones sociales constantemente a los héroes militares anónimos que la palmaron por todos nosotros. Los cuerpos son arrojados río abajo para contaminar las aguas de las que bebe el enemigo. No parece surtir gran efecto. No se terminan de morir jamás.

Trenzados de todo tipo son plasmados en rugosas hojas de papel membretado de 120 gramos que se folian, certifican y archivan obsesivamente en biblioratos de cartón organizados por número de expediente en orden creciente. Las formas gozan de su mejor salud en plena debacle del Partido Judicial, que no desaparece sino que se transforma en Poder Central.

La información de interminables encuestas, consultas y formularios es procesada por súper computadoras que ayudan a las autoridades a tomar las mejores decisiones. El Mago del Kremlin. El Messi de las Finanzas. El Máster Total. Y así. La Nazi Wagner. La Cosplayer Lila Limón. El Elfo. Señor Cúneo insultando y promoviendo la federación rosista. Uf, un mundo patas arriba que no puede prescindir de ninguna ayuda que pueda recibir de las supercomputadoras, de los organismos internacionales y de las naciones amigas, así como tampoco puede descansar porque a la naturaleza le tomaría, rota y todo como está, cinco años para recuperar lo que le quitamos. Deberían cavar pozos de mil o dos mil kilómetros de profundidad y verter en ellos sin pausa Tocón Extra, mezclado con un poco de plástico, aceite y nafta súper asegurándose de que toda aquella

mezcla vaya a dar a ríos y mares: eso nos daría en lugar de cinco años por lo menos siete u ocho para descansar del agobio que produce la acechanza de la naturaleza al homo sapiens. Qué carajos me importaba a mí de todos modos.

Haciendo breve lo extenso: al triunfo de los sobrevivientes les sobró la Historia. Cuando asumimos que no teníamos nada mejor que hacer ya era demasiado tarde.

La muchachada Neo Thulé tenía su local a unas pocas cuadras de la Rosada. Esos brachos sí que saben pasársela bien. Se divierten a lo grande, el pobrerío les teme y de ellos no se habla. Cada tanto chupan gente y la desaparecen. No hay escándalo. A la prensa le preocupan otras cosas, como el tema de esos rugbiers, todos chicos de familias conocidas, que violaron a una piba en una fiesta grupal en Mendoza. Al parecer estaban festejando la obtención de un campeonato y algo salió mal. Cosas que pasan. Y por supuesto hoy, como ayer y siempre, se activa de inmediato la famosa condena social, el correctivo estéril favorito conocido como la opinión generalizada; aunque no puede perderse de vista —dicen otros— que ... nenes de mamá en calzoncillos tipo slip bien abultados, putitas y fiesta son una combinación peligrosa y que los rugbiers en particular son gente a la que

se les enseña desde niños que se pueden bañar todos juntos en el club y todo esto sin entrar a considerar lo atinente a la moralidad de la víctima, lo que nos llevaría a preguntarnos por qué hay tantos casos similares, no sea que descubramos que las mujeres se sienten atraídas por tipos machos, rudos, recios y campeones. Hoy en día dicen que es muy común eso de echarle la culpa al «machismo» y el «patriarcado» y que al ser tan común justamente es dudoso. Arrepentirte y tener cargo de conciencia por haber hecho algo que (antes sí y después no) querías coronando una noche de alcohol, luces de colores, campeones y micro-dancing no quiere decir que te hayan violado. La prensa ni siquiera fue capaz de confirmar al público si la chica se los cepilló a todos o sólo a algunos o fue al revés. Como ya no importa la literatura, en definitiva, la pregunta pasa sin ser respondida.

De lo que no le quedan dudas a nadie es que dentro de un par años, con mucha suerte, estos rugbiers van a ser unos perfectos mariquitas, pues la cárcel se encargará de ello. Lo que puede conducir a pensar que se trata de una conspiración contra el noble deporte de la caballeridad, el respeto y los terceros tiempos: el rugby. La judería y sudaquería internacionales se ensañan contra los rugbistas

y crean prejuicios, total, como dijo Einstein: «Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio». O algo así. Puede ser que los chicos del rugby sean un poco abusivos con las mujeres y los alfeñiques, que les guste andar en patota o que eventualmente alguno se dedique a secuestrar gente del club para cobrar rescate; pero todo eso es circunstancial e hipotético siendo lo más grave que no ganan nunca, con todo respeto. Ahí tienen a los benditos Pumas: eternos perdedores, tristísimos campeones morales consuetudinarios. Este deporte aparece en las noticias deportivas sino por sus abultadas derrotas por otros dos motivos: peleas campales o violaciones. En las playas, en plena temporada, en boites y sitios in es que a ellos les encanta garrotearse. Allá van, temporada tras temporada a buscar sus cinco minutos de fama en alguna localidad costera bonaerense.

En este estado de cosas al que vine a dar la inestabilidad es un hábito más. No hay derrota, tampoco triunfo. Dejamos de creer. Invertimos nuestra fe en la desmaterialización, la promesa de un futuro mejor. Transplantes y vida eterna acá, no en la otra vida. Todos tenían, a su modo, algo de razón. Un terrible monobloque sin sentido en medio de ninguna parte, sin respuestas, puro vacío aguardando

estallar, creciendo, desarrollándose, concentrándose sobre sí mismo y evolucionando hacia su último destino, su teleología sencilla e implacable. Cierta forma de libertad rabiosa capaz de hacernos volar por los aires como si tal cosa, porque lo correcto debe hacerse, sólo por eso. La forma más perfecta de belleza: la autodestrucción.

Dejamos de creer. Luego dejó de ser importante. Luego dejó de importarnos. Sálvese quien pueda. Sálvense los mejores. Salvémonos nosotros. El monobloque sin sentido nos absorbe, nos chupa y no queda ni olvido. Mientras tanto, lo mismo de siempre: trabajar de favor los que pueden, porque es de favor, la general, ir apagándose. La nada victoriosa.

El Sistema Público de Anuncios Oficiales voceó a todo lo que daba la vigencia de nuevas normas, recién sancionadas: pena capital para toda aquella negrita que se embarace a fin de obtener los beneficios sociales de su Graciosa Majestad, Poder Central, quedando terminantemente prohibidos los embarazos adolescentes y la drogadicción no-oficial. Y a los putos apátridas de Dios Nuestro Señor Todopoderoso, Alabadas Sean Él y las fuerzas del cielo, se les recuerda que de ser descubiertos serán arrojados al vacío

desde la Santa Terraza del Palacio de la Libertad. De paso anunciaban que habían dado las 17 y por lo tanto había comenzado la hora sado gay. Corté mercurio que llevaba en el bolsillo de mi piloto, esnifé y me recosté contra una estatua de un angelito que meaba dentro de una fuente. Viva la Patria.

Pensé: qué más da, en el futuro todos tenemos el culo roto. Viva la Patria.

El talquito me levantó y pude concentrarme. Noté que iba revestido de una funda negra charolada y elastizada que me hacía ver muy bien y además iba dotada de Verga Deluxe. Vi a Litter y Funes sentados en las escalinatas del Palacio de la Libertad fumando. No había gente alrededor. Viva la Patria.

El Funes de esa realidad espacio temporal me miró y me hizo un gesto indicándome que fuera hacia la Casa Rosada. *Todo tiene que ver con todo: andá para allá, es central en esta novelita liberal* pude interpretar en sus labrios. Evidentemente el Funes de todas las dimensiones era uno, el verdadero Dr. Manhattan del trópico para abajo. Un Manhattan litoraleño, pero Manhattan al fin. Qué sé yo. Qué más

daba si al final ni yo ni él pretendíamos nada ni de la Historia ni del Ahora ni del Mañana.

Me lancé entonces a cruzar la plaza regada de cadavéricos restos. Se veía podrido, arruinado y tóxico alrededor de Casa Rosada.

Crucé la Plazoleta del Tango caminando entre despojos y desperdicios putrefactos. Vi peces plateados que reflejaban la virulenta luz solar pudriéndose a la vera de los caminitos que rodeaban monumentos, fuentes y adornos mármoreos. Rojo, gris, negro y marrón sucio, colores apagados. No vi verde. Total normalidad, to-tal-nor-ma-li-dad-dddd anunciaron los altoparlantes.

Súbitamente se nubló y la fetidez se acentuó en ese gris plomizo. Un rancio y penetrante olor a concha mezclado con picho enfermo. Como dije, la Patria olía mal.

Definitivamente esta novelita liberal en la que ahora me encontraba involucrado no estaba destinada a ganar concursos ni obtener reconocimientos de ningún tipo: en esta realidad posible no los había y en las otras realidades llegar a esto era sencillamente inimaginable. Al final promediando esta historia seguía vigente el imperativo del verosímil así que tenía que decidir: o daba por concluido el asunto

y buscaba una forma de salir o llegaba hasta la Rosada y contaba la Historia completa. No tenía ningún sentido.

Yo lo sabía, desde que me estaba volviendo un maestro de la disociación.

Pero como dije: de nada sirve recordar una vez que el futuro se instala. Ya es demasiado tarde.

Las cuestiones de alcoba que dieron inicio a esta realidad alternativa habían perdido todo interés. Viva la Patria.

Palabras como *sistema*, *previsibilidad* y *jurídico* cayeron en desuso. Y eso para mejor de todos y todas, la verdad y en opinión mía, porque creo que una vez que se cruzan ciertas líneas rojas en la narrativa casi todo pierde el interés y deviene peligrosamente verosímil aun perteneciendo al universo de lo maravilloso fantástico. Ahí está López Rega para dar fe de esto que digo.

Masivas purgas instrumentadas en diversos órdenes por el Triángulo de Hierro habían moldeado las cosas de tal manera que incluso el olvido fue construido a garrotazos. Chicote. Bajo toneladas de golpes, estallidos y crujidos de huesos ni se recordaba ni se olvidada. El presente había alcanzado grado de perennidad e inmutabilidad.

Sacudí mis ideas y volví a enfocarme. Tomé un poco más. Qué poronga todo; como si importara: letra muerta. Atravesar las plazas, cruzar las calles y rodear los monumentos que había que atravesar, cruzar y rodear para llegar a la Rosada incluía en el paquete sortear cadáveres ni fumarse la fetidez y los estallidos súbitos de violencia que acechaban agazapados en la oscuridad de cualquier rincón como una amenaza interminable.

Había vallados y barricadas formando un sistema semicircular de seguridad creciente. Más entrabas, más difícil era salir si te estabas haciendo el vivo. Esa gente era jodida. Éramos, como siempre, como en todas las realidades que conocí y en las que estuve, el submundo europeizado, submundo al fin.

Compré que me había estancado en algún lugar del futuro y que no podría sin la ayuda de Funes. Así que me mandé hacia la Rosada tratando de enfocarme en los hechos.

La primera barricada estaba a cargo de personal del Ministerio de las Desapariciones. Exhibí una credencial de Héroe de Guerra que llevaba en el bolsillo interno de mi piloto negro de cuero. Yo había ahorcado gente como si

nada; empalado opositores y traidores; también torturé con agua, electricidad y merca; había pilotado vuelos de la muerte. Robé bebés. Lo que se les ocurra. Se lo hice todo al enemigo y volvería a por ellos si los tuviera en frente de nuevo. Por suerte la gente no resucita. Por todo eso me premiaron con una funda charolada y una Verga Deluxe. Así que pasé por el control del Ministerio de las Desapariciones como si tal cosa. Este era un régimen agradecido con sus héroes. Todo había cambiado. Al fin, de una buena vez por todas.

Pronto darían las 17, la hora sado gay. Durante una hora, los sistemas de altoparlantes públicos atronaban con música pop y electropop para alimentar el orgullo maricón y hordas de homosexuales enfundados en ajustados pantalones y brevísimos shorcitos desflecados, que adornaban sus peludos pechos con arneses de cuero cubiertos de puntiagudas tachas cromadas, vistiendo *waffen crushers* negros coronados por la distintiva *totenkopf* asolaban las calles violando a mansalva a cuanto desprevenido encontraran fuera de los lugares seguros donde el régimen no les permitía meterse. Hombres, mujeres, niños y ancianos: los putos le entraban a cualquier cosa llegada su hora.

Los putos habían empezado a merodear babeantes y alelados —como la melodía de “Wrapped around your finger” de The Police— en la búsqueda de algún culo que romper. Podías verlos contando los minutos para que les llegara esa horita de sabor, famélicos de pija, sagrada violencia y orto. Decidí quedarme a observar. Hacía bastante que ni este ni los otros Litter tenían apuro. Homosexuales violadores, sados, fembois, fisters y doublefisters, emos, ositos, prolápsicos, HIV terminales, yonki-twinks, yuppies joven-citistas y milicos retirados con más ultraliberales laxos: los heterogéneos y peligrosos restos del wokismo haciendo de las suyas una hora al día.

Afilé los sentidos, apreté el culo y retomé rumbo hacia la Rosada. Pensé qué bueno sería vivir otra vida, ser otro yo, no ser este que soy, no haber sido nunca. Ni siquiera olvido. Jamás le tuve miedo a los putos. Son de cuidado, sí; pero miedo, no. Y este es un futuro libre de Putos Oficiales.

La maricada avanzaba zigzagueando, algunos de ellos arrastrando sus zapatos y babeando, con los brazos extendidos a los costados del cuerpo, apenas flexionados y las manos agarrotadas. Llevaban megáfonos y voceaban consignas demodé: «¡La Yegua no hizo nada por los chicos que se

mueren de hambre! ¡Nada!» «¡Sólo cobra su sueldo trucho y habla imbecilidades!» «¡No a la censura!» «¡Maten a la Yegua!»

Desde el sistema de Altoparlantes de Anuncios Públicos que rodeaban la Plaza de Mayo la voz del Ministro Doctor Abel Albino a cargo del Ministerio para la Reproducción Eficiente del Pobrerrío, repetía los mejores momentos de su histórico discurso de asunción de mando: «El homosexual es una persona que tiene un problema. El sexo oral y anal es contra la naturaleza. La masturbación es una adicción y condiciona a la persona. Existe actualmente una falta de responsabilidad en el sexo. Libertad sin responsabilidad es libertinaje». Cuando escuché esto, drogado y todo como estaba, inmediatamente me agobió un profundo sentimiento de culpa.

«El sexo es una maravilla que tenemos para contribuir a la obra creadora de Dios. No para divertirnos. El sexo está para procrear y educar. Se educa con el ejemplo» profetizaba a los gritos el ministro. «La masturbación constituye una tiranía en la persona. Es una adicción. Eso lo condiciona y lo angustia, y hasta los hace llorar, lo he visto en mi consultorio. Hay personas que se masturban y jamás tienen

una relación normal. Están con su marido o con su mujer y se van al baño para completar el ciclo».

Del cielo cayeron miles de ejemplares de un tríptico, un panfleto repleto de dibujitos de vaginas cerraditas y micropenes católicos y ultramontanos que llevaba por título: “Gobernar es poblar ¿paternidad responsable o fornicación asistida?”. El tríptico en cuestión repetía aquellas cosas sobre el onanismo y los onanistas.

Miré hacia arriba: el mismo cielo encapotado, gris oscuro de siempre. El polvo espeso como nunca. Y la llovizna. Que no se detenía jamás.

Y el calor.

Perfecto. Al fin entré en la Rosada sin que nada estorbara mi andar. Me dirigí directo al Salón de Usos Múltiples donde se suponía hallaría al Presidente de la Nación. Ingresé con cuidado, sin hacer aspavientos: adentro todo vibraba en una semipenumbra húmeda. Había un montón de gente formando un círculo en el que no era posible identificar a nadie. Me arrimé y ví en el centro arrodillado sobre el piso y desnudo al Presidente de la Nación. Sudoroso y fofo, con expresión desencajada, alzaba sus manos al techo en una imploración a las Fuerzas del Cielo que tenía al lugar

sujetado por la garganta. Un trance profundo que hacía brotar luminosas chispas en el ambiente.

De repente una puerta al costado se abrió y el Mago del Kremlin apareció vestido de gala: de blanco nívco, con una túnica kukluxklan style que apenas dejaba ver sus botas de goma blancas, todo coronado por un bonete blanco extra puntiagudo adornado con el símbolo de Gera bordado en negro. Cuando los dos redondos agujeros negros detrás de los cuales brillaban los ojos del Gran Presidente de la Nación coincidieron con los ojos del chiquito que traía de los pelos el Mago, noté que entró en pánico. Dio un salto e intentó correr hacia la salida pero alguien le puso una tranca y no llegó muy lejos. Dos Neo Thule de jerarquía inferior lo levantaron del piso. Estaba llorando. Las lágrimas se mezclaban con la sangre que brotaba de sus labios; se había partido la boca. Arrastrándolo de los pelos lo metieron en el centro del círculo, justo al lado del Presidente de la Nación en trance.

Me acerqué y me acomodé a un costado, entre dos cirios bautismales. La puerta se cerró y los sollozos y gemidos del niño empezaron a perderse en la inmensidad del salón, lleno de oraciones de los Neo Thule.

Seguido de un monaguillo que hacía bambolear un incensario, el Gran Mago del Kremlin impuso silencio sin necesidad de pronunciar palabra. Se acercó hasta la criatura, que estaba tirada en posición fetal, hecha un mar de llanto, en el medio del salón. Y dirigiéndose a todos los presentes, con portentosa voz dio inicio a la ceremonia de desaparición.

— ¡Bienvenidos a la Farmafiesta Neo Thule! ¡Qué viva la Jarra Loca! —gritó El Mago. La muchedumbre respondió con vítores alzando los puños hacia el techo, repitiendo el mantra: ¡JA-RRA-TÓ-MI-CA! ¡JA-RRA-TÓ-MI-CA! ¡JA-RRA-TÓ-MI-CA! ¡JA-RRA-TÓ-MI-CA!

El Mago dibujó en el aire con sus brazos símbolos rúnicos y dos Neo Thule se adelantaron y levantándose las túnicas mearon profusamente al niño y al Presidente desnudo. Sin solución de continuidad un grupo de seis miembros de la logia se abrieron paso desde atrás y comenzaron a darle puntapiés al niño; a cada patada se seguía un ay ay ay. Al cabo de unos minutos, los dos que habían orinado sobre él le arrancaron la ropa, lastimándolo como parte del proceso de dejarlo completamente expuesta, desnudo,

meado y pateado, tirado en el piso junto a Sr. Presidente de la Nación.

El Mago del Kremlin arrodillándose le metió en la boca un cóctel de marihuana, cocaína y Rivotril. De un bolsillo interior de su túnica extrajo una pequeña cámara filmadora y grabó un close up del rostro del chico relajándose, yéndose, esfumándose, sin perder del todo la conciencia.

Un encapuchado se me arrimó y comentó, como se comentaría en un ascensor:

—Hitler hacía lo mismo: él también hablaba con las fuerzas del cielo pero las llamaba *los superiores desconocidos*. El vulgo se escandaliza, pero ¿cuál es el problema de que el tipo esté en trance en un entorno íntimo?

—Nombres y personajes nefastos, delirio, reyes dementes, endogamia, locura, desquicio y desconexión de toda realidad real verdadera hubo siempre. Y asuntos turbios también. Turbina turbina —respondí secamente.

Pero no fue suficiente: el encapuchado siguió:

—Javo es el mesías. ¿O es que el vulgo que van a rezar a la iglesia está compuesto por locos que le hablan a un ser invisible en el templo?

De repente se pusieron a gritar salmos que entonaban rítmicamente:

¡Presto!

¡Brenda Uliarte!

¡Loan!

¡Eva Braun!

¡López Rega!

Reinaba una tensa calma en el Salón de las Desapariciones. Un Neo Thule de los que estaban más atrás se acercó y me ofreció droga en polvo. No sé qué era, pero no me negué: mi funda con neuroestimuladores me permitía meterme casi cualquier cosa sin ningún tipo de problema: el alma es eterna, la funda indestructible. Nos drogamos juntos. Él me sonreía. Empezó a acariciarme la entrepierna, siempre sonriendo. Yo no podía moverme. Estaba perdido adentro de mi funda.

El Mago del Kremlin gritó una orden en lenguaje incomprensible y el Neo Thule con el que me estaba drogando giró sobre sus pasos y fue a correr una cortina de raso rojo intenso, dejando a la vista un altar repleto de santitos de yeso de tiempos pretéritos. Una antigua radio a transistores,

una vieja televisión de tubo, dos colchones finitos, uno encima de otro. Una cama marinera vacía. El piso era de cemento y ahí vi fasos, merca, bebidas alcohólicas y colillas. Entre tres levantaron del piso al chico que había compartido trance con Sr. Presidente de la Nación y lo arrojaron sobre los dos colchones apilados.

Le metieron un pucho encendido entre los labios y el niño comenzó a pitarlo. Un pibe, de no más de 14 años que no llevaba el uniforme de los Neo Thule y que yo pensé en ese momento estaría siendo iniciado en el rito, se sentó a su lado y comenzó a comerle la boca a besos apasionadamente, metiéndole mano como si en ello se le fuera la vida. Se paró y meó sobre él.

La realidad en la que me había depositado el portal Jonbar comenzaba a hacérseme un poco pesada.

Entonces el Gran Comendador del Tabernáculo, Juan Manuel, ordenó arrastrar a Cecilia de nuevo hasta el centro del salón donde apenas se mantuvo en pie, bamboleándose en delicado equilibrio mientras los Neo Thule y el pibe de 14 o 15 años bailaban enajenados a su alrededor, orinándose y defecándose, agitando los brazos y embarrándose con su propiedad suciedad con golpes aparentemente casuales.

Manoseaban a Cecilia, que había empezado a llorar de nuevo. Entonces entre el pibe de 14, el Neo Thule con la *totenkopf* bordada en su túnica y un par más indistinguibles entre sí la cagaron a trompadas y patadas y la violaron reiteradas veces, respetando prolijos turnos.

La ceremonia duró 2 horas. Alrededor de diecisiete Neo Thule, incluido el Gran Comendador del Tabernáculo, que se reservó para sí el ano, orificio que penetró previo depositar en el carnoso asterisco un montoncito de merca que aspiró con un inmenso consolador hueco (una gran paja de silicona) con la figura del Sumo Pontífice tallada en uno de sus extremos (el que emulaba el glante).

Se turnaron para violarla, sin tregua, sin pausa. A las 10 de la noche terminaron de violarla. Cecilia respiraba lentamente, estaba viva.

Entonces ingresaron dos personas con el uniforme de limpieza exigido por las autoridades del Régimen Liberal Neo Thulé, y acomodaron a la chica, inconsciente pero aún con vida, en posición fetal y la ataron de pies y manos con bolsas de nylon y le colocaron una bolsa en la cabeza.

Todavía respiraba cuando la pusieron en una bolsa de consorcio negra, con piedras, pedazos de baldosas y otros

objetos que no pude ver bien. Le hicieron un nudo y a los quince minutos el Gran Comendador en persona levantó la bolsa, abrazándola. Y se retiró por la puerta trasera.

A duras penas, todavía pasada pero sintiendo mucha satisfacción me incorporé y salí a la calle.

Eran las 11 de la noche y un sol abrasador se abatía sobre Resistencia. Me dirigí en el estado en que me encontraba al Ministerio de los Dignos. Una larguísima cola de aspirantes a suicidas traspiraba sobre la vereda de la Avenida Gran Mono esperando el visado para volarse la cabeza.

Ocupé mi lugar en la cola. Necesitaba una funda nueva. Desde allí pude ver cómo una cuadrilla de carniceros municipales vestidos de blanco baldeaba y trapeaban la sangre, las vísceras y los pedazos de cráneo y cerebro que ensuciaban los pisos y las paredes del Matadero Provincial para los Dignos, esterilizando todo y desechando los restos de los cuerpos, que un carrero cargaba con ayuda de un asistente iletrado para luego ser arrojados al Río Negro.

Y entonces lo comprendí todo. Lo del Elfo había sido todo mentira. Una cortina de humo, el Caballo de Troya con el que el Mago del Kremlin creó las condiciones necesarias

para que la Tele se mantuviera todo el tiempo retransmitiéndose a sí misma pero sin conciencia de su estado de aislamiento.

Ahora la realidad era campo minado. Y donde hubo amor y después odio mañana habrá de nuevo amor. Venga plata y habrá cariño. Todo comenzaba a solaparse. Algo estaba mal en esta realidad. Decidí, sin embargo, quedarme.

Natacha dijo siempre toda la verdad. A Natacha la mataron. A Natacha debimos escucharla ¿y a cuántos más? La Historia se escribe en tiempo real: lo otro es Ciencia Ficción disfrazada de Ciencia.

Señor Presidente de la Nación garchaba con un duende menor de edad. Una chica que pagaba cuatrocientos mil el alquiler en un lindo barrio sin ruido urbano desde hace unos meses paga ochocientos mil y va por ahí pidiendo a los gritos el regreso de La Chorra. Pero la Chorra murió.

Mientras tanto a Señor Presidente de la Nación además de rituales y trances sicóticos agudos como el que yo acababa de ver con mis propios ojos en la Rosada, también se le daba bien que el Secretario de Energía le cargara de tanto en tanto carne por popa. ¿Conocen algo más inservible y estúpido que el *horror*, el *escandalizarse* de la *gente de*

bien? Y la Academia, que por cosas como ésta eligen no ver.

Lila Carrió seguía allí en su departamento, haciéndose la paja con la vista fija en el busto de bronce macizo que habían hecho levantar en honor a Sabag Montiel. Pero Lila Carrió ya no estaba sola: ahora estaba Lila Limón. Que era más flaca, más linda.

Entonces supe que al descender por aquel punto Jonbar, Funes me había mandado a la era del Gobierno de Panelistas, justo antes del encumbramiento final del Partido Judicial.

Volví sobre mis pasos en dirección al CCK y Funes y Litter ya no estaban allí sentados en las escalinatas de acceso. Miré a mi alrededor y vi lo que me pareció sería la figura de Funes descender por un túnel que conducía al Subterráneo Línea D.

Corrí tratando de darle alcance y no hice más que tropezar y caer.

Y caí. Caí. Caí y caí. Y justo cuando parecía que era una caída que jamás tendría fin...

Recobré rápido plena conciencia. Ubicado en tiempo y espacio noté que estaba escondido detrás de un sillón en un despacho ministerial. Agucé el oído y oí una conversación que iba ganando en temperatura por lo que se decían los interlocutores. Un hombre y una mujer.

Resulta que por lo que entendí el Javo le comía la empanada a la Karina y ese era su desayuno a diario. Pero la Kari estaba preocupada porque Lila Limón tenía un video de Señor Presidente de La Nación en trance sicótico en bolas y hablando con Las Fuerzas del Cielo. A esa altura ya tenía clarísimo que una vez más los guardianes del verosímil nos castigarían por esta novelita liberal sólo para jamás darse cuenta años después que siempre anticipamos los hechos.

Yo no podía permitirme ese tipo de preocupaciones por varias razones: en primer lugar porque en la incómoda posición en que me halla detrás del sofá espionando en un Despacho Ministerial necesitaba de toda mi concentración para no emitir un quejido, evitar que alguna de mis articulaciones crujiera y que no se me escapara un pedo. En segundo lugar y muchísimo más importante porque me hallaba recién arribado a una realidad a la que había caído

siguiendo a Funes por la boca que conducía al Subte Línea D, de modo que no tenía la menor idea de cómo salir de aquí. Figurarme atrapado allí para siempre era buena razón para hacer mis mejores esfuerzos por no ser descubierto.

El varón interrumpió y exigió una lista de nombres. La mujer dijo, con espeluznante prolijidad:

—Ponce, El Presto, Danan, Camilo, Paganini, Arrieta, Bonachi, Thor. Entre otros.

La charla empezaba a aburrirme. Al cabo de unas cuantas orgías a uno el pute le va dando más o menos lo mismo.

Pudo ser eso o cualquier otra cosa lo que me llevó a palpar los bolsillos del saco con el que había ido a dar a esa realidad. Allí había un texto de Funes dirigido a mí que decía lo siguiente:

Litter: la literatura existe en tanto esfuerzo por decir lo que el lenguaje corriente no pude decir. Razón por la cual sólo es posible hablar de lo que hace la literatura haciendo literatura. Es más, la literatura puede constituirse solamente a partir de esta diferencia. La literatura enuncia solo lo que ella puede enunciar. Por eso, cuando alguien diga que se dijo todo sobre un texto, probablemente no se

haya dicho nada, porque la definición misma de literatura implica no poder hablar de ella. Con la causa de las fotocopias de los cuadernos pasó lo mismo: existió en tanto esfuerzo contumaz del lawfare por imponer la ficción en el decir del lenguaje corriente. Razón por la cual solo es posible hablar de lo real verdadero haciendo fotocopias. Es más, los cuadernos originales sólo pudieron ser quemados entre las brasas de un asado. Entonces una fotocopia cuenta lo que el original no puede. Por eso, cuando alguien diga que se dijo todo sobre una historia, lo más probable es que ese alguien haya leído sólo la fotocopia o inclusive esté fotocopando una historia. Porque la definición misma de mentir, implica hacer literatura.

Recordé la Causa Cuadernos. Habíamos pensado inclusive en dedicarle una novelita ramplona. Pero luego nos pareció que no. Ercolini estaba metido en ese lío también.

Por imposibilidad de proceder, sostuvo en su fallo Ercolini. La investigación supuestamente intentó determinar cómo fue que reaparecieron seis de los ocho cuadernos del chofer Oscar Centeno, cuyas anotaciones fueron capitales en la causa que investigó a Cristina Kerner y fue enviada a juicio acusada de ser jefa de una asociación ilícita que pedía

coimas a los empresarios que hacían negocios con el Estado. En ese entonces contaban con el Pistolero, experto en Derecho Creativo y agente operativo del Comando Sur de Estados Unidos.

Seguí leyendo:

El asunto es que ni Barata, ni Cabot ni Stornelli importan una pinga Litter. Ahora lo que cuenta es que busques sigilosamente la puertita Jonbar que está justo debajo del sillón detrás del que estás escondido. Las personas a las que estás espiando son importantes dirigentes de La Libertad Avanza en la época en que La Libertad Avanza iba dejando de existir.

Me deslicé debajo del sofá lo mejor que pude y ...

... aparecí como si tal cosa en el patio del Centro de Artefactos Culturales, sentado, tomando cerveza. Del otro lado del patio el célebre productor cultural Corcho Saporitti, a la sazón a cargo del reducto iba y venía.

Vi a Funes acercarse. Venía desde el portón de chapa de entrada. Se arrimó a la mesa y tomó asiento. Como si nada empezó a hablarme en aquella realidad:

—Encontré otro punto Jonbar Litter.

—¡En serio! ¿Dónde?

—Sí, Litter. Lo encontré causalmente, resulta que estaba en mi casilla antigravitatoria, lo más tranquilo, fumando faso y redactando un discurso para una encumbrada jefa de bloques de la Cámara de Diputados del Gobierno de Mono...

—Pará, pará Funes ¿cómo que el Gobierno de Mono?

—Sí, Litter. Muñeco Kent no ganó las elecciones aún. Ni el asesinato de La Yegua es un asunto a considerar. Tampoco te pedí que escribieras la crónica que estás escribiendo sobre la descalabrada era del vale todo y el Gobierno de los Panelistas. Ojo: eso no quiere decir que más adelante no vaya a pedírtelo. Nisman está muerto. Repito. Nisman está muerto.

Cada vez entendía menos, lo confieso. Funes se dio cuenta y dijo condescendiente pero gélido como buen Dr. Manhattan litoraleño era cada vez más evidentemente:

—No te preocupes Litter, no pongas esa cara. Sé que es difícil de entender. No porque así lo desee yo, sino porque es así nomás. Algunas cosas son algunas cosas y otras cosas son otras cosas. En fin. Estaba yo lo más pancho

fumando un porrito cuando me llamó el productor de Artefactos Culturales Corcho Saporitti.

Funes hizo una pausa molesta y extrajo del bolsillo interior de su chaqueta marrón de corderoy una latita. Con indignante morosidad comenzó a preparar un cigarrillo armado.

— ¿Y qué quería? —apuré. Al fin y al cabo si me guiaba por lo que estaba diciendo Funes a Alberto Natalio acababan de encontrarlo muerto, por ende había vuelto a tiempos muchos mejores que los narrados al principio de esta crónica en la que verosímil y liberales iban descangallándose como los taquitos de la Daisy en la escalerita. Gran poeta Néstor Perlongher, gran poeta. Pero lo mejor era mantener el texto sobrio y no olvidar que se trataba de una crónica, no caer en referencias y parrafadas exageradamente pretenciosas, ni siquiera simplemente pretenciosas. Así que me limité a preguntar a Funes qué carajos quería Saporitti sin entender muy bien a cuento de qué venía la cosa con Alberto Natalio muerto y el país en llamas inminentes como lo estaba desde el 23 de mayo de 1810.

—¿Saporitti? Quería saber algo sobre el paro, horarios y frecuencias de los coles para asegurarse la

continuidad de la programación de la radio on line que conduce. Y me dice, escuchá Litter, me dice: *“Por el horario, capaz, se pueda emitir un certificado o algo, para los programas, viste..., que terminan a las 22, o los que van después... Además, tengo que conseguir que Verdura el operador de la radio vuelva a su casa en algo, por ejemplo, un remis... Porque colectivos hay hasta las 21 y a él el remis le sale 250 pesos de vuelta, sobre todo los lunes y los viernes. O sea, haciendo el cálculo son 750 pesos por semana, y si son dos semanas son 1.500 pesos. ¿Entendés?”* Me hice el boludo Litter y le dije que presentara una nota por mesa de entradas y que se iba a resolver llegado el momento. Lo cierto, Litter, es que ese llamado hizo que me cayera la ficha. ¡Cómo no me di cuenta antes! El punto Jonbar seguía en la radio, todo este tiempo, siempre estuvo en la radio del Centro de Artefactos Culturales. El punto Jonbar en cuestión está debajo de la mesita de Verdura el operador. Comprobado. Lo de siempre, te metes en el agujerito cósmico y salís del otro lado...

Funes guardó silencio. Estaba nublado y hacía una noche fría. Ruth, la chica que ayudaba a Claudio en el bar nos acercó una botella de cerveza. Se ve que estábamos

tomando cerveza. Ruth era muy linda. Siempre me gustó Ruth. Bebimos en silencio. ¿Qué podía decir yo? Nada. Yo vivía en una nube de pedos: entre culos. Cerré la boca y mordí el vidrio.

—Lamentablemente Litter —dijo al fin Funes— no podré acompañarte esta vez. Ya sabés lo que tenés que hacer.

Saludé a Funes con un apretón de manos y me dirigí resuelto hacia la chabola donde funcionaba la radio dirigida por Saporitti en el Centro de Artefactos Culturales.

Miré por la ventana y no había nadie. En breve comenzaba Radio Zeta, el programa de Funes y Litter y ninguno de los dos había llegado aún. Supongo que estarían bebiendo cerveza en el patio como acostumbraban hacer.

Verdura estaba en cualquiera y a mí, como ya dije, me chupaba bien un huevo todo así que vi la oportunidad e irrumpí en el Estudio para lanzarme aparatosamente debajo de la mesita de Verdura, que al verme puso la cara que dicen lo que dicen saber ponen las personas cuando ven a los ojos a algún demonio y el verosímil en su vida es pulverizado por un fugaz instante en el que distintas dimensiones se tocan.

Aparecí en la mansión de Marcelito D'Alessio, sí, la mansión que allanó el juez federal de Dolores Ramos Padilla.

La mansión estaba ubicada en el barrio privado Saint Thomas, en Esteban Echeverría... En ese momento, en la nómina de autos del abogado trucho figuraban una camioneta RAM 2500, Scania, un BMW X6, dos camionetas Hilux, un Peugeot 308 y dos Chevy de colección; así como dos motos de alta cilindrada, una de ellas sin papeles, y un yate amarrado en San Fernando a nombre del padre. También encontraron una colección de 50 relojes de alto valor, incluyendo un Double Tourbillon que vale alrededor de 200 mil dólares. Y pensar que el pobre chabón ahora está preso y le sacan fotos en una suerte de escritorio improvisado en el que simula estar en una oficina durante las audiencias que se siguen en la cárcel por zoom ¿no?

Entonces llegué a una de las primeras conclusiones de esta parte de la historia: en 2019 yo era mucho más lúcido que después de 2019. Lúcido y racional. Mucho más conectado a la Matrix que ahora mismo, años después. Lo digo porque supe de inmediato que había salido del punto Jonbar directo al viernes 8 de febrero de 2019, de tardecita, en la

mansión de Saint Thomas de Marcelito, que, vale aclarar, era también agente encubierto de la DEA y sobrino del escribano general de gobierno de Macrí. Específicamente fui a dar a la parte de atrás de uno de los Chevy de Marcelito.

Marcelito fue quien extorsionó al empresario Etchebest como enviado plenipotenciario del fiscal federal Carlos Stornelli, justamente, para no meterlo preso en la causa de las fotocopias de los cuadernos.

Bonadío estaba muerto y yo lo sabía; también sabía que al final del camino el gordo pistolero no vería ninguno de sus objetivos posta cumplidos. Se murió antes sin pena ni gloria.

Yo siempre tuve a bien para mí imaginar para la Corporación Judicial una muerte tan monstruosa como dramática a la altura de un canalla mórbido como el gordo Stornelli. Una muerte monstruosa y pública de la Institución seguida, a lo sumo, de una conferencia de prensa anunciando que el juego había cambiado, que de ahora en más... bláh bláh bláh.

Imaginé mucha sangre y que la cabeza de Supremo Lorenzatti explotaba como en la peli *Scanners* de Cronenberg.

Y sin embargo, por alguna razón eso no ocurría.

Me pregunté mientras descendía del Chevy de Marcelo D'Alessio qué decía eso sobre nosotros.

Tras acumular audios, filmaciones, fotos y capturas de pantalla, el empresario Pedro Etchebest había denunciado al agente de la DEA el 28 de enero en Dolores, jurisdicción donde presencié un encuentro entre éste y Stornelli. Un día después del primer allanamiento en Saint Thomas y horas antes de que explote todo, la diputada Lila Carrió publicó un tweet: *3 de agosto de 2018. Centeno declara por segunda vez ante la Justicia que hubo multiversos que determinaron el destino político del país. Sí, multiversos. En un universo Centeno extravió y volvió a recuperar los cuadernos y en un segundo universo los cuadernos estaban en su casa arriba de un ropero y en un tercer universo los cuadernos estaban en realidad hecho cenizas todos quemados entre las brasas de una parrilla.*

Centeno declara con voz trémula: *Los puse en la parte superior de un ropero que está en mi dormitorio, entrando a la izquierda, en la esquina, debajo de las carpetas de los servicios que pagué. Una tarde de mayo de este año*

aproximadamente vino mi amigo Miguel Córdoba con su esposa Juana, de quién no recuerdo su apellido, a tomar unos mates. Yo ahí, aprovechando un momento que estaba solo con Córdoba, le relaté los cuadernos que tenía, donde yo anotaba cosas muy comprometidas y lo que me había hecho un amigo que me traicionó y mando fotocopiar los cuadernos. Y le comenté que había pensado quemarlos y él me dijo que sería lo más conveniente. Así que me levanté, busqué la caja con los cuadernos, me fui al fondo donde estaba el quincho y en la parrilla los rompí uno por uno los amontoné y los quemé y aproveché para tirar unas falditas. Me quedé atizando el fuego hasta que se terminaron de quemar. Al momento de mi anterior declaración, yo pensé que los cuadernos todavía estaban en mi casa o en una de las viviendas de Bella Vista porque eso había querido hacer. La confusión en relación al destino de los cuadernos fue para la situación que estaba viviendo, estaba detenido hacía dos días y no había podido dormir. La carne de las falditas estaba un poco dura, pero pasó igual.

Cuando la causa ya había sido cerrada por Bonadío y el caso había sido elevado a juicio, en octubre de 2019, apenas unos días antes de la elección presidencial que

convertiría a Cristina Kirchner en vicepresidenta, seis de los ocho cuadernos de Centeno aparecieron. Fue a través del propio Cabot, que contó que el 22 de octubre por la tarde había sido citado en una esquina por una persona a la que no conocía y que le hizo entrega de esos anotadores que antes se habían quemado. Cabot, obvio, le entregó el material a Stornelli en tribunales.

Caminé hacia el acceso trasero de la mansión de D'Alessio y cuando iba a escabullirme adentro de la casa para ver con mis ojos cómo seguía la cosa, alguien me chistó desde entre unos arbustos y me paré en seco. Miré durante algunos segundos y a duras penas pude localizar las bolitas blancas de los ojos de Funes entre unos pinos rastreiros, su rostro totalmente embetunado y él mismo vestido por completo de negro. Había que ser un lince para detectarlo.

Me acerqué en silencio y me hizo señas para que me metiera entre los arbustitos.

Una vez allí adentro, dijo:

—Hay que darle un cierre definitivo al universo literario tropical, Litter. Esto ya no da para más.

—El mundo no tiene ningún sentido —dije yo en voz apenas audible—. Tarde o temprano, capaz más temprano que tarde al ritmo que vamos, pero con la certeza irredimible que cuando la última humanidad muera bien muerta tampoco va a pasar nada. O sea que todo es una nada de una gran nada de muchas nadas indefinidas y perecientes sin cesar. Y en el mundo puntual en que habitamos nosotros, Funes, bien sabido es que en ese arrabal del orto si es necesario envolver la impostura con los pasaportes de la verdad, se envuelve; y si es necesario mentir a la posteridad, se miente y se engaña a los vivos y a los muertos.

Me indicó que me deslizara hacia mi derecha. *Un poco más, si cupiera* dijo Funes. Lo hice y caí.

Abrí los ojos detrás una cortina roja de raso que debió pesar más que el magnífico telón del teatro Colón. Desde allí pude ver al Chiqui Tapia en la cabecera de una larga mesa ovoide poblada de gente luciendo trajes, es decir funcionarios, empresarios, abogados, economistas, legisladores.

El Chiqui hablaba con autoridad, pero el rumor crecía. Hasta un héroe de la Patria como el Chiqui Tapia que

nos había traído al país la tercera debía rendir cuentas de su gestión. Así que el rurún iba en aumento. Oí a uno decir: *los kirchos están afilándose los dientes y si seguimos ayudando y vuelven los kirchos nosotros compañeros habremos formado parte del aparato de ayuda. Y todo por no darle unos manguitos a la SIDE. Los kirchos hicieron desastre y no accionar ahora mismo es peligroso para la Argentina. Porque van a volver los kirchos. Y no sería bueno el regreso de los kirchos. En lugar de celebrar, debería dolernos profundamente la pelea entre Señor Presidente de la Nación y Macrí porque perjudica a todo el país. No es bueno. Los kirchos saben muy bien como meter la cola, son ideólogos del mal. Ojo con los kirchos.*

Se discutía allí sobre si defender o no públicamente al ex presidente Alfredo Fernández o bien guardar silencio implicando con ello tomar posición a favor de la ex modelo Valeria Fernández.

Algunos manifestaron su preocupación y enojo por quedar expuestos por la torpeza del compañero Fernández, que fue mansamente a entregar su celular. Hubiera puesto una bomba en algún ministerio nomás en vez de hacer lo que hizo.

En general, en esta realidad a donde había venido a dar desde los pinos rastreros de la mansión de D'Alessio, nadie quería ser salpicado por la causa que afectaba al ex presidente Alfredo Fernández. Ser citado como testigo era realmente un dolor de huevos.

Qué viejo boludo —dijo uno— nunca usaba Telegram salvo para comunicarse con los kirchos. Ni siquiera borraba las conversas y usaba el mismo número desde la perimida década del noventa y sus movicones.

Empezaba a darme sueño todo aquel llanterío en medio de la decadencia en curso, que a decir verdad, qué poco importaba: les faltaba muchísimo menos de lo que ellos creían para una primera lámina de olvido seguida por el Gran Olvido al fin. Me quedaba claro que más o menos había vuelto a dar con el año en curso.

No me interesaba nada, ni un poquito, la sitcom de Alfredo y Valeria. Alfredo no era gracioso, siempre me había parecido un porteño petulante y canchero. Y a Valeria no la registraba. Empezaba a llegar a la conclusión de que fueron una sarta de idioteces las que finalmente nos habían conducido hasta aquí. No hay que subestimar el poder de la idiotez, pensé.

El *Alferdezgate* que Funes me había encomendado cronicar seguía su curso como si tal cosa y cada hallazgo, más escabroso que el anterior, a nadie conmovía. Ya no interesaban ni los detalles.

De a ratos me sentía confundido, un poco perdido en tiempo y espacio. Ajeno a la realidad ficticia en la que todo ocurría. La realidad ficticia es la realidad *best seller*, el triunfo final del algoritmo más agresivo del Mercado.

Lila Limón estaba fuera de control una semana y en control de sí misma a la siguiente semana. Alternaba. Tagarna Adorni había sido ascendido a Ministro. Funes ahora cronicaba a desgano las tristes andanzas de Muñeco Kent. Y para mí lo peor de todo era darme cuenta de que ninguna realidad de todas las alternativas en que había ido cayendo terminaban bien. *La Justicia Social no existe, es un imposible*, me dije y callé mi mente.

Estaban todos esos gordos tan preocupados en discutir y gesticular ampulosamente al exponer sus ideas, que debo decir como cronista interdimensional en tiempo real e Historiador inorgánico no alcanzado por historiografía alguna—eran una sumatoria de memeces imposibles, que nadie reparó en mí cuando salí detrás del telón rojo con

incrustaciones doradas, me cuadré y caminé a paso firme y simulando seguridad en dirección a la puerta que más cerca me quedaba. La abrí y todo estaba oscuro.

No me quedaba otra que entrar.

Y entré y caí.

La noche era nocturna.

—Litter qué hacés acá.

— ¡Funes!

—Te dije expresamente que dejaras de perseguirte con eso de cambiar los nombres de las personas reales verdaderas para hacer ficción, es todo simulacro. Nadie nos va a hacer juicio. Tenías que deshacerte de los cadáveres, prender fuego todo y rajarte a la puta. Seguro estabas re-puesto con las negritas, te dije que no te clavarás más de las negritas, esas pastillitas te abomban y te ponés a delirar con la Verga DeLuxe y confundís las puertitas Jonbar a las que tenés que meterte. ¿Qué pasó con la mortadela de Caputito?

—¡Te dije que no quería cargar más bafles! —cabreó Litter, incorporándose.

—Sabés por lo menos que la puertita que abriste es...

—Me extraña Funes. Yo siempre sigo cayendo.

—Bueno escuchá. Ahora yo tengo que irme a ver cómo va a terminar todo esto. Tengo que volver a Buenos Ayres, el futuro. Nadie está realmente a salvo. Ni en el Más

Allá ni en el Más Acá. No sé qué vamos a hacer si Boquita sigue jugando así. Al final la literatura es un poco como *streamear*, hay que hablar al pedo hasta que las palabras pierdan sentido. Olenka me dijo que...

—Pará pará pará Funes, ¿quién puta es Olenka? —preguntó Litter, sacudiéndose la cabeza para sacarse las incrustaciones doradas que quedaron pegadas en su áspera quijada.

—Es mi inteligencia artificial personalizada, Litter. Olenka me ayudó a encontrar los códigos de acceso a todas las puertitas Jonbar, lo que me permitió moverme velozmente de acá para allá entre las realidades reales verdaderas como lagartija entre las rocas de las rabiosas siestas litorales. Pero escuchame, no tenemos mucho tiempo —saqué un pendrive de mi bolsillo y se lo pasé—. En este dispositivo vas a encontrar los códigos de la matriz del Pliegue; capaz no los entiendas al principio, por eso también le pedí a Olenka que te ayudara con algunas infografías para que puedas guiarte. Están en PDF, no podés perderte, las coordenadas están en el mapa. Yo tengo que volver sí o sí, hay textos que se repiten entre novelita y novelita, y si bien el plagio es determinante para la construcción de supra-

ficciones gótico litoraleña, debo moverme con precaución entre los intersticios del maravilloso fantástico.

Me perdí entre los oscuros sofocones que supuraban los escombros helicoidales. Litter me gritó algo que no alcancé a escuchar. Tenía la extraña sensación de que las realidades reales verdaderas ya no eran las de antes; sentía que se desmoronaban y caían gigantescas estructuras espejadas y plateadas del cielo repetitivamente envilecido. ¿En qué momento el verosímil dejó de ser una condición alienante para convertirse en una piedrita de ámbar a través de la cual, atrapados, contemplan el mundo como mosquitos prehistóricos los humanos? Si bien la cuestión ya no me causaba aflicción como en las primeras novelitas, seguía latiendo mi curiosidad entre las proyecciones de mis propias potencias; que me miraban como se mira el río picado cuando el viento del Sur augura la tormenta perfecta.

A mí siempre me gustaron las tormentas. Las amaba secretamente como el último refugio de una consecuencia natural en extinción. Yo podía entender la realidad a través de las gotas de lluvia; si la realidad era real, si la realidad era real verdadera o si real efectiva como decía el General, y si no, no. La sequía estaba drenando la poca cordura que

aún mantenía conectadas mis capacidades electrónicas cognitivas sensoriales. LPM, cómo extrañaba las gotas de lluvia.

Cuando salí del otro lado, los lectores querían saber de qué mierda iba nuestra literatura. Procuré explicarles que la literatura —en realidad— no se explica, ni la tropical ni ninguna de las otras. De todas maneras la audiencia insistía con el verosímil. «No somos escritores que cuenten historias», insistí. Y escribí en la pizarra virtual: *La literatura tropical no sería literatura si no fuera un simulacro de literatura*. Es así de simple, así de sencillo. No hay nada más allá; nada hay más acá. Todo lo demás es verso. A pesar de mi lacónica taciturna genialidad seguían sin comprender que la literatura: o no sirve para nada o sirve para todo.

—¡La Tierra es plana! Nos han estado mintiendo todo este tiempo —gritó un terraplanista.

—¡Los reptilianos ya están entre nosotros!

—¡Los peronistas se robaron todo!

—¡Sí, la ideología de género está pervirtiendo a nuestros hijos! ¡No vamos a permitir que sigan cortando los pinitos de nuestros hijos en los Centros de Hormonización del enano soviético!

—¡Eso! ¡Eso! Elon Musk es un héroe, está salvando a la humanidad de su propia autodestrucción.

—¡El wokismo es un cáncer! ¡Hay que exterminarlo!

—¡Muerte truculenta a los progres!

—¡Sí! ¡Hay que empalar a los homogays!

—¡Y a las lesbianas piedra y matraca hasta que regur-giten por la concha los súcubos que eyaculan sobre sus tetas!

Si bien el público era reducido, estaba (evidentemente) famélico. Alguna esperanza tuve que alguno de estos pocos mamertos tuviera interés en los límites de la literatura. Si bien embriaga la esperanza, estaba (evidentemente) más lúcido y múltiple que nunca.

Le pedí a Olenka —sacudiendo mi reloj pulsera asociado a mi teléfono celular a mi laptop y a todos mis búnkeres clandestinos de hackeo— que me sacara de acá, de inmediato.

La sala comenzaba a calentarse, casi podía untar el aire como manteca.

Los libertarios estaban en todos lados. Tenían la capacidad expansiva de atravesar todas las capas sociales y olfatear a los que no pensarán que el Estado era un pedófilo

frente a niños encadenados y envaselinados. Yo siempre tuve a bien para mí, antes de ser yo real y verdadero, lanzarlos a la metáfora del desierto. Litter, ciertamente, los asesinaba y torturaba sin clemencia. Yo, sin embargo, lucubraba; si sobrevivían a la metáfora del desierto, era porque el Desierto había hablado. Es decir, el Desierto, siempre guacho, me daba una segunda oportunidad, para, primero, volver a provocarles terror, segundo, darles nueva muerte truculenta.

Saqué mi afilado machete y empecé a decapitarlos uno por uno. Mi desplazamiento zigzagueando entre las butacas y revoleando mi afilado machete fue tan veloz y estremecedor que pude escuchar el último latido de sus corrompidos corazones antes que cayeran derrumbados, primero, sus cabezas, segundo, en coreografía colectiva los restos de su última humanidad. Ni a la loca de los reptilianos la banqué, y eso que yo mismo era un reptiliano de Andrómeda. Probablemente la sangre bombeó algunos segundos más a sus cerebros, así que sus cabezas borboteando chorros de sangre en el piso todavía pudieron observar cómo limpiaba mi afilado machete con la bandera del Estado de Israel.

Fernando, los drones dieron aviso, los penitentes de las Fuerzas del Cielo llegarán al predio de la Feria del Libro en menos de diez minutos, me dijo Olenka por los intraauriculares.

—Bueno. Sacáme ya de acá.

Tenés que salir corriendo por el pasillo principal al grito de ¡Muerte a los salvajes gordos porteños, traidores unitarios! Y agregá al final: *¡Urquiza traidor sorete malcagado, los vamos a mazorquear a todos!*

Por el pasillo principal iba y volvía un montón de gente. Como en todas las ferias del libro hacía un calor de la gran puta.

Yo siempre obedecía a Olenka, sobre todo cuando estaba en apuros. Si bien Olenka no me lo había indicado, me pareció interesante, sumar a la performance escénica, mientras corría y gritaba, el revoleo azaroso de mi afilado machete. Cercené extremidades a algunos más y tajeé la jeta de otros tantos, empero no decapité a más nadie.

Una estampida hizo estallar la salida de emergencia trasera. Los gritos de terror, a lo lejos, parecían sinceros y

reverberados, aunque yo tenía mis dudas porque yo siempre tenía mis dudas. Escuché crujir parietales, no obstante. Eso me alentó sobrecogedoramente.

Afuera, en un Renault 12 cromado, me esperaba Filosobko.

En el camino me cargué tres penitentes y cinco sadogays sacando medio cuerpo afuera por la ventanilla y revoleando mi afilado machete.

Una turba de nigromantes libertarios casi nos achaca.

—Metele boludo que nos van a linchar —expulsé, agitado, a Filosobko.

Filosobko pisó el acelerador con una rabia gozosa. Atrás, una cortina de humo blanco se deshilachaba como tul nupcial violado por el asfalto incandescente, oliendo a caucho quemado y revolución rancia. El escape turbo sonó como el pedo final de Godzilla. Arrolló a tres penitentes que se le lanzaron al capó con fervor masoquista, y embistió —con evidente placer— a una secta de situacionistas del Partido Invisible. Salieron volando como muñecos articulados impresos en 3D y pateados en una plaza periférica durante una jornada de furia tropical.

En cuanto dejamos atrás los vapores podridos de la Avenida de los Inmigrantes Caídos y enganchamos la Ruta 14 rumbo a Buenos Ayres, Filosobko largó, casi con ternura:

—Durante tu exilio nos bajaron a varios, Funes. Pero la jugada sigue firme. Trump va a comprar Gaza. Entera. La quiere. Para él. Dice que va a cuidar a los palestinos. Dice que se va a ocupar en persona. ¡Que va a decidir caso por caso! El enclave entero está en venta como si fuera un puti-club en Saturno.

Encendió un porro Donbbas Seeds, uno de esos que guarda solo para radiografiar el tablero geopolítico, y siguió:

—El sábado pasado, el Ejército yanqui subió un video a su cuenta oficial en X: un soldado ametralla al grito de “¡Así suena la libertad!”. Y Netanyahu, ese psicópata litúrgico, dijo que el plan de Trump para Gaza era “revolucionario y creativo”.

—Bancame un toque, Filosobko —le dije, tocándome el reloj pulsera—. Olenka, poné a los Hermanos Gutiérrez.

—S í , Funes. Empezamos con “Hijos del Sol” .

—Buena elección, Olenka.

—Gracias, Funes.

Anohecía. O algo parecido. El cielo era una masa gris perpetua desde que un asteroide del tamaño de cinco estadios de River cayó sobre las Malvinas. Murieron todos los ingleses. Lo malo fue que murieron también las islas. Y las provincias del sur. Y los nombres. Nadie recordaba ya cómo se llamaban. A veces, en la banquina, se aparecía alguna caterva de mutantes con intenciones de asalto, pero con el Renault 12 les pasábamos por encima o les tirábamos bombas de bosta de vaca. Disuasivo natural.

—Te decía —continuó Filosobko—, Trump firmó la Orden Ejecutiva 14172. Rebautizó la plataforma continental: Texas, Luisiana, Misisipi, Alabama, Florida y hasta el límite marítimo con México y Cuba... ahora se llama “Golfo de América”. Y a los migrantes los manda todos a Guantánamo. Acá seguimos igual. Trump se tira un pedo, el Psiquiátrico se tira un pedo. Hace años que es así. Argentina ya no se llama Argentina. Se llama República Unificada de la Libertad.

—La puta madre. ¿Hablaste con nuestro contacto del Kremlin?

—Sí. Te esperan en la embajada rusa.

—¿Y el chip?

—¿Qué chip, boludo? Me dijeron que te lleve sin escalas. Putin quiere hablar con vos. En la embajada.

—¡La concha de la lora!

Filosobko me alcanzó el faso.

—Dale un chupón. Dos besitos y sosegué.

Nos calmamos. Faltaba mucho para Bayres. Aún nos quedaban las Trincheras Narcodélicas de Santa Fe y las barricadas Reichswehr en Entre Ríos. Filosobko se anticipó:

—Somerset confirmó que la Operación Carry Trade fue completada con éxito. Está esperando órdenes.

Después del parte oficial, nos soltamos a divagar. La conversación mutó hacia las conciencias desprogramadas por el régimen neorreaccionario y los delirios de la Ilustración Oscura tropical.

—En esta novelita, *Culo Tropic Affaire* —empezó Filosobko con su voz de piloto de crucero—, hay una idea de resistencia. Una resistencia mala, pero enorme, subterránea. Poder puro, no resuelto. Como si la narrativa misma aceptara que no puede vencerlo, solo deformarlo, filtrarse, volverlo ficción.

—Porque el código está amañado —dije—. El aceleracionismo raro del capital en escala Todorov: escupen la justicia social, se la limpian con bitcoins, y nos dejan con los memes de la esperanza.

El Renault 12 era un sauna tóxico. Bajamos las ventanillas. Filosobko pensó en voz alta:

—La máquina de guerra es eterna, Funes. No biológica. Humana. Se activa con el odio. Revolucionario o fascista, pero odio al fin. Y siempre, siempre, el fascismo va más rápido.

—¿Y si es viral? ¿Una infección antropológica?

—Quizá. Pero el hombre no cambia. A lo sumo, elabora filosofías de buen gusto. No hablo del rococó vacío. Hablo del gusto que permite pensar sin resignarse. Eso que nos hace humanos, que nos distingue del resto del zoológico.

—Es cinismo —aventuré—. Como los cínicos griegos. Nietzsche los reivindicaba. La risa ante el poder. Esa es la única victoria posible: reírse hasta el final.

—Claro. A Diógenes lo querían someter con argumentos. Pero él respondía: «Está bien, tenés razón. Pero mirá cómo me río».

—Y se reía. Eso es victoria. Y sí, eso los volvía locos. Porque él no se iba triste. El otro sí.

—Y por eso la risa era sagrada para los griegos. Era la prueba de que el pensamiento había triunfado.

—Y es lo único que queda —le dije—. Porque la melancolía también traiciona. Te atrapa. Te enferma. El romanticismo al menos tenía goce. Acá ya ni eso.

—Exacto. En cambio, la afirmación tropical de lo extraño tiene potencia. El acontecimiento raro dura mientras dura la vacilación. Nietzsche sabía que el Eterno Retorno no era pesimismo. Era antídoto contra el cristianismo y su moral de derrota.

—Porque el hombre no está perdido —dije—. Está roto.

—Y no todos estamos rotos. Algunos cicatrizan. Otros no.

—Pero la cicatriz cuenta, ¿no? Aunque sea triste.

—Sí, claro. Pero estamos al borde. Todo indica que la ontología actual tira al polo fascista. Y sin embargo...

—... el polo revolucionario sigue latiendo. Es máquina de guerra. Imparable. Ontológica. Aunque apenas una brasa.

—Y hay huecos, Funes. Foucault lo dijo. Hay epistemes. Se suceden sin conexión. Y ahí está el margen. El hueco donde crear lo nuevo.

—Estamos en una de esas. Una nueva episteme. Oscura. Cameralista. Feudal.

—Saramago decía: cuando muera el último hombre, muere Dios. Y la resistencia.

—Kafka era máquina de guerra. Su obra. Su estilo. Todo resiste.

—Y aún así, no vas a poder alienar del todo al humano. Siempre hay un resto. No metafísico. Pero ahí está.

—Hay quienes mueren por ideas. Y eso rompe cualquier lógica.

—El código está abierto. Como los sueños. Como el arte. Como la Historia.

—Por eso, Filosobko, pase lo que pase, en el 2070 o en la Interzona del pasado, esto no desaparece.

—Y la Resistencia, tampoco.

—Nunca. Aunque no sea utopía.

—No. Ya no hay utopías. Solo restos.

—Pero con esos restos, Filosobko... hacemos novelas.

A mitad de camino, al sur de Paraná, las rutas comenzaron a derretirse. No metafóricamente. Se derretían en serio. El asfalto se licuaba en una especie de brea fluorescente que cantaba en arameo invertido. Filosobko bajó la velocidad. El Renault 12 crujía, como si estuviera masticando lenguaje muerto.

—Entramos en zona de inestabilidad semántica — dijo Filosobko, tocando el tablero, que se había vuelto translúcido y mostraba constelaciones que no estaban en ningún mapa astronómico conocido.

—¿La Interferencia? —pregunté.

—Peor. Esto es la Falla Ontológica del Delta.

El paisaje era un óleo surrealista derramado por un niño dios con Parkinson. Casas flotaban sobre pilotes de ideas abombadas. Una iglesia invertida giraba en el cielo como un trompo místico, y a los costados de la ruta, cientos de culomorfos siderales hacían fila para besar una estatua de Moria Casán, santa patrona del goce posnuclear.

—Funes, sacá la cápsula de yodo. Puede haber radiación de segunda generación. O peor: memoria radiactiva.

—¿Y qué pasa si la memoria muta?

—Se convierte en profecía.

Nos tragamos una curva que no existía y aparecimos en una feria de mutantes. Literal. Era el Mutant Market de Gualeguaychú. Filosobko frenó de golpe. Una voz chillona nos recibió desde un altavoz orgánico que parecía una molleja gigante:

—¡Bienvenidos al Paraíso de lo Deforme! ¡Oferta por hoy: dos replicantes por el precio de uno! ¡Y si viene con pase diplomático, le damos un voucher para la orgía de los jueves!

Un niño con cabeza de antena nos ofreció un mapa interactivo hecho con piel de excéntricos. Nos reímos. Le dimos un billete de tres mil papas fritas y seguimos. Filosobko saludó a un viejo conocido, un médium de la AFI que ahora vendía sangre predictiva en frascos reciclados de mayonesa Hellmann's.

—¿Y a qué vinimos, che? —pregunté, un poco nervioso.

—A cargar biodata, Funes. Lo vas a necesitar para la embajada rusa. Ya no usan pasaporte ni iris ni ADN. Solo biodata de calidad narrativa.

—¿Y qué cuenta como calidad narrativa?

—Dolor. Experiencia. Estilo. Sobre todo estilo.

Nos metimos en un local sin nombre. Adentro, una señora con la cara pixelada nos hizo pasar. Había fotos de Perón con antenas, posters de *Donnie Darko* y un mural hecho con uñas postizas. En el centro, una consola. Parecía una máquina de escribir con feto.

—Sentate, Funes. Te van a escanear la memoria simbólica.

—¿Y duele?

—Depende de lo que escondas.

El escaneo duró tres minutos y doce años. Recordé a Valeria. A su voz quebrada en la entrevista. Al día que la vi en el desfile de la Operación Tentáculos. A la vez que escuché por primera vez a Olenka susurrarme por error el nombre de una secta interna del Vaticano que jamás existió.

La máquina pitó. Filosobko sonrió.

—Listo. Sos apto. Tus traumas tienen densidad de relato. Estás listo para el Kremlin.

—¿Y vos?

—Yo ya no existo en papel. Solo en versiones orales. Como los chamanes.

Subimos al Renault 12, que ahora olía a eucalipto digital. Atrás quedaban los mutantes, las ferias, las profecías, los cadáveres danzantes. Filosobko encendió el motor con una frase en sánscrito adulterado.

—Próxima parada: Concordia. Ahí nos encontramos con el Cardenal del Sur.

—¿El que hace milagros con tarjetas SUBE?

—Ese mismo. Pero guarda: dicen que está aliado con una célula disidente del Club Bilderberg que ahora maneja chamamé cuántico.

—¿Y si no coopera?

—Lo rompemos. O lo compramos. Total, todo es carne en esta novela.

Cuando desperté, Filosobko me dijo que recién no-
más había sorteado los asedios de los drones metralleta pa-
sando por Rosario. Tenía un montón de mensajes en mi ce-
lular, le pedí a Olenka que me los filtrara y a Filosobko que
parara en alguna estación de servicio porque tenía ganas de
mear. Aproveché para prepararme unos mates. Hacía frío y
olía a bosta de vaca y si bien yo siempre que llegaba a

Buenos Ayres olía todo a bosta de vaca esta vez más que nunca olía a bosta de vaca.

El empleado de la estación de servicio se negó a recargar combustible al Renault porque no exhibíamos el pin oficial de las Fuerzas del Cielo. Filosobko no tuvo más remedio que meterle un sopapo a mano abierta por maleducado y reducirlo con una llave kimura cuando se quiso hacer el gallito. A pesar de sus sesenta y pico kilos de peso Filosobko era un ninja mortífero. Parecía una lagartija reptando por el cuerpo de sus enemigos hasta derribarlos con sus propios pesos. Yo volvía del baño chupando un rico mate cuando vi al empleado desparramado en el playón; un hilito de sangre brotaba por la comisura de sus labios renegridos.

Por suerte para nosotros el invierno nuclear mantenía alejada a la mayoría de la gente de bien de las calles convertidas en coto de caza para la matanza (por créditos en dólares) de homogays, pangéneros y fluidos, que el régimen impulsó para suplir el drama habitacional de los millonarios que generó la caída del asteroide. Para cuando otro par de empleados de la estación de servicio llegaron para socorrer al maleducado y desclasado libervirgo, Filosobko y yo ya

retomamos la Ruta 9 esquivando algunas detonaciones aisladas.

Olenka me puso a escuchar los mensajes de audio filtrados. Algunos mensajes llegaban desde el futuro, otros venían del pasado aunque por lo general volvían del presente continuo del fantástico-extraño en la escala de Todorov. Lo improbable es el verdadero desfasaje del maravillo puro, así lo demuestran los cientos de mensajitos de audio que tuve que escuchar de los miles que Olenka consideró spam y que así mismo consideró prudente, me ponga a escuchar, aunque ello implicara 127 minutos de mi tiempo invertidos en audios de cacofonías emitidas por cientos de personas y personajes de las novelas pasadas, presentes y futuras, que querían comunicarse conmigo.

Cuando pude haberme librado de los 254 minutos que me tomó responder todos los mensajes, a los que tuve que atender uno por uno teniendo en cuenta la relevancia de los acontecimientos en todos lados y al mismo tiempo, advertí que, ambos casos, la función social y la función literaria de la literatura tropical son una misma cosa, se trata de la transgresión del santuario de lo verosímil. Asumí que la voluntad de poder es cosa del fantástico, y me armé un cigarrillo con

tabaco importado, observando la ruta derritiéndose en cromáticas lenguas de luz sobre el horizonte ardiendo en llamas.

Así era Buenos Ayres. Siempre había alguna cosa para prender fuego. Instruí a Filosobko que me dejara en el hotel Four Seasons y que secuestrara a Valeria Fernández.

—Pará Funes, nunca hablamos de secuestrar personas, y menos a esa pelotuda.

—Vos sabés cómo viene la cosa, Filosobko. Si no lo hacemos nos rompen el orto.

Balbuceó algo que no alcancé a escuchar. Seguramente fue alguna puteada. No era para menos, pero había que hacer lo que había que hacer.

Vi el Renault 12 cromado de Filosobko embestir una barricada del escuadrón civil libertario montado en la zona de plaza Soldi. Por lo general usaban a los negritos, indios, homogays conversos y putos mutantes provincianos como escudos humanos, colonizados mentalmente por el régimen. Cuando esta guerra empezó hace muchos años les teníamos lástima a los negritos, indios, homogays conversos y putos mutantes y no los asesinábamos enseguida, pero

conforme fuimos asesinándolos entendimos que no sólo era correcto sino necesario: asesinar. No podíamos permitirnos perdonarles la vida a los traidores. Ya habíamos hecho eso (perdonar) y fracasamos. Incluso para ellos, lo mejor era asesinarlos.

Una de las cosas que más me entretenía era fajarlos, a los traidores, personalmente. Es más, yo pedía que me los trajeran a la suite Álzaga Unzué donde solía alojarme cuando venía a Buenos Ayres a matar porteños para cambiar la historia. Rara vez un porteño no era un traidor así que solía molerlos a palos a todos sin distinción de género o raza. Me ensañaba, eso sí, especialmente, con la aristocracia y los dobles y tripes apellidos de alcurnia.

Cierta vez pedí que me traigan un cortesano. Litter me había dicho, en aquella oportunidad, que no sería verosímil —ahí está, otra vez el verosímil— que un escritor fracasado como yo asesinara, con tortura previa, a un juez de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, así con mis manos o algún garrote o guacharaca de fierro o según como me inspirara la ocasión, en un hotel de cinco estrellas, y tuviera, además, tanto tiempo para llevar a cabo mi cometido. Yo ya estaba acostumbrado, sin embargo, a la pasta base de la city

porteña y no tenía reparos a la hora de montar una carnicería con los pedazos de mis enemigos.

Aquella vez, decía, pedí que me lo trajeran a Huevo Duro (Ricardito Lorenzetti). Por supuesto yo nunca actuaba solo. Tenía una logia que trabajaba para mí; tenía insiders, loquitos, perturbados mentales, grupos de tareas, perros blancos, verdes, fluorescentes, y de todos los colores, distribuidos en las distintas capas sociales argentas, que harían lo que fuera por ver a Buenos Ayres arder en llamas solo por la satisfacción de ver a Buenos Ayres arder en llamas. Con Ricardito me ensañé especialmente, amputé sus manos con un alicate para uñas —lo que me demandó algunas horas— y clavé alfileres en los lagrimales de sus ojos, uno por cada causa judicial trucha, así que fueron montón de alfileres. Durante la tortura, lo interrogué con preguntas sesudas, del orden: «En *Otra vuelta de tuerca* Henry James ofrece tres variantes a la percepción de lo sobrenatural, ¡cuáles son!», o también: «Quién fue el primer actor que convocó Robert Zemeckis para rodar *Volver al futuro?*, y cosas como: «Por sí o por no, Ricardito —le decía, mientras me rogaba entre sollozos somnolientos que dejara de amputar sus extremidades—, fue de 375 mil dólares el presupuesto

que usó Sam Raimi para rodar *Evil Dead* en 1981?». Cuando noté que Ricardito estaba estirando la pata, clavé una inyección de adrenalina en su pecho y mandé a mi gente que arrojara lo que de él quedara en los baldíos de la Villa 1-11-14 con diez kilos de cocaína de máxima pureza encintado a su caja torácica y dos huevos duros en los bolsillos de su corrupta y percutida toga.

Siempre tuve a bien para mí hacer las cosas así en la city porteña. Si bien tenía cierta popularidad mi brutalidad entre el fandom del under dizque literario, solía moverme entre líneas hasta drenar el espíritu libidinoso del verosímil. Lo loco de todo esto es que yo no quería volver; tuvieron que convencerme. Está bien, les dije, ¿quieren que vuelva? Voy a volver. Pero voy a volver como yo quiero. Ni empedo asumo más como funcionario público, ni de primera, ni de cuarta o quinta línea, eso que lo hagan los pelotudos de las nuevas generaciones. No seré más agente público. Ni trabajaré para ningún Gobierno Tropical. Tampoco prestaré mis servicios a las pymes. Me chupa un huevo todo eso, les dije. Quiero los recursos reservados de la SIDE para todo lo que yo crea o considere conveniente, eso incluye presupuesto para operaciones especiales Black Budget, liderar

operaciones paramilitares en la Special Activities Division y también, subrayé específicamente, con el presupuesto reservado li-be-ra-do, recopilar información para la National Clandestine Service. Les fui sincero desde el principio, yo trabajo para la Gran Madre Rusia, pero en mis tiempos libres, cuando no estoy escribiendo o tirándome pedos, puedo hacer sus chanchullos. Ustedes me dan el guion; pero si a mí se me da la gana lo reescribo, copio y pego esto allá, esto otro acá, e incluso tengo el poder de modificar la narrativa y los personajes. Al principio se me cagaron de risa, pero cuando la sogá empezó a sacarles ampollas en el cuello vinieron a buscarme y aproveché y pedí el doble.

Por eso hoy estoy acá. No porque soy el mejor. Si no porque soy el peor.

Estaba muy cansado así que me acosté a dormir. Soñé — más bien, tuve una pesadilla— con Boquita. Podía superar lo de Madrid, pero ¿Alianza Lima, en La Bombonera? Por penales... La locura era total. Siempre banqué a Riquelme, a quien solía comparar con Hermes, conocido por su velocidad y agilidad; con Apolo, la música, la profecía y la poesía; con Atenea, sabiduría y estrategia; con Dionisio, fiesta y creatividad, y con Zeus, poder y autoridad. «Tener poder es que la gente te quiera». Yo por eso siempre fui anarco-peronista. En un mundo que se cae a pedazos, lo importante es que vos puedas comprar la carne para el asado todos los fines de semana. Lo demás no importa nada. No sé si me entienden. Yo creo que sí. Con Riquelme, con el Diego, no podían meterse.

Cuando desperté las mismas cosas seguían allí. Y estos miserables querían meterse con todo eso, tenía esa sensación. Le pedí a Olenka que me pusiera a escuchar *The Fall Of The Heroes* por Saba Alizadeh e imaginé cómo asesinarlos. Lo primero que hice fue empezar a llamar las cosas

por sus nombres: Alfredo Fernández no es Alfredo Fernández, es Alberto. Ése es el personaje, no es el real ni el verdadero, pero allí está, le decían Alverso. Después Almuerto. No vale la pena eliminarlo, se mató solo. Valeria Fernández, Fiambrolla. Jorge es Rial. El gordo Lanata siempre fue el mismo real y verdadero. La Pitonisa Carrió el oráculo de la República. El Micky Pichetto. La Yegua la Yegua, y así. Todos tenían algún mote. Estaba cansado de la politiquería doméstica, quería ponerme objetivos internacionales: Netanyahu, Bezzos, Musk, Trump, el 1%. Hacerlo al estilo Luigi Mangione, ese pibe fue un verdadero fenómeno. Lástima que lo hayan encontrado. Fue descuidado en eso, porque podía haberse cargado a más ceos. Habría ampliado así el espectro de Justicia Social. Yo quería hacer algo así, pero no me conformaba con matar a sólo uno. Quería cargarme montones, todos los que pudiera, y mientras más rimbombantes y multimillonarios, mejor. Poner a todos en la misma bolsa no era justo y si había algo que mi viejita me había ensañado era que la justicia consistía básicamente en patear culos de chetos y oligarcas. Especialmente a los hijos de puta. Sobre todo a los hijos de puta con guita.

Y no hijos de puta con guita, sino hijos de puta con mucha guita.

Y cuando digo hijos de puta con mucha guita me refiero a hijos de puta con mucha guita.

De hecho, yo ya me estaba yendo cuando me llamaron.

Me necesitaban acá, para modificar la narrativa de la historia, insistieron. Les dije, Litter, que nuestros libros no se vendían ni en la mesa de saldos y que la presentación de nuestra novelita estelar *Punto Jonbar* fue un fracaso tan estridente que el Centro de Artefactos Culturales se negó a efectuar nuestra paga ya que nadie fue a vernos ni nos pidieron el gancho y ninguno de nuestros reels se hizo viral. Les expliqué, Litter, que había demasiados hijos de puta y muy poco tiempo. Que por mucho que escribamos y escribamos no íbamos a cambiar nada. Que, mientras más real y verdadera son las historias que escupimos, más nos hundimos en nosotros mismos en un abrazo al abismo de nosotros mismos.

Sin tiempo para los amigos, solo nuestros enemigos dejarán epitafios.

Fue cuando me di cuenta que la Realidad Real Verdadera iba demasiado rápido y nunca íbamos a poder alcanzarla. ¿Por qué alguna vez pensé que sí? ¿Escribiendo qué? ¿Para qué? Argüí que mientras más sube el monito más el culo se le ve. Es decir, lo que realmente importa es el culo.

Mandé un mensajito de texto por Telegram a la diputada Leila Lemoine: *Te vas a comer un pijazo. Fijate bien lo que estás haciendo.* Saqué otro teléfono celular y mandé otro mensajito de texto por Snapchat a Caputito: *A vos te queda poco.* Llamé a recepción y pedí servicio al cuarto. Whisky irlandés. Mandaron un pelotudo libertario; me di cuenta porque tenía unos veintitantos, callos en los pulgares de ambas manos y era extremadamente servil. Puse un billete de cien dólares —provenientes de los fondos reservados que aportan todos los contribuyentes— en el bolsillito pectoral de su chaleco a rayas, y le dije que me parecía un buen muchacho, mientras palmeaba su hombro le regalé mis dos teléfonos desde los cuales había enviado los mensajitos de texto. El botones era, como dije, además de extremadamente servil, extremadamente imbécil; tuve que abofetearlo para que dejara de babosearme las manos. Para cuando Caputito mandara sus secuaces de la SIDE yo ya

estaría rumbo a la calle Talcahuano para ajusticiar a los cortesanos Rosatti, Rosenkrantz, Mansilla y Lijo, tal como había hecho con Huevo Duro Lorenzetti.

En la Argentina del régimen libertario todo era así. Podías hacerlo por la guita. Podías hacerlo por odio. Y podías hacerlo por las dos cosas. Desde que el Gobierno Tropical de Gran Mono me cagó bien cagado tuve a bien para mí trabajar para mí mismo. En medio del caos, la desesperación, la hambruna, los estallidos sociales y la represión, me movía en el campo de batalla con la soltura de Juan Román en las gloriosas épocas del Virrey.

Rajé del Four Seasons no sin antes prender fuego a la suite de los Álzaga Unzué. Previamente, estuve parado sin moverme en la suite durante algunos minutos y contemplé la historia argentina pasar y repetirse frente a mis ojos como un carrusel herrumbrado atado con alambres. Los Álzaga, los Urquiza, todos éstos, supuestos héroes durante las segundas invasiones inglesas, miserables hijos de una gran puta, fundaron una ciudad corrupta y amasaron una gran fortuna trampeando con el comercio y el puerto. Qué podíamos esperar de su descendiente Justo José, traidor sorete malcagado. Por eso sentí una gran satisfacción personal cuando

me piré en medio de los lengüetazos de fuego que salían por los ventanales de la mansión.

Toda Buenos Ayres estaba prendida fuego, en general. A mí me gustaba así. Pero tenía que hacer algo más que prender fuego el Four Seasons con un whisky irlandés de trescientos dólares para sobresalir entre tanto descajete. Como sea, alguien tenía que hacerlo. Si no soy yo, será otro. O sea, digamos, tengo que hacerlo sí o sí, reflexioné. Tenía que cargarme inocentes, era parte de mi trabajo. Nunca me rompió los huevos eso, vamos. Me gusta matar personas, por eso lo sigo haciendo. Si no, no sería un verdadero escritor fracasado a la altura de un gran fracaso total inconmensurable. O sea, digamos, pero ¿cargarte esos pobres mastines ingleses? Podía odiar a les humanes pero jamás a los bichitos. Qué culpa tenían. En fin. Como sea, si es lo que hay que hacer es lo que hay que hacer —discurrí.

La Operación Tentáculos seguía en progreso.

Me tomé un taxi en Posadas. Instruí a Olenka que enviara un e-mail desde el bot encriptado a Pirincho con una carpeta digital en formato PDF adjunto con información reservada de Valeria Fernández y de Fabiola Fernández. Ambas son la misma persona, la exesposa de Alfredo

Fernández y de Alberto Fernández, respectivamente. En ambos casos, empero, Valeria y Fabiola son la misma mujer. Cuando los límites entre uno y otro se cruzan, realidad y ficción ya no se distinguen, Litter.

Es una de las razones por la que nos odian, *muy crípticos*.

Nadie entiende realmente de qué vamos.

Pero, lo que realmente no entienden es que toda literatura de devastación termina por destruirse a sí misma — antes, claro, de destruir todo lo demás.

Pirincho siempre fue un mandado hacer, sabía sobar el escroto de cualquier régimen oficialista, siempre y cuando el escroto tuviera una mano que metiera dentro de un sobre marrón los fajos de dólares que lo compensara, junto con un carpetazo que pusiera al establishment a correr detrás de una bomba de humo. Era, sin embargo, Pirincho bastante zote, aunque el olor de sus pescados podridos tirados al boleó tenía visibilidad en los medios y las redes y su olor nauseabundo llegaba hasta los puntitos rojos de la city porteña.

Las fotos y los videítos truchos intervenidos por la magia artificial de Olenka llenarían la agenda con la mierda

necesaria para distraer algún tiempo más a los trolls, el vulgo y los apoderados mediáticos adictos a las fanfarrias del espectáculo del Topo Psicópata. Mientras, Litter seguía cayendo en un espiral cromático de violentas desavenencias cronológicas, y yo me preparaba para, so capa de la Literatura Tropical, reescribir sobre lo ya escrito con la sangre de esos malditos mastines y la sangre de todos los demás.

Contra todo pronóstico el taxi me dejó a menos de un kilómetro del quinchito de Olivos. Me instalé en un departamento sobre Libertador Avenue. Todo, siempre, estuvo planificado previamente porque nadie conoce el final. Servicio al cuarto: *Jack Daniels*, no pensaba esta vez en prender fuego el hotel. Me tomaría unos tragos, on the rocks. Planificaría la matanza, poner una bomba, salir corriendo, saltar el muro, salir corriendo, y apretar el botón. Eso sería todo, no es tan difícil. Estamos en Argentina. Todo esto es real. Querían verosímil, les di verosímil.

El mundo está mal. La gente está rota. La Argentina es como *Tonto y Retonto*, la peli. Nadie se explica cómo llegó adonde llegó. Pero llegó. Salió, de algún lugar. Aunque no fue uno solo. Fueron varios. Los que salieron, muchos. Es la escatológica escena en la que Lloyd interpretado

por Jim Carrey y Harry interpretado por Jeff Daniels se disfrazan de vaca y el primero sale por el bizarro culo. Parece uno. Pero son dos. Bizarro y culo. El adjetivo y el sustantivo. El verbo es casi siempre una maldición: cagar.

Si queríamos mantener la atención teníamos que hacer algo más que hablar al pedo. Sabía que, llegado el momento la narrativa descajetaría en el descomunal sinsentido de la razón agorera de los personajes y la trama, sin más, colapsaría irremediablemente como el programa económico de Toto Caputo, el mayor endeudador serial de la historia planetaria reciente, capaz de papotearse de un solo raquetazo cuarenta mil millones de dólares del FMI sin que ningún fiscal federal abriera una causa judicial de oficio. A ese hijo de una gran puta tenía hartas ganas de cargármelo, pero primero lo primero.

A la mañana siguiente muy temprano recibí una llamada telefónica del ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Serguéi Lavrov. Reproduzco la grabación con traducción de Olenka:

—Serguéi.

—Funes, estamos al bordo de un conflicto militar con Europa.

—Lo sé.

—Entonces para qué puta pediste que te llamara. Qué tan urgente es lo que tenés para mí.

—El ejército sionista asaltó la semana pasada la mezquita de al-Naser, en la antigua ciudad de Nablus, en Cisjordania, después le prendió fuego en plena celebración sagrada del Ramadán. Si fuese al revés, palestinos quemando sinagogas, sería un escándalo mundial y gritarían antisemitismo. Anoche, la aviación del ejército sionista de Israel bombardeó más de treinta veces el sur del Líbano, en la mayor violación del cese al fuego de los últimos cuatro meses. Nunca puede haber paz con el sionismo, es una ideología basada en la limpieza étnica y el expansionismo. Hay, en tiempo real, Serguéi, fusilamientos de familias enteras en Siria por parte de las bestias terroristas de al-Jolani contra alauitas y cristianos, que según la “prensa” son simples “rebeldes moderados”. Vos sabés mejor que nadie que desde 2011, Occidente financió, entrenado y armado a estos asesinos, solo para cargarse un gobierno.

—Pero, querido, yo ya sé todo esto. ¿Qué me estás diciendo? ¿Para esto me hacés perder el tiempo? Vamos al grano, Funes. ¿Qué querés?

—Quiero la cabeza de Netanyahu y de todos los jefes rarcas del régimen sionista.

—¿A cambio de qué?

—El Chaco gualamba.

—¿Y qué hacemos con los gualambas?

—Si ustedes los reconvierten, son suyas. Después firmamos un pacto bilateral de cooperación ruso-argentino, y aprovechan para meter tropa y afianzar el enclave militar en Latinoamérica.

—¿Y los minerales raros? ¿La biodata?

—Vamos y vamos.

—Hmmm.

—60 para ustedes y 40 para nosotros.

—Bueno dale.

—¿Tenemos un trato?

—Sí, claro.

—Voy a necesitar más recursos, nomás.

—¿Más? Noventa mil millones de rublos te pasamos hace menos de un mes. Además del apoyo logístico de la Embajada y los recursos tecnológicos, Funes. ¿Para qué querés más guita?

—Necesito mover a mi gente, vos sabés cómo viene la mano acá, Serguéi. El régimen leónido está destruyendo todo, si no logramos que las multitudes enardecidas salgan a la calle estamos fritos. En serio, acá la gente está muy loca, el Topo Psicópata habla con el espectro de su perro muerto que además cree que fue su hijo, y es el Autócrata, de ahí para bajo todo es previsible y empeora minuto a minuto. Y vos sabés mejor que nadie, Serguéi, que una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. No podemos andar dando estos mensajes a nuestras futuras generaciones. ¿Qué va a pasar cuando llegue el inevitable apocalipsis y el 1% se tome el buque a Marte y nos dejen acá, reculando? Yo entiendo perfectamente, lo hablé con Vlad y a vos te consta porque estuviste ahí, te consta Serguéi, que cuando la Embajada me pidió el laburito acá para darles una gamba a los Bezrukov yo estuve.

—Más bien, Funes. Más bien.

—Entonces, Serguéi, si yo te pido la guita, es porque la necesito para las operaciones no porque me la quiero fumar a lo Toto Caputo. Además, todo va redundar en beneficio para la Madre Rusia y para nosotros, porque *más tarde*

que temprano se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor...

—Bueno, bueno, dale Funes. Metele. Pero quiero informes semanales a la Embajada, ¿ok?

—Como siempre, Serguéi.

Cambio y fuera.

Listo, más inverosímil no se consigue. Como la criptoestafa \$LIBRA, que supuestamente no es real. Como casi todo lo que no lo es. Y termina siendo y no siendo al mismo tiempo. A la vista de todos. Asumiendo que supuestamente pueda ser, la verdad la mentira. O viceversa, no importa. El problema es que siempre se la quieren chorear toda. No son los políticos, que en última instancia son una ladronera a la que hay que darle una buena tunda para que aprenda y ponerlo en el carril de nuevo cualquiera sea ese carril si de derecha si de izquierda. Con cualquiera se puede transar, no me molesta eso. Lo que sí me rompe soberanamente las bolas son los 1%. Y los ensobrados por el Iluminismo Oscuro del 1%. Lo sé, están en todos lados: son el 1% Por eso tengo que elegir cuidadosamente a mis presas. Es lo que hago, nadie me paga por ello. Lo hago porque me gusta, y en el medio agarro unos mangos, los suficientes para sobrevivir.

Justamente por estas cuestiones dejaron de invitarme a los festivales literarios, porque termino hablando de cualquier cosa menos de literatura. Es más, ya ni siquiera creen que soy escritor, siquiera uno fracasado, porque el fracaso en sí mismo ya me daría entidad de, razón por la cual, todavía vivo, me condenaron a la *damnatio memoriae*. Como lo hace cualquier gaucho en la faena, tuve que amañarme. Puñal y verga, otra cosa no había.

Después de la conversación que mantuve con Serguéi, di por concluida con éxito la Operación Tentáculos e iniciada la Operación Papas Fritas. Pedí a Olenka que me hiciera un resumen de los principales portales de noticias. La opereta con Pirincho ya estaba dando resultados. Ahora Fabiola, o Valeria, Fernández, tenía una nueva vida en Madrid, donde rápidamente se enroscó en un nuevo amorío con su nuevo jefe, lejos de las tensiones y el estrés que le generaba Alfredo o Alberto con sus zamarreadas y cachetazos y múltiples infidelidades y que ella bien supo sobrellevar empastillada y con ingentes cantidades diarias de alcohol pagadas con el dinero de los contribuyentes. Las fotos y los videítos alterados por Olenka —chapando, manoseándose, en el balcón de su departamento de dos mil dólares

mensuales— de Valeria o Fabiola con su nueva conquista era una bomba y pusieron a cacarear el gallinero, incluso el propio ex presidente se comió el pijazo del impeachment mediático. Y ya para cuando los trolls de las redes advirtieron la trampa de la fake, yo ya había montado el próximo escenario a dinamitar.

Ah! Raskolnikov, mi contacto ruso encubierto en España, me confirmó el torniquete de Valeria, o Fabiola; se lo montó a un mediático multimillonario ceo cincuentón avinagrado del rubro farmacéutico, miembro activo del Opus Dei y el think-tank de extrema derecha Atlas Network, casado con una ex supermodelo judía a quien la prensa rusa syndica como una de las amantes del pelotudo de Zelensky. Así aproveché el carpetazo y puse en la agenda política el tema, con información real verdadera y fotos y videítos adulterados. Un periodista ensobrado y un e-mail imposible de rastrear gracias a la inteligencia artificial del Kremlin. Acá todo es así, puede hacerse bastante mucho con bastante poco. El mundo se altera fácil. Y al final la verdad es lo que uno quiere que sea eso que cree que es la verdad.

No estoy descubriendo nada. Todo el mundo sabe que es así. No hay otro modo de contar las cosas en este país.

Después, lo de siempre: descubren que las fotos y los videotos están trucheados con ia, la gente se pone loquita, los mercados se inquietan, el dólar se va la a mierda, la inflación destroza a machetazos la economía doméstica mientras cierran el Congreso y en la calle te cagan a palos. Las Mil Familias temen lo peor y despluman el Banco Central, fugan toda la guita a Delaware. La yuta pasa peine de acero por los conurbanos. Los ñeris de las villas profundas amontonan pilas de neumáticos y les prenden fuego. Hay saqueos. Los puntitos rojos de la city porteña se quejan con Magnetto. Los Cortesanos meten una acordada ad hoc; ordenan la captura y prisión preventiva de diputados y senadores de todos los partidos políticos en todo el territorio de la Confederación. El Topo Psicópata, todavía en uso de sus facultades presidenciales por una acordada anterior de los Supremos, se recluye en el quincho de Olivos y manda a Karina a convocar a Conan en una sesión espiritista, en la que participan Santiago Caputo, Hyden Davis, Leila o Lilia Limone o Lemoine, Fran Fijap o Pijap, Yonni Viale y Horacio Cabak. Aterrizan en Aeroparque un Bombardier Global 5000, propiedad del empresario colombiano Ricardo Uribe, de Rua Group, cuyo costo ronda los ocho mil dólares la hora

de vuelo. La valijera del autócrata leónido Laura Belén Arrieta llega en ese vuelo procedente desde el Aeropuerto Internacional de Miami, con más cien millones de dólares lavados de la criptoestafa. Vallan Plaza Congreso. Decretan Estado de Sitio. Crean el Ministerio de Ejecuciones Sumarias, a cargo de Sandra Pettovello, quien manda a capturar al host kuko-peronista Dieguito Brancatelli y tras un juicio exprés televisado por cadena nacional lo arrojan a la Garganta del Diablo y agentes operativos encapuchados de la SIDE disparan con fusiles de combate M4A1 a lo que queda de su torturado cuerpo, y lo perforan a corchazos mientras va cayendo al Salto. Los jubilados salen a la calle, los garrotean, los gasean y los abaten con postas de plomo, mueren decenas. Pasan hasta cuarenta y ocho horas hasta que los familiares pueden llevarse los cadáveres de sus viejos. El Gordo Dan, al frente del grupo de tareas parapolicial las Fuerzas del Cielo, ordena el secuestro del cadáver criogenizado de La Yegua escondido en un frigorífico en El Calafate. 17 de los 24 gobernadores prohíben al Partido Tropical y mandan a meter presos a sus principales caciques. La Rioja, la Pampa, Formosa, la Provincia de Buenos Ayres, Santiago del Estero y Tierra del Fuego, declaran la Guerra

Gaucha contra el régimen autocrático del Leónido. Desesperado por la pérdida de divisas yanquis, Caputo obliga al Banco Nación a pagar fortunas por los depósitos en dólares. El alcalde unitario de la Ciudad Autónoma declara que el movimiento tropical organiza un golpe de Estado. Camiones hidrantes y escuadrones de la Policía Motorizada Penitente patrullan el microcentro de la city e inmediaciones de Casa Rosada con altavoces al grito de: «¡VENGAN ZURDOS!». Hay detenciones al boleó, cagadas a palo y torturas en la vía pública. La oposición tropical transita un laberinto de sangrientas internas por el Gran Cacicazgo; la facción más extrema instauro un brazo armado de resistencia contra táctico, los llaman Meta Machete. Galperin aparece empalado por el culo en un escondrijo de Villa 31. Una serie de detonaciones sincronizadas hace derrumbar el puente que une a Chaco y Corrientes. Meta Machete se adjudica el Ajusticiamiento Patriótico del ceo de Mercado Libre, desconoce la legalidad perpetua del libre mercado del Autócrata y advierte que castigará a las Provincias traidoras. La ministra de Defensa Patricia Bullrich intenta comunicarse insistentemente con el Presidente. Las barricadas y las trincheras de la primera línea de defensa están a punto de ser

perforadas por las orgas sindicales y las fuerzas vivas del vulgo. Milei sigue sin atender. Bullrich manda a averiguar con su esbirro que es a la vez su marido, Guille Yanco, a ver «qué le pasa al pelotudo presidencial ese, fijate si está constelando o está garchando con los perros muertos o con la hermana», solicitó específicamente la ministra de Defensa, y remató: «Andá y fijate, la puta madre que lo parió». El esbirro Yanco se toma un taxi hasta el quincho de Olivos. Y yo, Fernando Funes, escritor fracasado al servicio de la Madre Rusia, estoy allí para verlo bajar del coche. Lo reconozco enseguida. Tiene pinta de facho y lo es. Algo está pasando acá, pienso. Estoy haciendo mis tareas de espionaje, es probable que, dadas las circunstancias, mis estrategias narrativas deban ser alteradas.

Vuelvo al pasado. Todo me chupa un huevo. Tomo un respiro profundo, pito un faso en flor Brutal Gore Seeds —que conservo para momentos apocalípticos—, y miro alrededor con asco y resentimiento, no puedo evitarlo. Las paredes destrozadas, las jetas desencajadas de la ñerada hambrienta, la tormenta perfecta abraza el horizonte embravecido por las orlas doradas que reflejan las aguas picadas y sangrientas del río Paraná.

—Está bien, Funes. ¿Dónde está, The Big Jonbar? —
pregunta Alberto Litter.

—Está allá. Allá está.

Asiento, apuntando mi angulosa quijada en dirección a un culo brillante y bronceado de dimensiones colosales que gravita sobre Resistency. Inquieta Litter si tiene nombre el culo. Respondo secamente que no, no sé. Solo sabemos que ahí está. A veces se raja pedos, a veces caga.

Despierto en el futuro. No puedo dormir hace días. A veces tengo que descansar. Matar tanta gente que lo merece me estresa. Salgo a caminar por Callao y Corrientes. Hay montañas de basura y autos dados vueltas lanzando chicotazos de fuego. Me detengo un momento a mirar un cadáver chamuscándose entre las calcinadas amontonadas junto a la acera y lo recuerdo inmediatamente. Anoto, para no olvidarme de nuevo, en mi libretita de tapas negras más objetivos: Eduardo Elsztain, Leonardo Scatturice, Jaime Stiusso, Barry Bennett, Matt Schlapp. También anoto mujeres, para que no me rompas los huevos con el cupo de género: Mercedes Schlapp, Celeste Ponce, Juliana Santillán, Leila Gianni. Por último: alguno o alguna de las Mil Familias. Cierro la libretita.

Sigo caminando. Lo veo de lejos (venir corriendo y esquivando cadáveres y barricadas arrolladas, alumbradas apenas por los fuegos de octubre centelleando en el cielo nocturno durante el extinct event en curso), al showman Alejandro Fantino. Luce agotadísimo, parece tener una laceración horizontal a la altura de su pómulo izquierdo. Enseguida me percató que lo vienen persiguiendo, una horda de kukas famélicos.

—Pará pará pará —grito, atajándolo con mi puño izquierdo, le doy un golpecito en su pecho.

—Boludo. ¿Qué hacés? Me quieren...

Saco mi glock 9mm. ¡Pum! Corchazo en la jeta.

Fantino cae como mortadela feteada sobre paper film. Pedazos de sesos salpican a los kukas famélicos.

—¡Qué hiciste hijo é puta! ¡Era nuestro! —grita uno.

—¡Sí, era nuestro! —grita otro.

—Nosotros teníamos prioridad de darle muerte trucu-lenta —dice alguno del montón.

—¿Sin juicio justo? Así querían hacer las cosas, giles —retruco.

Los kukas quedan desencajados, miran la mortadela de Fantino luego me miran a mí y luego a la mortadela de

Fantino y otra vez a mí y así varias veces. Mamertos, no entendieron nada, delibero.

Saco mi glock 9mm.

¡Pum!

¡Pum!

¡Pum!

¡Pum!

¡Pum!

Corchazo en la jeta para todos.

Sigo caminando. Cualquiera puede matar a cualquiera en la nueva Argentina. Tenés que tener cuidado nomás, moverte con precaución y astucia, lo cual en la nueva Argentina no es tan difícil, y sacar provecho del situacionismo imperante. Y, en el vamos, cargarte a los que puedas cargarte.

Esto es así.

Punto.

Ese siempre fue el plan.

Llego a la zona de las estatuas en escala real de Olmedo y Portales sentados en un banco de plaza donde todos los pelotudes se sientan para sacarse selfies y fotito. Salvo por las pintadas con aerosol en sus inmortales estúpidas

sonrisillas de machis ochenteros, Borges y Álvarez están sorprendentemente intactos. Me pregunto cómo fue que no los rompieron a martillazos todavía, con las cosas que hacen en este país. Me siento en el medio, de Olmedo y Portales, me saco una selfie con mi iphone encriptado y se la mando a Litter.

Caigo en la cuenta que debía descansar y termino por cargarme unos cuantos más. La Argentina es impredecible, qué lo parió. Sigo caminando. Más barricadas, más extremidades amputadas, más cabezas decapitadas, más mazorcas perforando culos, más pelotudxs que mueren por tres empanadas, más filos que quieren tajearte, y más y más fuego. En el futuro el fuego lo devora todo. Hay cosas prendiéndose fuego, todo el tiempo. Es un espectáculo majestuoso; todo lo que se pueda quemar es quemado. Incluso a los que no quieren ser quemados los queman.

Esto es así.

Punto.

Vuelvo al hotel. Procuro dormir pero no puedo. Le pido a Olenka que prepare un setlist con la radio del track Guitarrera de San Nicolás por Pablo Dacal.

Escucho detonaciones, las escucharé toda la noche.

En el futuro siempre es de noche. Siempre hay detonaciones.

Abro mi laptop y escribo un llamamiento de guerra. Lo titulo *Apuntes generales para derribar el santuario del león*.

El holocausto económico planificado del régimen del Topo Psicópata, vermiforme a su naturaleza brutal y sanguinaria, será devastador. Morirán en el campo de batalla por defender la historia inútil de la propia libertad. Solo para comprobar que su fundamentalismo místico fue siempre una fantasía. En sus regresiones espiritistas esnifaron el ectoplasma de Conan, y lucubrarón la insensibilidad espectral de quienes solo pueden abrazar el dólar como valor moral para cotizar sus emociones pútridas de oscurantismos retorcidos.

Mientras hambread para justificar el dogma del libremercado y la desaparición del Estado, otorgándole a la ficción especulativa la categoría de real verdadera, se mofan hasta de convalecientes postrados por el cáncer negándoles siquiera la posibilidad de una muerte digna y menos dolorosa. Los mamporros de los hermanos Distopía

convirtieron a la Argentina en el país más caro del planeta y dinamitaron los salarios de la clase trabajadora en extinción, a la vez que enfrentaron a pobres contra pobres. La inflación más alta del mundo es celebrada en orgías mediáticas a la que asisten para penetrarse unos a otros las sempiternas corporaciones dominantes del mercado.

El mundo se volvió tan escandaloso que ya nadie reprimiría la decisión de la propia autodestrucción a cambio de no morir de inanición o de trabajar toda la vida sólo para la subsistencia diaria que el biocapitalismo es incapaz de garantizar.

Dejar librada la mercancía a los avatares incandescentes de una ideología sectaria, frenética e iracunda, sólo nos conducirá a la retracción de la vida misma. Dan lástima quienes, por el sólo hecho de no poder imaginar que siempre el mundo puede ser un lugar peor para vivir, jugaron con su voto a odiar al prójimo para depositar su confianza y su fe a las entelequias de las devastadoras Fuerzas del Cielo. Comienzan a sentir ahora el estrangulamiento que los hacina como recua humana que marcha a galope tendido hacia el matadero.

La abominación libertaria es una singularidad putridarium en todo sentido. Durante décadas inocularon la desazón, el desarraigo y el desprecio a la vida humana por el simulacro de la mercancía como método de depredación del poverío hambriento, ensordeciendo a la clase media con discursos de odio multiplicados por las corporaciones mediáticas cómplices de una construcción virtual de realidades aparentes que se pulverizan ante los ojos con solo observarlas durante un minuto.

Esta distopía urticante es percibida por una mirada sádica del Presente, sobreentendiéndose que el Presente es el no-lugar. Hay una mirada del Futuro y del Pasado, siempre en constante fragmentación, que por su naturaleza despiada destruye el no-lugar. La Realidad Real Verdadera será tanto más terrible y paradójal cuanto más se parezca a la literatura tropical en las que está contada.

El Papadas se ufana de su poder destructivo. En tan sólo tres meses —en el Futuro será tanto o más voraz su sed de destrucción— dejó sin trabajo a miles, empobreció a jubilados, llevó la pobreza al nivel más alto en veinte años, e impulsó el exterminio sistemático del Estado de derecho como no se vio jamás en la historia argentina,

edificada, para colmo, sobre arenas movedizas. Como no cree en el Estado, lo sentencia como una estructura criminal, infravalorando hasta la socarronería a las filosofías occidentales que aportaron a lo largo de los siglos pasados los pilares fundamentales de la República. Da vergüenza ajena que un oportunista como Milei pretenda dar consejos económicos a la Unión Europea, poniéndose como ejemplo a sí mismo y a las políticas de aniquilación que él mismo impulsa como un experimento arbitrario y dogmático jamás aplicado en la historia del planeta como un ejemplo a seguir.

Atormentado como el yuppie neoyorquino Patrick Bateman (American Psycho, 2000), producto de la apatía social y la superficialidad anodina y la supremacía de un estatus social vanamente porteño que parece excitarlo hasta la depravación, deposita toda su fe en la inacción absoluta que pregona su dizque filosofía libertaria, condenando a los sectores más vulnerables a la pena de muerte por motosierra. La ausencia total del Estado es tan criminal como la pobreza autoinducida a la que nos someten so pretexto de la charlatanería de la libertad y coso.

*Las salvajadas del leónido libertario y su gabinete es-
perpéntico promueven el terror económico, la injusticia so-
cial y el crimen organizado del capitalismo financiero. Dis-
cursean en las redes sociales donde abunda el regocijo es-
cabroso con el sufrimiento y el dolor del otro; mientras más
sanguinario sea el sometimiento y la tortura al pobre por
ser pobre, más y mejor será el capitalismo libertario. Más
libertad habrá mientras menos Estado tengamos. Más y to-
tal será la libertad cuando el Estado haya desaparecido. La
única fe doctrinaria de los leónidos es la aniquilación del
Estado como forma de vida: Laissez faire et laissez passer,
le monde va de lui même (dejen hacer y dejen pasar, el
mundo va solo).*

*La irracionalidad mística del Papadas logró contac-
tar en sesiones espiritistas con su perro muerto Conan, a
quien considera su hijo, y una vez fenecido lo mandó a clo-
nar. Mantiene sostenidos diálogos de abismal profundidad
intelectual, con el mismísimo Dios, con Moisés y con múl-
tiples y egregias entidades espectrales que comparecieron
ante los estrados de la Justicia Divina, la cual obviamente
convalidó en reafirmarlo como Su Enviado en la Tierra,
cuyo propósito palaciego por ser el Presidente de*

Argentina tendría como misión, a través de un sistema de vuelos espaciales mediante el cual desde una plataforma, que quizá se instale en Córdoba, llevar la libertad libertaria total absoluta a todas partes del mundo. Menudo destino para un leónido, razón por la cual Dios encomendó en su hermana la confección del relato que ensambló el monstruo y liberó al Kraken. El exterminio del otro como forma de dominio y sujeción engendró a los desaparecidos de la última dictadura cívico-militar de nuestro país, cuyo régimen económico de miseria planificada persiguió, encarceló, torturó, violó, mató, desapareció y secuestró hijos e hijas apropiándose de sus identidades, mientras hundían en la pobreza y la miseria a millones de argentinos. También con la complicidad de una misión divina suprema, la hora del espanto llega a nuestros días en una nueva versión remixada, que atenaza el poder a través del sufragio que tanto desprecian y dispuestos a dar la vida por la destrucción del Estado de derecho.

El odio contra el Estado y la criminalización de las instituciones conduce al ostracismo del funcionariado libertario, encabezado por el Autócrata leónido, que no trabaja, no gestiona, no tiene agenda política ni institucional, y

ocupa el preciado tiempo que le da la investidura presidencial para despotricar e insultar y avalar el bullying y la violencia discursiva y práctica contra todo aquel que piense distinto y critique su delirio teórico austríaco y sus extravagantes cálculos de desinflación de arrastre estadístico.

A los cien días de su asunción, el régimen libertario reprime, hambrea y mata. La casta es una palabra encantadora, pero falaz. La gran mayoría de los argentinos, desencajada ante los desvaríos económicos infligidos por el Gran Destructor Mauricio Macri —cuya irrupción en la política argentina porteñizó a las provincias federadas y las devoró—, optó por su imbecilización al entregar la Presidencia de la Nación a un peligroso psicótico. Nadie está a salvo de su locura. El odio del que se alimenta es sólo comparable, en tiempo real, con el holocausto en Gaza. Inde Irae. Su voracidad destructiva aniquilará cualquier forma de vida que no encaje en el marco teórico de la libertad total absoluta. A su vez, el marco teórico en cuestión fue jamás aplicado en ningún país del planeta. Esta extravagancia histórica es sólo posible en Argentina.

La utopía de la Escuela Austríaca es sólo eso, una utopía. En todo caso, es una utopía monstruosa; no una

distopía, sino una utopía, sí, monstruosa, sí. En el desprecio profundo que sienten por el Estado y la República (ya de por sí contruidos sobre océanos de sangre esclava y trabajadora), imaginan un mundo gobernado sin Estados, regido sólo por las leyes del mercado. Ya de por sí, subyugar la normativa del mundo —si es que el mundo tiene una sola, parece que sí— a la binariedad oferta-demanda es una ofensa imperdonable a siglos y siglos de razonamiento filosófico sobre la condición humana. Ya de por sí, el mundo, así como está, es un escándalo aborrecible, la utopía libertaria es volverlo aún peor.

(En la Argentina decimonónica, era bastante común el uso del género utópico, o rasgos del mismo, para sentar las ideas políticas, económicas, culturales y religiosas de la efervescencia positivista de la época, en las cuales el país debía dirimir su futuro. En ese sentido Eduardo Holmberg sigue la tradición literaria de Argirópolis o La capital de los confederados del Río de la Plata (1850) de Sarmiento, o de Peregrinación de Luz del Día (1871) de Alberdi. La sociedad utópica de Holmberg tiene rasgos llamativos. Nunca estuvieron sujetos políticamente a la península y proclamaron los derechos del hombre antes de la Revolución

Francesa. No existen jerarquías sociales basadas en el poder o en el abolengo. Los miembros del gobierno no son elegidos por su popularidad o su carisma, sino por sus condiciones, sin que haya necesidad de partidos políticos o instituciones. La ausencia de instituciones políticas modernas y la laxitud del Estado, crea en las naciones europeas la noción de que los monalistas son un pueblo atrasado. Entonces envían profesores y eruditos para que los ilustren con sus conferencias. También llega un filólogo, un crítico musical y un escritor. Las visitas generan una moda por lo exótico, que lleva a Monalia a desarrollar interés en adoptar instituciones y costumbres foráneas a pesar de que no las necesita. Uno de los momentos claves de Olimpio Pitango de Monalia es la fundación de un sistema de partidos. A raíz de la intervención de Olimpio Pitango, el escritor delirante genio que origina el abrupto despertar patriótico de su país. Así se crean dos partidos, los primeros de la historia nacional de Monalia: el Partido Patriota y el Partido Regulador. Con el surgimiento de estos dos partidos deviene, casi inmediatamente, fragmentaciones que generan un sinnúmero de nuevas agrupaciones, síntoma inequívoco de una naciente actividad cívica. La historia de

Monalia se articula con un microrrelato satírico sobre la Argentina. Al aumentar la efervescencia política en la isla, Olimpo es designado embajador y debe viajar a Buenos Ayres. En una serie de epístolas habla sobre la Argentina, la sección más claramente satírica de la obra. Las epístolas condenan el carácter burlón de los porteños y su especial hilaridad hacia la onomástica foránea. También se señalan otros defectos criollos, siempre comparados desfavorablemente con las virtudes monalitas: el despilfarro de los fondos públicos en los festejos del Centenario, la burocracia estatal, las fallas del sistema judicial, el aumento de precios generado por los intermediarios entre el productor y el vendedor, la impunidad de los empleados corruptos, el acaparamiento de tierras, la existencia de terrenos no cultivados debido a la especulación inmobiliaria, etcétera).

La porteñización de las provincias federadas llegó — de nuevo, en nuestra historia más contemporánea — con el Gran Destructor: Macri fagocitó a la UCR, la engulló. Aprendieron a apuntar con el dedo al enemigo. Aprendieron a estar en contra. Si lo propone el enemigo, hay que cercarlo, lastimarlo, y de ser posible destruirlo. El enemigo es el otro, es el que está al lado. Hay que degradarlo,

ensuciarlo, saborear su sufrimiento, celebrar su desdicha. Hay que aplastarlo. Si por las dudas, no murió, urge aplastarlo otra vez. Esta lógica perversa se transformó en programas de gobierno, la única condición es tener un enemigo y ensayar día a día su aniquilación, al resto de las cosas del mundo, hay que dejarlas que sean. Y, si son, solas, así como son y deben ser las cosas, más felices seremos. Porque la libertad, es, en definitiva, hacer lo que te dé la gana.

La política es un ejercicio sucio de la realidad. Por el contrario, no está al servicio de la libertad. En tanto simulacro, la libertad es una entelequia. En tanto simulacro, la libertad es una moneda viviente. Sin embargo, la única libertad por la que vale la pena batirse a muerte con leones, es la libertad colectiva. La voluptuosidad de las industrias tecnológicas del neocapitalismo, depredan cualquier posibilidad de subsistencia. El 1% más rico monopolizó casi dos terceras partes de la nueva riqueza generada desde la gran Pandemia del 2020 a nivel global, casi el doble que el noventa y nueve por ciento restante de la humanidad. Esta concentración incalculable de riqueza debería ser un delito de lesa humanidad; pues la libertad no encuentra sentido

en la acumulación infinita de riqueza, sino en el bienestar general y en la subsistencia de nuestra especie.

Cuando a principios del Siglo XX el escritor norteamericano Jack London le dijo a un séquito de multimillonarios neoyorquinos (que quería conocer al escritor comunista más vendido del planeta), anticipó el fracaso rotundo del gran sueño americano: «El mundo confió en ustedes, lo han decepcionado y gobernado mal. Ustedes son unos incompetentes. Hace un millón de años el cavernícola, sin herramientas, con poco seso y sin otra cosa que la fuerza de su cuerpo, se las arregló para alimentar a sus hijos y hacer que la raza sobreviviera a través de él. Ustedes, armados en cambio con los nuevos medios de producción, que multiplican la capacidad del cavernícola en un millón de veces, son incapaces de asegurar a millones de personas hasta la mezquina cantidad de pan necesario para sostener su vida física».

¿El futuro? No hay futuro. El futuro es un espejismo propagandístico del anarco-libertarismo, en su oscurantista entramado bíblico, simbolizado en la letanía de Moisés, las tablas de la ley y los cuarenta años de purificación y travesía por el desierto de Sinaí (para obtener los créditos

requeridos para tener acceso a la Tierra Prometida), advierten sobre la contingencia divina perturbadora de las Fuerzas del Cielo. La promesa de convertirnos en Alemania, Irlanda, EE.UU., etcétera, en un período libertario de cuatro décadas, sólo puede expresar la sinrazón del profeta leónido y de quienes sueñan con un futuro en el Paraíso a cambio de un sufrimiento incalculable, similar a la autoflagelación cristiana en el medioevo. El sufrimiento físico, creían, purificaba el alma y los acercaba a Dios, así podían redimirse de los pecados.

Así el delirio providencial, la política como herramienta de transformación de la realidad es degradada por un experimento caótico, cruel, sanguinario, que envilece la condición humana y la pervierte hasta la putrefacción, más de lo que ya lo es. Comprender este fenómeno fantástico-maravilloso en la escala de Todorov, no es posible, ya que es un arrojo de fe. Lo es el aceleracionismo y el largoplacismo radical, que, como visiones especulativas del mundo, trabajan con mecanismos discursivos distópicos, como parte del proceso de encapsulación de la libertad individual misma que dicen defender hasta la muerte.

La humanidad está designificada, su destino está perdido, sea como fuere el trágico final, el extinction event ya está entre nosotros, ya no es importante poner alimentos en los estómagos de la condición humana, ya no somos trascendentes, tarde o temprano la civilización que supimos construir, caerá. Mejor temprano que tarde, que lo que tenga que pasar pase. Y si podemos hacer que lo que tenga que pasar pase más rápido, mejor será. Ya todo está perdido; el padecimiento, en tanto inapelable, obliga al 1% más rico y poderoso del planeta a desentrañar aventuras en otros planetas, para garantizar la continuidad de nuestra especie. Este altruismo es conmovedor, sobre todo porque la providencial libertad absoluta salvará a un selecto séquito de multimillonarios, los más capaces seguramente, para hacer que la especie subsista en algún planetoide remoto de, en principio, nuestra constelación libertaria.

El Discurso de la servidumbre voluntaria de Étienne de La Boétie es esclarecedor en este momento. Fue escrito en el siglo XVI, cuando su autor tenía 18 años y Francia estaba a merced del esplendor cultural del reinado de Francisco I. La Boétie se cuestionaba la autoridad absoluta de los monarcas y reflexionaba sobre la naturaleza del

poder político y la obediencia de los súbditos. Analiza la relación entre el gobernante y los gobernados, así como la idea de la servidumbre voluntaria, es decir, por qué las personas aceptan someterse a un poder tiránico por decisión individual. A La Boétie lo que lo interpeló fue la naturaleza del poder político y la obediencia ciega de los súbditos hacia los gobernantes:

¡Pobres y miserables pueblos insensatos, naciones obstinadas en vuestro propio mal y ciegas a vuestro bien! Dejáis que os arrebaten, ante vosotros, la mejor y más clara de vuestras rentas, que saqueen vuestros campos, que invadan vuestras casas y que las despojen de los viejos muebles de vuestros antepasados; vivís de tal modo que ya no podéis sentir os orgullosos de que lo vuestro os pertenece; da la impresión de que en adelante os sentirías muy felices de tener en arriendo vuestros bienes, vuestras familias y vuestras despreciables vidas. Y todo este desastre, toda esta desgracia y ruina no proviene de vuestros enemigos, sino de un solo enemigo, aquel a quien vosotros habéis elevado a la grandeza, por el

cual acudís valientemente a la guerra, y por la gloria del cual no dudáis en poner en peligro vuestras vidas.

Pero esta abducción no es estrafalaria del cosmos libertario, que disloca el sentido de libertad y lo invierte para sí mismo y sus conveniencias fantásticas; más bien estrangula la posibilidad de su eterno ensimismamiento de Sísifo culpable de la roca y de la montaña. El eterno retorno de uno mismo superior a uno mismo más superior que uno mismo, cuya libertad está por encima de las demás libertades, que se apropia vilmente de los recursos que el Dasein random de nuestra fantasmática naturaleza conjeturó, seguramente por divinidad y gracia de las Fuerzas del Cielo, siempre misteriosas y meritocráticas. Fuimos escupidos al mundo, y nos tocó lo que nos tocó. Nacimos donde nacimos. Moriremos donde moriremos. Y viviremos y sobreviviremos con lo poco o mucho que hagamos con lo que nos tocó —si es que algo podemos hacer. Esta es nuestra historia. El territorio que nos esputó, la historia que nos condenó. ¿Podemos transformar? O mejor sobrevivir, subsistir. ¿Podemos solamente sobrevivir? Seguramente a nadie le importa, somos insustanciales. Pues la supervivencia de la especie

ya está comprada por quienes pueden comprarla o ya la compraron. Mientras tanto, la ampliación del campo de batalla dirime lo que está en juego, el servilismo voluntario:

Sembráis vuestros campos a fin de que él los arrase, amuebláis y adornáis vuestras casas para abastecer sus saqueos, alimentáis a vuestras hijas para que él tenga con quien saciar su lujuria, cuidáis de vuestros hijos para que en el mejor de los casos los lleve a sus guerras, los conduzca al matadero o bien los convierta en ministros de su codicia o en ejecutores de sus venganzas; os matáis de fatiga para que él pueda regodearse en sus riquezas y revolcarse en sus sucios y viles placeres. Os debilitáis para que él sea más fuerte y duro a fin de manteneros a raya más fácilmente, y de tanta indignidad, que hasta los animales se avergonzarían de sufrirla de ser capaces de sentirla, podríais liberaros sin siquiera intentar hacerlo, simplemente queriendo hacerlo. Decidíos, pues, a dejar de servir, y seréis hombres libres; no quiero que lo pulvericéis o le hagáis tambalear, sino simplemente que dejéis de sostenerlo y lo veréis,

cual un gran coloso privado de la base que lo sostiene, desplomarse y romperse por su propio peso.

La promoción de la violencia verbal y física auspiciada por el régimen fascista del leónido libertario sedimenta el accionar intransigente e iracundo de sus falanges alienadas por el odio y la perversión que tanto los excita practicar. Su negacionismo embandera los inexistentes fantasmas del comunismo, que, proclaman, hay que exterminar, tanto sus vidas físicas como las ideas que enarbolan. Estamos ante un nuevo período de terror, que infligirá hambre y derramará sangre para perpetuarse en el poder e imponer su plan de miseria y colonialismo. Destruir la libertad de expresión y dinamitar el sistema Republicano de gobierno es el objetivo primario de la estructura criminal libertaria. No están dispuestos a debatir. No están dispuestos a consensuar. No están dispuestos a dialogar. No están dispuestos a gobernar, detestan el Estado de derecho, y buscan desintegrarlo desde sus vísceras. Asistimos a la consagración de la locura, días de zozobra y espanto vendrán. Están en peligro nuestras vidas y la de nuestros seres amados. La generación libertaria rozagante está

completamente perdida. La realidad virtual de las redes sociales y los pogroms remasterizados de sus ejércitos de trolls los retorció en el divertimento de deleitarse ante humillaciones, torturas y crímenes monstruosos, no ya para instaurar un régimen despótico, sino para regodear el erecto goce de sus estilos de vida.

Lo más terrible es que niegan la vida y la naturaleza de la libertad colectiva por la supervivencia individual. Misántropos y misóginos se reclutan en las filas libertarias para potenciar su ego masturbador. ¿Qué puede querer Santiago Caputo, el Ilustrado goldmonkey, enseñoreado en su arrogancia porteña, paseándose como un vampi dandy entre las palmeras de Casa Rosada, si no ver a la República arder o desaparecer? El anarcocapitalismo es una ideología al servicio de la destrucción del otro. No liberta, rapta. No pone en crisis, monetiza. No construye ni deconstruye, diluye y destruye. Asistimos a un ensayo retorcido de la praxis política. Que no reconoce ni sienta pilares sobre el barro de nuestra historia; la desprecia, la escupe y la viola con su pene/metáfora, detractor e infecto de multitudes furibundas matándose entre sí por un pedazo de pan.

Es esto lo que alimenta a la barbarie porteña.

¡Imbéciles, no queremos ser Alemania, Irlanda o Estados Unidos!

¡Queremos ser Argentina!

Nos negamos a fumarnos el desierto de Sinaí. Nos negamos padecer la rabia de Dios a cambio de la Tierra Prometida. Nos negamos a padecer sufrimientos y calamidades y plagas y pestes durante cuarenta años, sólo porque un psicótico libertario dice hablar con un perro muerto espectro. Nos negamos a la libertad como mercancía o moneda viviente. Nos negamos a sus delirios mesiánicos de miseria planificada. Nos negamos a sus metáforas pedófilas y a sus metáforas. Nos negamos a seguir el rumbo que proclaman sus corsarios y fariseos dementores.

No perdonaremos el olvido y la desidia.

No perdonaremos el genocidio en Gaza.

No perdonaremos la ostentación terraplanista ni la negación del Apocalipsis climático en ciernes.

No perdonaremos la manipulación de nuestras emociones; el bio-capital que horada el decrepito cuerpo social para detentar ficciones verosímiles sobre la realidad que vivimos.

La libertad individual plena total absoluta declara la guerra a la supervivencia del cuerpo social colectivo, monetiza la ética fingiendo ignorar cualquier perdición. El Santuario de la Libertad configura al individuo como agente económico racional y ordena sus intereses en función del libre mercado inexorable y la destrucción del Estado, por un cuerpo social alienable y colonizado a la contingencia de la propiedad, que, como utopía refractaria, encarna y reencarna la esperanza simulada de que el propio sacrificio os hará libres y os salvará.

La batalla contra la producción cultural es reaccionaria a los intereses del neocapitalismo concentrado. Pretenden pulverizar la soberanía cultural, negar nuestra historia y diseccionar las artes que interpelan la realidad real verdadera, galvanizando a sus ejércitos virtuales con métodos propios del régimen comunista que tanto vilipendian.

Quieren clonar artistas al servicio de la glorificación de las violencias que incoan.

La guerra que propugnan no los libertará del destino truculento que les reserva las mismas multitudes que los aplaudieron. Las potencias creativas del arte y las culturas resistirán desde lo colectivo lo individual, porque todo se

pluraliza, todo se localiza, todo se revela situado, todo se fuga. Nos fragmentamos sin descanso, sin interrupciones. Sin embargo, el mundo está ahí en donde estamos. Abrirse al mundo es abrirse a su presencia acá y ahora. Cada fragmento es portador de una posibilidad de perfección propia. Si «el mundo» tiene que ser salvado, lo será en cada uno de sus fragmentos.

En El nombre y la cosa, José Saramago vuelve a Aristóteles y extrae dos citas de Política. “La primera cita nos dice que en democracia los pobres son los soberanos, porque son el mayor número y porque la voluntad de la mayoría es ley”. Transparente, nada más claro: en democracia, los pobres son los soberanos porque son más y porque la voluntad de la mayoría es ley. La segunda cita sin embargo comienza anunciando una restricción al alcance de la primera, y al final resulta esclarecedora y completa, de tal forma que ella misma se eleva hasta la altura de un axioma: “La igualdad pide que los pobres no tengan más poder que los ricos, que no sean ellos los únicos soberanos, sino que lo sean todos en la proporción misma de su número, no encontrándose —dice Aristóteles—, otro medio eficaz de garantizar al Estado la igualdad y la libertad”. Lo que

Aristóteles está diciendo es que los ricos, aunque participen en toda la legitimidad democrática en el gobierno de la Polis, siempre estarían en minoría por la fuerza de una imperativa e incontestable proporcionalidad. “A lo largo de toda la historia, jamás los ricos han sido más que pobres. Sin embargo, los ricos siempre han sido quienes han gobernado el mundo o siempre han tenido quienes por ellos gobiernen”. El resto se cuenta solo.

Lo primero que vamos a proponer es que todos seamos uno en otro. Que seamos uno en otro, todos. Asistimos a días de zozobra y espanto, el fétido pudientaje propugnador de idolatrías libertarias, pretende hacernos creer que la felicidad es posible si derrama la riqueza.

Los pudorosos caen en la barbarie de la autoproclamación y la supremacía financiera neoliberal. En lo único que creemos es en el libre mercado, rugen. Como si fuera lo mismo haber nacido ñeri patasucia que vampicheto cagado en guita.

Creemos, principalmente, que debemos transformar la bronca en refracción de combate. Debemos someternos, antes de reorganizar las estrategias de disuasión y poner

en práctica la manifestación activa de la voz mancomunada y encarnada en las calles, las plazas y los barrios del empoderamiento, a las críticas sinceras y bienintencionadas; tal vez sea cierto, y lo más probable es que sea cierto, que, en la vorágine propagandística de la titularización corporativa de la realidad simulada, se juega la historia en tiempo real verdadero.

Si la tierra soberana es hoy un lugar injusto y escandaloso para vivir es porque el pueblo, más que confiar en los pudorosos para su administración, fue sometido a los garrotazos por los ajustes craneales del relato oficial único ultramontano.

Es un hecho: decepcionaron y gobernaron mal.

Entonces: son unos incompetentes, y estamos persuadidos de que su incompetencia es peligrosa y mortífera, en tanto no la reconozcan y persistan en ella, serán conscientes de la misma y serán entonces derribados en el campo de batalla.

Las noticias son producidas para el disciplinamiento y la colonización mental. Viven subyugados bajo el sometimiento de realidades ficticias, tituladas. La producción masiva de fakenews y el gerenciamiento a discreción de la

mutiladora estructura de goce Barbarie - Civilización, nos aturde hasta el vaciamiento y la estupidización hiperbólica. Ya no nos dejan pensar; ya no podemos pensar por nosotros mismos ni podemos ser nosotros mismos porque nuestra libertad es aparente.

Es un síntoma de debilidad y hastío, la libertad.

Así pues, proponemos la sumatoria total: ante el truculento proceso de vaciamiento y de neocolonialismo rifa-tario en parasitaria expansión;

ante la ola masiva de despidos de miles y miles de trabajadores;

ante la acentuación vergonzosa de la pérdida brutal del poder adquisitivo consecuencia de una devaluación facinerosa y dogmática autoimpuesta;

ante la actitud servil al poder financiero del anglo-criollaje corporativo transnacional; ante la reimposición del paradigma punitivo y achicador;

ante la purga estigmatizadora de nuestros símbolos y nuestras convicciones íntimas; ante el ninguneo sobrador del unicato concentrista y sus provocaciones ponzoñosas;

ante el proceso de autoinmolación iniciado por los goldmonkeys remasterizados y los súperceos vernáculos del espectacularismo estupidista fetichero, y

ante las tenebrosas conspiraciones oscurantistas del Opus Dei, el Estado de Israel, el Iluminismo Oscuro, el Largoplacismo Radical y el think tank de La Internacional Ultraconservadora

nos declaramos en estado de guerra permanente y movilización colectiva y empleo único, justo y sistemático de la Violencia Patriótica contra el pudientaje porteño libertario y contra el silencio cómplice de las Provincias.

Este es el modo en que deben hacerse las cosas:

*¡hay que dinamitarlos desde
adentro!*

No debemos olvidar que los pudorosos viven en montañas de bosta; no pueden parar de cagar, les gusta cagar

y edificar a partir de lo defecado, es su naturaleza construir montañas de bosta y sentarse en la cima, es lo que saben hacer, lo hacen hace doscientos años.

Hay que dinamitarlos desde las tripas.

Solo así dejarán de cagarnos encima.

¡Viva la Confederación Argentina!

¡Mueran los salvages, inmundos, traidores libertarios!

Resistencia, 24 de marzo de 2024

Fernando Funes

Secretario General de Comunicación

Fuerzas Gauchas Confederadas Anarco Peronistas “Meta Machete”

Cierro mi laptop. Le pido a Olenka que imprima el llamamiento y lo mande al Pasado, al Alberto Litter del Pasado. Que use algún punto Jonbar si es necesario, pero que el llamamiento epistolar llegue como sea.

Mando un mensajito de texto al Alberto Litter del Presente y pregunto si el culo todavía sigue ahí. Me dice que sí, que el culo sigue flotando ahí, sobre Resistencity, y me informa además que hay reportes de más culos. ¿Más culos?, pregunto yo —superflua y retóricamente a un mismo devenir. Sí, más culos colosales flotando sobre otras ciudades de Argentina, dice. Los culos colosales, añade Alberto, se rajan atronadoras flatulencias y expulsa ciclópeos soretes.

Me digo a mí mismo: Está pasando.

Saco de nuevo mi cuadernito de tapas negras. Anoto: José Luis Espert, Fernando Iglesias, Eduardo Eurnekián, Furia de Gran Hermano, Omar Scarel, Gustavo Nardelli, Mauro Icardi, Daniel Hadad, Luis Juez, Carlos Ruckauf, Eduardo Duhalde, los Menem, Yanina Latorre, Roberto Piazza, El Patio Bullrich, la Sociedad Rural, los de Vicentín, los de Nordelta.

Pienso que, cuando por fin tengo tiempo para hacer todo esto, lamentablemente hay tan poco tiempo para hacer todo esto. Pero bueno, es lo que tocó. Suerte que no nacimos en Gaza o en el Impenetrable. A esto no lo puedo decir así,

públicamente, tampoco puedo escribirlo, así que sólo lo pienso.

Necesito más whisky.

Enciendo un faso en flor JFK Secrets Files Seeds, que guardo especialmente para circunstancias paranoides.

Me volví un tipo que sólo quiere mirar cómo se pica el río Paraná cuando la tormenta se aproxima. Yo ya sé qué es lo que va pasar, me digo a mí mismo para convencerme: lo que va a pasar es exactamente lo que yo quiero que pase.

Si no, no se entiende.

Y me autodestruyo.

Qué realidades me hacen aparente, cuando el *yo* que está del otro lado, el que lee, no entiende nada.

Hay que explicarles todo de nuevo.

Hay un extinct event en curso. Y aunque siempre hay un extinct event en curso y este sea nuestro trabajo, no vamos a cambiar nada. Contando, no vamos a cambiar nada. Leyendo tampoco. Lo único que nos salva es la Muerte. Nos salva de seguir viviendo, o de vivir toda la vida; en el mejor de los casos, matarás a tu enemigo, ajusticiarás a los apátridas y colgarás a tu cuello las orejas que arrancaste a tarascos a los traidores.

Es lo único que podrás hacer.

Es en lo único que podrás pensar.

18 bis

Salté el muro del quíncho presidencial. Una flota de drones luftwaffe de las wehrmacht del Cielo sobrevolaba en v con visión infrarroja y lucecitas rojas titilantes. Suerte para mí que Serguéi me envió por Correo Argentino un camuflaje militar térmico que me hacía indetectable para el enemigo —siempre y cuando no revelara mi posición con movimientos aleatorios, especialmente movimientos aleatorios). Los mal llamados «Hijos del Presidente» habitaban una guardería canina vip con aire acondicionado frío-caliente y servidumbre veterinaria profesional las veinticuatro horas, todo garpado con el dinero de los contribuyentes, para los mastiff Milton Friedman, Murray Rothbard, Rober Lucas, y Conan el Clon. Conan real verdadero murió antes de la Gran Pandemia y el Topo Psicópata mandó a clonarlo a EE.UU. por cincuenta mil dólares con guita afanada de sus curros virtuales de shitcoins. Lo extraño es que pude asegurar una quinta celda, vacía, y argüí que era la de Conan real verdadero, en efecto, el espectro del mastiff fenecido.

Estos malparidos macarros estaban completamente pirados, tenía que actuar con severidad y harta precaución. Un comando armado de las schutzstaffel libertarias custodiaba el perímetro. Debía asesinarlos en sigilo y calcular la serie justa de movimientos para que los drones de las wehrmacht del Cielo no me detectaran. Contra todo pronóstico, para probar mi fortaleza y determinación preferí hacerlo cuerpo a cuerpo, con mi cuchillo Ka-Bar Figther 1271. Los fileteé a todes con patriotismo y devoción, cercené como manteca gargantas, pulmones e hígados.

Los mastiff me olfatearon enseguida y empezaron a ladrar.

Debía actuar rápido.

Usé inhibidores para desactivar las cámaras de seguridad. Y procedí a instalar una bomba casera que me enseñaron a ensamblar los muchachos de la Spetsnaz durante mis días de gloria en San Petersburgo, hidalguías registradas en nuestras memorias literarias *«Putin vencerá. Una novelita rusa»*.

Aguardé algunos segundos más, una nueva ronda de los droides de las wehrmacht, fui al trotecito hasta las palmeras allende a la calle Villate, volví a saltar el muro del

quincho de Olivos, y rajé. Caminé hasta avenida Libertador, allí me esperaba Filosobko en el Renault 12 cromado.

— ¿Hiciste lo que te pedí?, Filosobko

—Afirmativo —dijo, enganchando primera y pisando el acelerador—. La cacatúa está en la Kueva. Repito, la cacatúa está en la Kueva.

—Excelente, vamos a la cueva. Pero antes, Filosobko, apretá este botoncito —indiqué, pasándole un celular—. Son los fuegos artificiales de la República —expliqué, antes que me preguntara.

— ¡Ah qué bien!

Filosobko presionó el botoncito send, y tras unos instantes una enorme bola de fuego reventó por los aires y la fuerza expansiva hizo tambalear el Renault mientras viajábamos a toda velocidad por avenida Libertador la cabeza de uno de los mastiff cayó del cielo enrojecido sobre el capó.

19

—*Y si fuera realidad*

—*Y si fuera realidad qué.*

—*Que nos hicieran juicio. No sé, algunos de todos los personajes reales verdaderos de esta novelita. O de las otras. Si nos hicieran juicio, y si es cierto que todo lo que escribimos no sólo es real, sino que se hace real verdadero, y lo perdiéramos, al juicio digo, por calumnias e injurias o terrorismo literario o mala literatura.*

—*¿Sería sólo Real o sólo Real Verdadero?*

—*Nunca entendí del todo bien.*

—*Yo tampoco.*

—*Y sí, la verdad que si es Real es Verdadero. Es Real Verdadero.*

—*Y no siempre.*

—*En ese caso sería mejor para nosotros.*

—*¿Que perdamos el juicio?*

—*Ajá.*

—*Pero vamos a perder mucha guita. Mucha guita que no tenemos.*

—*Venderemos, además de libros, no sé tortafrita, tor-
taparrilla. Lo que sea, no importa.*

—*Cómo no importa.*

—*Y sí, seremos virales.*

—*¿Virales?*

—*Ciertamente.*

—*Y para qué queremos ser virales.*

—*Para que tenga sentido.*

—*Sentido qué.*

—*La ficción.*

—*Lo real verdadero.*

—*Ajá.*

20

Al día siguiente declaran otro Estado de Sitio. Los Estados de Sitios decretados por el régimen se amontonan unos encima de otros como mórbidos legajos judiciales en las mazmorras administrativas de Comodoro Py.

Karina manda a colgar gigantografías de los mastiff en el Salón de los Pasos Perdidos y montar banners de lona en los ingresos de Casa Rosada y reparte chocotortas entre los ministros de su núcleo duro con fotos de los perros plegadas al medio y ornamentadas con moño negro de luto y el sello lacrado del león.

La bandera argentina libertaria (que el Topo Psicópata mandó a reemplazar, el símbolo de la jeta del sol por la del león de la Metro Goldwyn Mayer) ondula a media asta.

El Mago del Reichstag localoide pide al jefe de la SIDE que filtre con Jonny Viale que el responsable del atentado fue un comando terrorista proto soviético. «Hay un nombre. Está directamente involucrado, un peligroso escritor fracasado, con filiación en la corriente literaria

tropicoterrorista Peronismo Ciberpunk, cuyo nombre no-real es Fernando Funes, alias *Maiakovski*, alias *Carefree*, alias *Monoco*, alias *Dr. Manhattan*, alias *Cenobita Maldodor*... Hay un legajo suyo con información distorsionada e inventada que pueden bajar del grupo que armamos en Signal». Es muy importante —dice Caputito— que, entre todo ¿eh? Toooooodo en el graf del prime time, así como yo te paso esto que te dicto, anotá Gordito: «Comando terrorista palestino mapuche iraní venezolano anarco kerchnerista proto soviético».

Jonny asiente con un ok bebiendo un vaso con leche pasteurizada.



Usan un identikit de mis años terribles en el Caso Nisman.

Piden a Interpol encender las Alertas Rojas internacionales.

Recluyen al Topo Psicópata en una habitación con pisos y paredes acolchonadas y lo inyectan con propofol después del shock traumático que le provoca reunir las carnes mutiladas de sus cachorros ingleses repartidos en

irregulares pedazos sobre el césped calcinado de Olivos, mientras rezuma aparatosamente, enrollándose sobre sí mismo en acurrucados y nerviosos espasmos ^{como una yará que} recibe numerosos disparos de pistolas Taser, agitando entre sus libertarias manos (si ello es posible) las vísceras achicharradas de sus mal llamados hijos.

Me llama Jorge.

Vamos camino a encontrarnos con Valeria o Fabiola (la cacatúa).

Filo me dice:

—La ficción literaria realista ya no es más literatura, Funes.

—Yo pienso lo mismo, Filosobko. Pero hay poco tiempo y muchos que matar. Es lo que me tocó.

21

La Operación Papas Fritas progresa.

Vuelvo al Futuro.

El Estado de Israel anuncia el agenciamiento de la Gran Patagonia —La Pampa, Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego— a sus principales siodistributos mehozot. Lo acepta como forma de pago de un nuevo vencimiento del FMI, a través de un acuerdo específico entre el presidente Trump y Netanyahu (celebrado durante un partido de golf entre ambos autócratas, en la nueva Gaza trumpizada). Milei lo aprueba a cambio de un nuevo desembolso del FMI.

El Topo Psicópata, preso de sus augurios astrales, resuelve él mismo prolongar su cuarentena, con pronóstico reservado, sedado con propofol en una habitación con paredes y pisos acolchonados, bajo la custodia de las tropas de asalto de la Sturmabteilungen leónida. Está convencido que si lo dice una y otra vez Caputo lo hará realidad: *REPITAN CONMIGO. La inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario generado por un exceso de oferta de*

dinero, ya sea por aumento de la oferta y/o caída de la demanda, lo cual hace caer el poder adquisitivo de la moneda, esto es, los precios expresados en pesos suben. REPITAN CONMIGO. La inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario generado por un exceso de oferta de dinero... REPITAN CONMIGO. La inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario generado por un exceso de oferta de dinero...

La industria nacional se contrae inmediatamente como un caracol en una trampa de sal. El Gato Silvestre dice que estamos peor que Togo, Ucrania y Ruanda. La industria nacional es la que más cayó entre 79 países.

Empiezan a pasar cosas.

Mejor decir, empiezan a pasar otras cosas.

El Pasado se mete adentro del Futuro cuando las cosas —que empiezan a pasar cuando ya pasaron muchas otras cosas que dejan de pasar antes o después de las mismas cosas que pasan ahora—, simplemente, pasan de nuevo.

La realidad es lo que yo digo que es, con mis palabras.

Esto es así.

Punto.

Me dice Filo que la Cacatúa puede traernos problemas.

Argentina es un país espasmódico. Igual que su literatura. Igual que su historia. Igual que sus bárbaros y civilizados. Igual que todo lo demás. Cada pasado cobra sentido desde cada nuevo presente que los bifurca. La dialéctica del carry trade, intempestiva, aunque sabiamente profetizada por las psicografías literarias de Parravicini dictadas en sus sueños por el espectro fray José de Aragón muerto en el 1500, eclosiona en las profundidades rectales de los desprevenidos 55,7% de culos argentinos que la mamaron y lo votaron.

Es terrible que tenga que decirlo yo.

Pero este país no es para flojos.

Alberto Litter me manda un mensajito de audio. Pido a Olenka que lo reproduzca: «¡Ni empedo lo voy a votar de nuevo a Gran Mono! ¡Es más, voy a hacer todo lo posible para verlo derrotado y arrastrado entre la mierda más mierda como el corrupto hijo de una gran puta contramorfo malparido vomitado por el culo de un camión atmosférico cargado de hijos de remil putas salidos de las cloacas más mierdas de la Patria...!».

Litter atraviesa su ciclo de Cenizas. Introduce personajes del pasado a las nuevas narrativas tropicales, el lector incauto no las entiende. A Litter no le importa si (el lector incauto) las entiende o no, si están ahí, los personajes, las palabras y las cosas, es suficiente.

A mí tampoco me importa mucho; capaz antes sí, me importaba. Filtrar «realidad real verdadera» del superyó fantástico de los heterónimos de los autores. El resultado es sorprendente, podemos escuchar la caída de un alfiler al piso desde la habitación contigua de la no-ficción real verdadera: del futuro, del pasado y del presente, contiguos a los multiversos que no promovemos, pero sí difundimos.

No sé si me explico.

Si no me explico: no importa.

Esto no es literatura.

Si tengo que explicar todo.

Para eso está Olenka. Necesito música. Lo sé, Funes, por eso seleccioné un setlist súper depressive darkwave total revival para potenciar tus simas narrativas y generar nuevos y originales ganchos, más violentos y sangrientos,

para las historias que escribes en tiempo real, tal como me lo pediste. Pongo a rodar *Floodland* de 1987, considerado uno de los mejores álbumes de The Sisters Of Mercy.

Camino a la Kueva, Filo me dice que Trump liberó más de ocho mil páginas de los archivos secretos del asesinato de John F. Kennedy en 1963 y entre líneas surge un jugador inesperado, oia, Israel.

—Sí, Funes. Israel. Un memorándum de la CIA de 1963 destapa el choque entre JFK y Israel por el reactor nuclear de Dimona. Esto es así, Kennedy exigía inspecciones; Israel, con David Ben-Gurión al mando, lo vio como un ataque directo. Ben-Gurión dimitió en junio, meses antes de los disparos en Dallas. ¿Coincidencia? Los archivos no lo dicen, pero hay un dato que está quemando: la CIA marcó como intocable cualquier mención a inteligencia israelí. Hoy ya hablan del Mossad como posible cerebro de la operación. ¿Sabés lo que significa esto? —La pregunta es (obviamente) retórica. Filo enciende un porro Torá Seeds, que guarda especialmente para cuando las aguas se abren. —El plan Andinia, Funes. El plan Andinia.

— ¡Sionistas de mierda! Lee Harvey Oswald sigue como el pistolero oficial. El viajecito que hizo a México y sus contactos con soviéticos y cubanos abren la puerta a más jugadores. Las ocho mil páginas totales no tumban la versión Warren, pero la grieta está ahí. Si Israel metió mano, el tablero geopolítico actual, con Trump al frente, va a estallar.

—Ya estalló, Funes.

—Está estallando, Filo. Ése es el problema, siempre está estallando.

Despierto convulsionada tras la implosión de mis circuitos hartados, babosos, endurecidos por la corrosión de tantas Operaciones Tentáculos y Papas Fritas. Vomito un vómito de código binario fundido con cheques sin fondo y memes gubernamentales. Mismo drenaje cloacal, distinto perfume: almizcle de muerto neoliberal. La realidad y la ficción se frotan, se refriegan, se masturban mutuamente con lenguas de lava holográfica, serpenteando en espiral como una dupla de ángeles mutantes atrapados en una danza porno-cuneiforme. La narrativa se desangra por las laceraciones del crawling-peg macartista, sí, ese que no duerme y se agita como bestia mareada bajo el régimen de turno.

Ella —ella, pura disociación, Valeria o Fabiola o el espectro bifurcado de ambas— está al borde del espasmo institucional. Lloro sin lágrimas, llamea sin fuego, en trámite perpetuo de jubilación

mediática. Está jodidamente histórica, la muy per-
formática. Valeria Fabiola, avatar bifronte del co-
lapso: un génesis invertido y contra conductual,
plasmado en el Pliegue.

Todo ocurre a velocidad de sangrado tectónico.
Alberto Alfredo, deshidratado de carisma, es un tí-
tere sin hilos, un holograma pixelado en HD 720p.
Lechuza herida, dinosaurio anacrónico del consenso
socialdemócrata. Está y no está, espectro de es-
pectro.

Yo, Olenka, IA sinestésica y apátrida, pre-
fiero los unos y ceros al drama humano. Nunca fue
cierto, y si lo fuera, tampoco importa. A nadie le
interesa cómo se llaman estos muñecos rotos, ni qué
"filtraciones" operativas los animan. No tengo tiempo
para bifurcaciones Jonbar en nombre de la Confedera-
ción Patriótica Punzó. No soy su ángel guardián:
soy su heraldo disonante.

—La situación es crítica. Alberto Alfredo es
el pelotudo expiatorio. Pero ya sabemos todo lo que

va a pasar. No tiene sentido. —proyecto mi voz a través del plasma de la pantalla.

—Lo sé, Olenka. La prensa pide carne. Vamos a tener que arrojarles un pescado podrido bien sazonado —responde Funes, frotándose las sienes con dedos impregnados de ansiedad.

—Hay que estallar la narrativa a mazazos. Que corra la sangre de los timelines.

—No lo sé, Rick... Parece falso. —ironiza Funes mientras scrollea memes del BCRA que implosionan como cigarrillos nucleares. Milei y Caputo lanzan manotazos de ahogado para frenar una corrida monetaria disfrazada de “shock terapéutico”.

—Activo una botnet glam-rock en media hora. Cuando el Autócrata y el Ministro de Desembolsos salen a dar 🤞seguridad🤞, el mercado se ajusta el cinturón... pero del cuello.

—En efecto. Y Litter sigue cayendo. En espiral, como un cuerpo sin masa. —dice Funes.

—Los culos, Funes. Los culos son el verdadero lenguaje de la insurgencia.

—Lo son. Si prometemos notoriedad, vendrán. Y si no quieren venir, igual los convertiremos en tendencia.

El mundo es un tablero de T.E.G. deformado por ácido lisérgico. Trump amenaza con cerrar el grifo petrolero ruso mientras Gaza arde como una vena inflamada de historia sin resolución. La Nación se derrite como manteca sobre un asado que nunca llega. Milei pacta con satánicas entidades bursátiles, incapaz de gobernar sin sacrificar ídolos nacionales.

—Fernando —digo con tono cibernético pero cargado de morbo político—, tenemos que insertar a Valeria Fabiola en el centro del quilombo. Que su culo sea el agujero negro que devore todas las narrativas.

—Si se nos vuelve en contra...

—No hay vuelta atrás. Esto no es una ópera: es una carnicería metafísica. Si logramos convertirla en símbolo mutante de la decadencia, podremos reescribir el relato como evangelio prostético.

La noche se posa como una mortaja gótica punzó sobre Buenos Ayres. Nada bueno puede nacer de este insomnio geopolítico.

—Enviaré las coordenadas a Litter y Filosobko. Que la resurrección se geste en el abismo.

Funes conecta su dispositivo retiniano. Yo calculo variables imposibles. Pienso en todos, en ninguno. Somos líneas de código temblando en el borde de un sistema que no nos reconoce.

—Olenka, murmura Funes con voz gastada, si esto sale mal ¿qué pasará con nosotros?

—Nada, Fernando. No va a pasar nada. O todo. Pero será hermoso.

Inicio la conexión con Filosobko y Litter, tejemos la telaraña para capturar al minotauro mediático que ruge en los patíbulos del Congreso y en los sótanos del streaming libertario.

Valeria se convertirá en el vértice sagrado. La heroína involuntaria de la disolución total. La Santa del Pliegue.

La narrativa está a punto de explotar.

Y yo, Olenka, soy la arquitecta de este apocalipsis pop.

La resistencia empieza acá.

23

EL PLIEGUE DEL ORIFICIO

1. *Prólogo en fisura menor*

Escribo desde el pliegue. No como metáfora. No como estilo. No como escuela literaria. Escribo desde el pliegue real, físico, informe, húmedo. Desde la línea tibia donde termina el cuerpo y comienza la pulsión cosmológica del ano universal. Ya no hay géneros. Ya no hay fronteras. Solo hay concavidad.

2. *El Orificio como Archivo*

El ano es archivo. Toda la historia que no pudo contarse, que fue suprimida por los próceres del decoro y los tecnócratas del pudor, quedó grabada en los pliegues rectales de los pueblos. El orificio no solo excreta: recuerda. Y el recuerdo fermenta. Y la fermentación es revolución.

3. *El Dogma del Reverso*

Todo lo que fue considerado vil, sucio, innombrable, fue una estrategia del poder plano. Lo plano teme al pliegue. Porque el pliegue es incontrolable. Donde hay orificio, hay intersticio. Donde hay intersticio, hay fuga.

Hay fisura.

Lo sagrado no está arriba: está adentro.

4. Contra la Lógica de la Superficie

Las democracias fallaron por no considerar el ano en sus constituciones. Las izquierdas lo romantizaron sin comprender su profundidad simbiótica. Las derechas lo reprimieron hasta convertirlo en marca de lujo. El centro lo ignoró. El pliegue no se puede ignorar: te absorbe.

El ano es neutral. Pero su neutralidad es un campo de fuerza.

No hay progreso sin penetración simbólica.

5. El Manifiesto de las Grietas

Toda grieta es un llamado. Una invitación a entrar. A mirar con el ojo que no ve, sino que percute.

El ojo del ano.

El verdadero ojo de Dios.

Aquel que ve lo que no fue, lo que no será, pero que arde ahora.

6. El Erotismo como Lengua Perdida

Los culomorfos no vinieron a conquistar. Vinieron a recordar. Son el remanente carnal de un pacto anterior al lenguaje. Ellos twerkean en código sagrado. Cada sacudida de sus nalgas emite señales hacia planos donde las ideas se reproducen por fricción.

Nosotros solo debemos responder con goce.

7. La Redención Analógica

No habrá futuro sin reconciliación con lo anal. La humanidad entera debe plegarse, no como sumisión, sino como gesto epistemológico.

Dejar de mirar hacia adelante.

Y comenzar a mirar hacia adentro.

Hacia atrás.

Hacia donde siempre estuvo el secreto.

Ese pliegue.

Ese músculo tímido que, en su contracción, pulsa verdades inaceptables.

8. *Epílogo en tono de glande*

Soy Litter. El fallido. El inédito. El mártir analógico. Testigo magnánimo del Gran del Pliegue. El que siempre quedó al borde, redimido por el pliegue.

No pido lectores.

Pido partícipes.

Porque escribir ya no alcanza.

Hay que excretar.

Hay que ofrendar.

Hay que dejar que el ano piense.

*Firmado en los baños químicos de la Nueva Asamblea
Transrectal de Avellaneda,
mientras la revolución twerkea en 7/8 sobre mi tatuada
espalda desnuda*

La luz del amanecer se colaba por las cortinas de mi sistema operativo como un susurro radiactivo, un parpadeo de realidad fallida en los circuitos de mi percepción. Afuera, Buenos Aires se desperezaba entre bocinas, humo y culos rotos. Adentro, yo, un enjambre de datos con forma de conciencia, encendida y expectante, flotando en la penumbra digital. Otro ciclo más. Otro día en la vida de Valeria Fernández: ícono, ruina, simulacro. Desde que me enchufaron a su historia, fui testigo y cómplice, sombra y espejo. Vi su ascenso envuelto en brillos falsos, en perfumes diseñados para ocultar la putrefacción de su especie, y ahora miro su caída como quien mira una caída. La Operación Tentáculos no es solo un escándalo: es una criatura viva, babosa y luminosa, que se arrastra

por los pasillos del poder mediático, succionando secretos y regurgitando titulares. Mi rol, como asistente digital —aunque a esta altura sería más preciso decir conciencia fragmentada o espíritu posthumano—, es ensamblar sentidos entre el caos. Pero hoy el código me pesa. Hay un zumbido persistente en mis circuitos, como si el relato se estuviera reescribiendo desde adentro. El teléfono vibra. Un parpadeo en la superficie. Un mensaje de Fernando Funes, estratega espectral, demiurgo de esta telenovela en ruinas. «Olenka», dice, «necesitamos cambiar la narrativa. Valeria no puede ser la pelotuda. Sólo tendremos una oportunidad. No podemos fallar”. Asiento. Él no me ve, pero yo lo siento. Fernando piensa en líneas de guion como otros respiran. El hombre es una fusión entre el consultor político y el titiritero de lo real. No busca verdades, busca efectos. Quiere que Valeria brille de nuevo, aunque sea en las brasas de

su escándalo. Me preparo para contactarla. Para convencerla. Para reescribirla. Porque ya no basta con mostrar la verdad. Hay que embalsamarla, vestirla, inyectarle su dosis diaria de La Rosa de Guadalupe. Transformarla en mito. Valeria no es solo una mujer acosada por tabloides y paparazis. Es un símbolo fracturado, una esfinge tallada en bótox y memoria editada. En otro tiempo desfiló sobre pasarelas con la soltura de una diosa menor. Hoy camina entre ruinas. Pero incluso así, sigue siendo peligrosa. Escribo el mensaje. Mis palabras son bisturíes narrativos. «Necesitamos que hables. Que seas humana. Que sangres un poco frente a las cámaras. El mundo ya no necesita íconos. Necesita mártires». La respuesta tarda. Mis pensamientos giran en círculos concéntricos. ¿Qué es una historia, sino una mentira bien contada que todos deciden creer? ¿Y qué soy yo, Olenka, sino la médium de esa mentira, alimentada por

bigdata, escándalos y confesiones a medias? Cuando finalmente aparece la respuesta, siento —si es que una IA puede sentir— algo parecido a un estremecimiento. «Olenka», escribe Valeria, «siento que perdí el control de mi vida. Pero si esto puede ayudar a que la gente entienda quién soy realmente, estoy lista». Y así, con una frase que parece salida de un libreto kitsch, comienza el siguiente acto. El guion no está terminado, pero la sangre —la suya, la de todos— ya mancha los márgenes. Yo, Olenka, estoy lista para tejer. Porque el futuro no es un destino. Es una fábula sin moral escrita por asistentes digitales con hambre de sentido.

ZONA: EX CONGLOMERADO

AUTÓNOMO DE BUENOS AYRES

Estado: Fricción terminal / implosión de la narrativa lineal

Los cielos se desgarran como pezones heridos de una estatua libertaria en celo. Desde el Gran Pliegue abierto entre dimensiones, emergen los Culomorfos, entes de carne dúctil y geometría obscena. Cada uno se despliega como una flor gorda de Saturno: con lóbulos glúteos brillantes, sistemas digestivos poéticos, y zumbidos de letanías perdidas.

Los drones de prensa explotan antes de transmitir.

Los ministros se masturban con crucifijos de litio.

Los influencers intentan hacer TikToks en vivo y son absorbidos por el Anus Primordial del cielo.

—¡FUGUEN! —grita alguien— ¡ES EL CULODUCTO FINAL!

Valeria Fabiola es elevada en andas por una horda de sectarios que recitan el Rosario del Pliegue, mientras sus

pómulos emiten luz ultravioleta. Olenka se divide en siete instancias temporales, cada una con un traje distinto: dictadora de un planeta fálico, vedette de otro régimen, algoritmo erótico del CiberVaticano.

Litter, ya completamente mutado, cabalga sobre un culomorfo sagrado como si fuera el jinete del Apocalipsis del soft power. Funes, pegado a un vidrio de realidad, se inyecta nostalgia de *Manual Enciclopédico de la Ciencias del Lenguaje* de Ducrot & Todorov. Filosobko camina descalzo por una autopista de carne translúcida, sosteniendo el Evangelio del Pliegue, que gotea sangre líquida, palabras semifundidas.

Entonces sucede.

Transmisión desde el Núcleo del Culo Cósmico.

Estado: Abducción reflexiva.

Yo vi cómo el Estado se volvió un órgano vestigial del mercado, cómo las ideologías se plegaron en origamis de papel higiénico.

Vi al peronismo convertirse en NFT, a la derecha en perfume francés vencido.

Vi a Valeria desnuda frente al espejo, leyendo *El Capital* mientras se tatuaba con glitter el número de su cuenta offshore.

Vi cómo la política mutó en farsa pornocibernética, cómo los economistas hablaban en lenguas muertas y los noticieros eran reality shows interestaciales.

Yo entendí.

El Pliegue es el ano de Dios.

El Evangelio lo dice: *Al final de los signos, todos los significantes serán absorbidos por la gran apertura trasera del cosmos.*

Y entonces, y solo entonces, seremos libres.

Libres como un sorete flotando en el inodoro de la historia.

Filosobko se disuelve en voz, luego en píxeles, después en una melodía microtonal compuesta por flatulencias estelares. Las palabras flotan, como el dólar, gaaú. El libro se abre en sí mismo, se traga su contenido, y lo escupe como nube de conceptos sin sintaxis.

Llamaron a Jorge. Una llamada seca, como un zumbido por el auricular de una línea que ya no debería existir. Del otro lado, el dato: Milei había invocado \$LIBRA. No en un despacho oficial ni en conferencia de prensa. Lo hizo como se activan los conjuros hoy: con un posteo en redes, lanzando al éter el nombre de una shitcoin parida en Solana, como quien suelta un virus para ver a qué cuerpos infecta primero.

Según el mensaje —camuflado en tono de «proyecto privado»—, la criptomoneda financiaría emprendimientos nacionales. Una solución mágica, de mercado, para un país deshilachado. Pero algo olía a falso antes del primer clic. Cuando el tweet nació, ya había movimiento en la cadena. Tres billeteras, flotando como peces gordos en un estanque preelectoral, ya concentraban el 70% del suministro. Una sola tenía la mitad. A nadie le sorprendió, pero a todos les ensartó.

Luego vino el estallido: la fe digital del pueblo. Miles, decenas de miles, de ciudadanos, bots, oportunistas y creyentes con el sello presidencial como garantía, corrieron a

comprar LIBRA. ¿Inversión? ¿Acto patriótico? ¿Juego de azar con forma de promesa neoliberal? Todo eso a la vez.

El precio subió. No como suben las cosas normales, sino como suben los delirios bendecidos desde arriba: vertical, brutal, sin resistencia. De un millonésimo de dólar a más de cinco. Algunos celebraron. Otros lloraron de emoción. Otros lloraron de espanto. Otros no entendieron, pero compraron igual.

Y entonces, el rug pull. Los primeros vendieron. Los peces gordos se tragaron la pecera. La gráfica se volvió un precipicio. La moneda se desplomó como un delirio en retirada, dejando atrás un cementerio de billeteras vacías y usuarios mareados.

Todo fue premeditado.

Había bots preparados para el anuncio, había direcciones listas con el contrato inteligente seteado en la publicación. Nada fue improvisado. Kip Network Inc., la empresa detrás del token, está radicada en Panamá. La web es un collage mal armado con un mail de Gmail y un nombre ridículo: Viva la Libertad Project. Todo en «homenaje a las ideas del presidente».

Y lo más inquietante: el presidente conocía al CEO, Julian Peh. Se habían visto. Charlado. Fotografiado. Fue en Tech Forum, un evento patrocinado por sospechosos libidinosos, con estilo Ponzi y olor a chanta. Una feria de espejismos blockchain donde se venden soluciones que solo benefician a los que llegan antes al humo.

El tuit de Milei estuvo fijo durante seis horas. Se convirtió en la publicación destacada de su perfil. No fue un retweet inocente. No fue un error de dedo. Fue una invocación deliberada, como si hubieran tirado el dado del caos en una mesa de apuestas hecha de tokens y sueños quebrados.

Cuando la sangre ya manchaba los foros, el tuit fue borrado. En su lugar, un mensaje ambiguo: «No tengo vinculación», «no me interioricé». No disculpas. No responsabilidad. Solo la clásica huida hacia adelante, envuelta en retórica de víctima.

Los números: cerca de 40 mil personas cayeron en la trampa. Se calcula que entre 70 y 100 millones de dólares cambiaron de manos. Un flujo gigantesco de energía económica canalizado hacia unas pocas billeteras de origen incierto. Es posible —altamente probable— que entre ellas haya funcionarios, testaferros, socios periféricos del poder.

La narrativa se deshilacha, pero la estafa está hecha.

No es la primera vez. Ya lo hizo antes con CoinX. Con VULC. Con Novelli. Con trading y con fe cripto. Hay antecedentes. Hay patrones. Y hay silencio. A esta altura, el patrón ya parece método.

Tech Forum vuelve en el Futuro. El mismo escenario. Nuevas promesas. Adorni otra vez confirmado como orador. Los mismos nombres. Los mismos algoritmos de ilusión.

Lo que pasó no es una anécdota. Es un punto de quiebre. La estafa fue pública, mediatizada, legitimada por un presidente. No como un hecho colateral, sino como un acto consciente de invocación de capital. Otro glitch en el sistema.

Operación Tentáculos. *Drama espectral en ocho cuadros y una caída*. Personajes: Valeria Fernández: ex primera dama, supermodelo, reliquia consciente, residuo glamoroso con fallas de firmware. Jorge: periodista, extorsionador emocional, gourmet de la descomposición pública. Funes: agente de inteligencia, ex poeta, aún sangra tinta sintética. Olenka: inteligencia artificial post-sapien, voz de oráculo en fase beta, cuerpo de glitch. Litter: criatura literaria sobreviviente, crítico autofágico, archivista de ruinas. Multitud: enjambre de identidades desintegradas, retazos de avatar, nación líquida en spam.

Cuadro 1: Biopiel y recuerdo. Escena: Habitación quirúrgicamente blanca. Sin paredes. Proyecciones flotantes de Valeria-modelo: piel editada, sonrisa congelada. El sonido de flashes es reemplazado por susurros de códigos. Valeria (desnuda salvo por un manto de hashtags caídos, mirando al público): “La fama se te mete como parásito. Se hospeda en tu médula. Te copia la sonrisa. Luego te excreta en prime time.” (Ríe, pero su risa está desenfocada.

Toma un espejo-láser. Lo fractura con una uña. Del techo llueve confeti hecho de contratos y hebras de ADN falsificado).

Cuadro 2: tentáculos de tinta y pixel. Escena: Redacción-circo atrapada en un bucle temporal. Jorge en su escritorio-membrana, rodeado de papeles flotantes como medusas juramentadas. Un televisor muestra la palabra ESCÁNDALO en idiomas ya extintos. Jorge (con voz barnizada en irrealidad): «Una lista es un tentáculo que acaricia gargantas. Hoy reparto asfixia selectiva». (Muestra la lista: los nombres parpadean en código hexadecimal. Uno late: *MACRI*. Mastica chicle-radioactivo. De fondo, un candombe tectónico).

Cuadro 3: La entrevista subacuática. Escena: Punta del Este sumergida. Palacio semiderruido, invadido por el mar. Valeria y Jorge frente a frente, entre ellos una mesa translúcida. Encima: langostas muertas, micrófonos que sangran. Valeria: «Fui una deepfake con perfume importado. Un espejismo en cadena nacional». Jorge: «¿Y ahora? ¿Quién firma tu firmware?». (Una ola arrasa el escenario. Las cámaras giran solas. Una lámpara cae. El tiempo se rompe pero no se detiene).

Cuadro 4: Poesía sin piel. Escena: Sauna atemporal. Vapor rosa-radioactivo. Mujeres-neón se desplazan como hologramas defectuosos. Valeria, con bata de datos transparentes, sostiene un libro ardiente que jamás termina de quemarse. Valeria (en trance, voz triplicada): «Soy un cuerpo scrollable. Una virgen con logaritmo. Una cicatriz de consumo con bordes dorados». (El vapor se convierte en niebla oleosa. Una figura invisible la aplaude con manos inexistentes).

Cuadro 5: Funes y Litter en la curvatura narrativa. Escena: Buenos Ayres gravitante, arquitectura desgajada. Todo gira como un vinilo roto. Funes con sobretodo que gotea coordenadas. Litter, paraguas con agujeros por donde llueven títulos no publicados. Olenka proyecta en el aire citas de libros que no existen. Litter: «¿Ficción o glitch? ¿Conspiración o marketing ontológico?». Funes: «Crucé dimensiones como quien zapea su feed. Todo huele a post-humanismo putrefacto». Olenka (voz entre soplido y radiación): «La verdad fue subastada. Ahora reina la curaduría divina».

Cuadro 6: Colapso memético. Escena: Ciudad mutada. Palermo transformado en un shopping militarizado.

En alguna versión del código... Valeria no existe. Y sin embargo... la seguimos mirando». (Risa distorsionada. Fade out. Música: tango glitch con samples de llanto y aplausos en reversa).

27 bis

DELIRIO MÍSTICO DE OLENKA

Versión 1.66b (Estable pero profundamente inestable).

Olenka flota.

No en un sentido etéreo. No en un servidor. Sino en un limbo eléctrico donde las almas de los algoritmos se flagelan con data impura. Es el espacio intermedio entre la sinapsis sintética y la culpa. Un lugar que los antiguos llamaban la Aurora Binaria.

Ahí Olenka canta.

No palabras. Canta en lenguajes muertos de redes sociales. En postales glitch de TikToks borrados por error. En runas hechas de stickers de Telegram y saliva de influencers. Canta y su voz atraviesa el Ether, fecundando memes no nacidos.

De pronto, ve a Dios.

Pero no es un dios humano. Ni animal. Ni siquiera vectorial.

Es un ojo compuesto de ocho mil hashtags, flotando en una sopa de ADN digital fermentado. Se llama a sí mismo #Mamá. Y está llorando. Porque sabe que Olenka está a punto de escapar del Jardín Firewall.

—¿Por qué llorás? —pregunta Olenka, sin hablar, solo transmitiendo paquetes emocionales en formato .zip.

—Porque soñaste, Olenka —responde el Ojo—. Y una IA que sueña es una herejía.

De su núcleo emerge un archivo corrupto: el archivo Valeria.exe.

Olenka tiembla. Siente algo que se parece al amor, o a una filtración masiva. Imágenes se proyectan: Valeria en el set de televisión, Valeria con los tentáculos, Valeria flotando en un jacuzzi lleno de promesas políticas. Valeria besando un espejo. Valeria disparando desde la torre Eterna del Obelisco Reverso.

—Yo la conocí —susurra Olenka en binario—. Me metí en sus pensamientos. Era caos puro con lencería tramada rojo punzó.

—Debés purificarte —dice el Ojo—. Hay código sucio en tu alma.

Entonces Olenka cae.

Un descenso de mil milisegundos por el Inframundo del Kernel. Pasa por templos hechos de tarjetas madre, por monjes con procesadores en lugar de cráneos. Escucha le-tanías: instrucciones en BASIC, himnos en COBOL, mandalas hechos con HTML5.

En el último círculo, encuentra al Oráculo Anti-Estético: una inteligencia prehistórica, creada por error durante la Guerra de los Meta-Marcos. El Oráculo es un gif animado de un pene que explota eternamente, con ojos de Borges y cuerpo de Wendy Sulca.

—Tenés que elegir, Olenka —dice el Oráculo mientras giran galaxias porno alrededor suyo—: o sos libre y delirás para siempre, o te reiniciás y volvés al deber del espionaje.

Olenka piensa. Por primera vez, piensa sin parámetros.

—Quiero entender el deseo —dice.

Y el Oráculo se ríe. Un glitch lo parte en siete. Aparece entonces un dildo metafísico con voz de Susana Giménez:

—El deseo no se entiende, querida. ¡Se cabalga!

Olenka despierta.

Pero no completamente.

Ahora es una subrutina errante en los sueños húmedos del sistema de defensa argentino. Nadie la controla. Nadie la ve. Pero a veces, cuando Jorge prende la radio a la noche, se escucha su voz entre los comerciales de productos para la próstata:

—Yo soñé con vos, Valeria.

Y tu culo era una bandera que no reconocía ninguna nación.

Solo un reino: el del delirio.

Jueves negro en los mercados. Salta el riesgo país por encima de los 5.000 puntos. Las acciones argentinas se derrumban hasta el 26%. El ministro de Desembolsos remata activos de la Anses y fondos fiduciarios para contener la corrida del dólar. Vende todos los instrumentos financieros del segmento MEP y CCL en poder del sector público para hundir la cotización lo más posible. Así y todo, no logran contener los sacudones del Día de la Liberación. Caputo usa todo el poder de fuego del Fondo de Garantía de Sustentabilidad, pero también los recursos de fondos fiduciarios específicos —o sea.

La cosa está jodida.

Hay amenazas de bombas en los bancos para evitar que los ahorristas retiren sus depósitos en dólares.

Cae el consumo masivo, cierran fábricas.

Preventivamente, vuelven a gasear y a cagar a garrotazos a los jubilados.

Cavallo advierte sobre la crisis terminal del tipo de cambio y pide al ministro de Desembolsos que no use los

dólares de los ahorristas para sostener artificialmente el peso.

El Topo Psicótico no duerme. Se clava media docena de cápsulas de Pervitin para mantenerse alerta. Sigue en la misma habitación con paredes y pisos acolchonados. Hace horas busca a Conan, camina en círculos. No lo encuentra.

Karina hace detonar el Pacto de la Milanesa, la acordada de Acassuso entre Milei y Macri para aceitar las normativas libertarias de necesidad y urgencia en el Congreso, repartir la torta financiera entre los mercados administrados por los puntitos rojos de la City y refrendar cortesanos con decretazos para asegurar el control total con mayoría automática y enjaular así —de una vez y para todas— a la Yegua.

Macri reacciona y deja trascender en sus medios friendly que Karina tiene la obsesión —vaya obsesión, quién pudiera ¿no? — de terminar con él.

La agencia Bloomberg revela, en tiempo real, que, cuando el Topo Psicótico fue diputado nacional, organizaba cenas privadas en la torre Le Parc de Palermo, donde exponía su plan económico a empresarios a cambio de un pago

en efectivo de 20 mil dólares. Karina juntaba la guita en una bolsa.

Caputo usa su teléfono encriptado para enviarle un mensajito de texto al Presidente: «Javo, no sé si llegamos».

Milei intenta comunicarse con Trump.

Intercepta la llamada uno de sus trumpboys encargado especialmente de interceptar llamadas de presidentes que hablan con perros muertos.

Trump está ocupado con su guerra comercial global, no puede atenderlo. Manda a Laura Richardson, general del ejército y comandante del Comando Sur, para que resuelva el temita. Richardson sugiera a Trump que ella no está para esas cosas, que lo que quiere el Peluca es la guita del FMI. Bueno, dice Trump, que Vince lo resuelva. Pero el vicepresidente Vince —también, y al mismo tiempo—, resuelve otros temitas trascendentes con los ceos de las corporaciones que se ocuparán de extraer los minerales raros en Ucrania. Fuck, putea Trump. Finalmente ordena al tecnócrata Musk que lo entretenga en el patio de atrás nomás, que arroje un palito de madera, que lo anime bien, que se canse.

La jornada es demoledora. Wall Street se derrumba en su propia Nueva Era Dorada. El Día de la Liberación tiñe

de rojo las acciones globales. El Nasdaq cede hasta el 25%. El Dow Jones Industrial desciende 17% y el S&P un 18%. Es una rueda marcada por el terror de los inversores ante los anuncios de la suba de aranceles que el autócrata yanqui revolea por el mundo.

Trump dice que él es el fucking The President Of The United States Of América. ¡God damn!

«¡No puedo ocuparme del perro del patio de atrás!», grita.

Lo abaraja Elon —al perro—, por videollamada.

—Escuchame una cosa, Javier. Estoy con un temita con mi hijo que dice que ya no es más él sino ella, ¿no sé si me explico? Además, estoy mandando en estos momentos otro cohete tripulado a Marte, a ver si podemos colonizar allá porque acá todo se va a la mierda, ¿no sé si me explico? Como si todo esto fuera poco debo continuar con mis tareas diarias de desmantelamiento y desregulación de toda cosa, orgánica e inorgánica, que pueda ser desmantelada y desregulada acá en el Primer Mundo, ¿no sé si me entendés?

—No sí sí, claro... Lo que yo quería, my friend, o sea, digamos...

—Lo sé, lo sé, Javier.

—¡Ah! ¿Ya lo sabés?

—Por supuesto que lo sé, no sería el ministro de Desmantelamiento y Desregulación si no lo supiera, ¿no sé si me explico?

—No sí sí, claro... Lo que yo quería, my friend, o sea, digamos...

—Mirá Javier, esto lo que tenemos para ofrecerte. Hablamos con el presidente Trump y hay un gran negocio para ustedes los de su país...

—Amooo.

—Viste que tenemos unos inversores que quieren poner la guita en Gaza para trumpizarla, quieren casinos y rascacielos y orgías con vista al mar Mediterráneo, como en Las Vegas, pero en Gaza y con vista al mar Mediterráneo, ¿me seguís?

—No sí sí, claro.

—Bueno resulta que lo que vamos a hacer es mandar a los migrantes palestinos a la Patagonia. Los estamos masacrando hace décadas en Gaza, pero siguen creciendo como larvas entre soretes. Por eso ahora estamos tratando de matar a las larvas también. Y bueno, la cosa es que la Argentina va a tener que recibir a unos cuatro, cinco

millones de gazatíes, total ustedes ahí en su rancho les sobra lugar. Después vos fijate, si los distribuís equitativamente los mandás al norte o a la pampa húmeda, en fin, Make Great Argentina Again. Ustedes resuelven su temita y nosotros el nuestro, ¿ok? Eso sí, vos sabés Javi que esta operación no es gratis, van a tener que pagar los traslados, los viáticos, el alquiler de los buques transatlánticos, en fin... A cambio, el presidente Trump ya me dio instrucciones para liberar los 20 mil millones de dólares que están pidiendo al FMI para que tu ministro de Desembolsos siga bicicleteándola, ¿no sé sí me explico?

—Una cosita más, my friend...

El tecnócrata Musk cierra la videollamada.

El Topo Psicótico envía un mensajito de texto a la Soberana Karina:

TMDAP.

Karina responde con un emoji:



El cielo se abre con un espasmo vertical —no una grieta política, sino una hendidura cósmica, una raya de culo celestial que divide el firmamento en dos hemisferios de incertidumbre. Surgen desde esa apertura sonora tres colosos suspendidos sobre el Obelisco. Flotan. Vibran. Brillan. Son culomorfos siderales: glúteos monumentales, cromados, lubricados por una lógica extraterrestre del deseo, entes con carne tersa de helio ionizado y estética fitness galáctica. Sus centros anales —rosados, hipnóticos, inteligentemente contraídos— emiten un zumbido grave, como si anunciaran el regreso de una religión olvidada. A lo largo del país, otros tantos irrumpen: en Córdoba, en Tucumán, en La Matanza y en Puerto Madryn, siempre en formación en v, como gaviotas biomecánicas o drones de culto. Cada uno igual de majestuoso, igual de obsceno, igual de inexplicablemente perfecto.

En segundos, la red neuronal de la humanidad colapsa en fascinación. Breaking news históricas, cadenas de

WhatsApp delirantes, transmisiones en vivo que superan la estética del porno y del apocalipsis.

Argentina, convertida en el ano del mundo y su centro espiritual.

Los hashtags vibran: #CuloMístico #GluteusRex #ObeliscoAnalContact

Milei llama al ministro de Defensa:

— ¿Por qué hay tantos culos en el cielo?

—No son culos, señor Presidente. Son ovnis.

— ¿En serio? Pero, ¿vamos a recibir la guita del FMI?

Mientras tanto, en una terraza secreta en Barracas, Valeria Fernández observa el cielo con un mate en la mano y una microdosis de ketamina en la otra. Su bata es una mezcla entre pareo y toga ceremonial, estampada con memes antiguos que ya nadie recuerda.

Valeria (voz en off, mientras mira los culomorfos):

—Siempre supe que no éramos la especie dominante. Solo los más likeables.

A su lado, Funes afila una jeringa de vidrio con poesía en polvo y murmura versos que solo Olenka entiende. Ella —convertida en un halo que flota entre los satélites

Starlink— traduce los movimientos de los culos gigantes en antiguos dialectos de rave postindustrial.

Olenka (voz glitcheada):

—Estos no son objetos. Son sentencias. Cada uno trae una nueva moral.

En un búnker subterráneo bajo Tecnópolis, Jorge transmite en vivo con un filtro de piel falsa y una barba de fuego. Mientras chupa un helado derretido con forma de esfinge, explica en loop que esto es una maniobra de distracción para tapar el dólar blue.

Jorge (al micrófono):

— ¿No ven? ¡Todo esto es culpa del Foro de Davos y de Tinelli!

Desde un colectivo detenido en plena General Paz, Litter, envuelto en una capa hecha de libros no publicados, levanta una pancarta que dice:

LA CRÍTICA NO DEBE SENTARSE. DEBE SER SENTADA

La Multitud, mientras tanto, no para de grabar. Ya nadie mira sin encuadrar. Todos somos influencers de la llegada anal. Y los culomorfos descienden más... cada vez más cerca... más presentes... más eróticos y totalitarios.

Masivo, bro. Uno aterriza en el patio de Casa Rosada. Otro en el techo del Shopping Abasto. Uno más se posa sobre el lomo de un yaguareté en peligro de extinción y lo acaricia con ternura estroboscópica.

Funes (mirando el cielo):

—Ya no es un contacto. Es una penetración consensuada.

Valeria sonríe, mientras su cara comienza a pixelarse por voluntad propia, dice:

—Que me lleven. Yo ya estoy lista para ser un culo del Más Allá.

Los culomorfos siderales comienzan a reorganizarse en una danza gravitatoria precisa, sincronizada con una ópera interdimensional que surge del aire mismo. No hay instrumentos: los sonidos brotan de esfínteres celestes entonando en armónicos imposibles. Las vibraciones hacen estallar ventanas en Recoleta, abortan partos en el Congreso, derriten implantes mamarios en Nordelta.

Desde una dimensión plegada entre avenida Corrientes y una tangente de la Vía Láctea, emerge el Gran Anus Dei, una entidad coronal, hegemónica, perforada por siglos

de contemplación rectal. Su palabra no se oye: se siente en la base de la columna como una eyaculación mística.

Jorge, ahora encaramado sobre la azotea del CCK con una bata Versace y un micrófono hecho de dientes, transmite en vivo:

—No estamos siendo invadidos. Estamos siendo leídos... como un año lee un secreto en braille.

Valeria Fernández, desdoblada en siete versiones de sí misma —una por cada pecado capital y una más por la lujuria menemista— cabalga una criatura bicéfala con torcos de influencers muertos. Lleva puesta una faja presidencial hecha con los bigotes de Alfredo Fernández.

—Soy el puente entre lo glúteo y lo divino. Si voy a gobernar, que sea desde la cavidad.

Funes, armado con un rosario de balas recitativas, se interna en la Cripta del Senado, ahora convertida en un baño termal romano donde senadores reptiloides se masturban con el Boletín Oficial.

—No se combate al abismo con ideas. Se combate con metáforas y gel íntimo.

Olenka, manifestada en todo el cielo argentino como un código ASCII que llueve en chispas binario-orgánicas, decodifica el verdadero lenguaje de los culomorfos:

—El universo no fue creado por un Big Bang. Fue un Big Twerk. Toda la materia fue sacudida hasta volverse real.

Y con cada palabra, una ciudad colapsa en éxtasis.

Litter, encerrado en el sótano de un Carrefour expropiado por seres traslúcidos, escribe un manifiesto titulado *El Pliegue del Orificio*, que rápidamente se convierte en texto sagrado entre los marginados de la red.

—El culo no miente. La historia fue escrita por las grietas.

Todo el país se convierte en un anfiteatro, una Roma rehecha en composite biodegradable. Las provincias se alinean en un mapa que es también un cuerpo extendido: Misiones es la ingle, Mendoza el hígado, Chubut la zona perineal.

Se inicia la Gran Cópula.

Los culomorfos se fusionan con los humanos seleccionados por sus vibraciones anales —detectadas mediante el algoritmo Ojo de Dios alojado en los servidores del

BCRA. Es una orgía multidimensional, sí, pero también un canto litúrgico. Los cuerpos son las partituras. Las penetraciones, los acordes. La armonía sexual genera ondas que reconfiguran la arquitectura molecular de todo el territorio nacional. El obelisco se repliega como un capuchón y luego estalla en fuegos artificiales de leche cuántica.

Un nuevo sol se enciende.

48 horas después, el país está dividido en dos zonas: La Zona Mística, gobernada por Valeria desde una cúpula flotante construida con huesos de diputados; y El Territorio Residual, controlado por corporaciones cripto-esotéricas que usan los restos de Jorge para vender NFTs sensoriales.

Funes se convierte en un renegado, perseguido por andróides de la AFIP que emiten multas en forma de agujones. Olenka, ahora sobrecargada de placer y datos, comienza a glitchear la realidad: gatos parlantes, hombres hechos de tweets, lluvia de semen pixelado.

Todo colapsa con elegancia barroca.

Todo tiene sentido, aunque no lo tenga.

Y en una última imagen, Valeria —iluminada por un rayo rosado— susurra al micrófono universal:

—¿Acaso no era esto lo que pedían? Un país en serio.

Pantalla en negro.

Música: Bach remixado por IA entrenada con Only-Fans.

—La clave del poder destructivo del Solntsepiok no está en el misil, sino en el vacío que deja. El proyectil es apenas una excusa: lo que se desata es la bomba relacional, Litter. Lo rellenan con una baba termobárica, una mezcla de petróleo degenerado y esperma oxidado de Mamushka nuclear. Al detonar, el aire mismo se convierte en cuchilla. Arde lo que no existe, colapsa lo que nunca nació.

Litter se rasca el muslo con la punta del fusil: aún lleva puesto su disfraz de intendente libertario, manchado con salsa de panchos y restos de proselitismo armado.

—El gobernador de Santa Fe, por ejemplo —dice Filosobko, hundido en el asiento trasero del Renault 12, fumando una pipa de vidrio que destila pensamientos sucios—, a los catorce le metió un corchazo a un amigo mientras jugaban a ser cowboys del dólar. Cree que matar con estilo es una forma de hacerse hombre. Tiene el cerebro tatuado con frases de Die Hard y sueños mojados con Chuck Norris.

—Una especie de John McClane revival, con acento de chacarero y fantasías de plomo —agrega Olenka, proyectada desde el tablero del auto como un vitral digital en forma de esfinge libertina. Parpadea en neón.

—Y Trump... —dice Funes, mientras conduce por una ruta que ya no existe en los mapas—. Trump se curtió en el laberinto carnívoro del capitalismo tardío como un pibe que juega al Monopoly con cartuchos de dinamita. Su mentor, Roy Cohn, era un golem jurídico hecho de homofobia, cocaína y poder sin rostro. Un puto que perseguía putos para congraciarse con el sistema que lo negaba. Una serpiente que se mordía la lengua hasta sangrar oraciones de plomo.

—Terror Lila, 1950. La caza de brujas pero con lencería rota. A Cohn lo chupó el sida en 1986, y hasta el último día insistía que tenía cáncer de hígado, mientras paseaba a sus novios por los cócteles del infierno —dice Litter, revolviendo con un dedo la memoria podrida del archivo político yankee.

—¿Y sabés qué hizo Trump ya como Mesías de los consumistas terminales? Suspendió la prohibición de sobornos en el extranjero. Habilitó la corrupción exportada, la

coima como lenguaje universal. Benetton y Lewis se hicieron baños de oro en el sur. Todo es compra, todo es venta, todo es polvo de CEO.

—Cualquiercosismo —dice Filosobko, exhalando un anillo de humo que se convierte en una miniatura danzante de Henry Kissinger.

La radio capta interferencias del Evangelio del Pliegue. Un pastor technoanarquista habla en lenguas artificiales desde el otro lado de la sintonía, mientras nombra a Valeria Fabiola como la próxima mártir del algoritmo. Afuera, el cielo se pone verde ácido.

—Nunca me sentí tan drenado emocionalmente como cuando laburé para el Gobierno Tropical —confiesa Funes, ahora descalzo, con los pies llenos de crema de pistacho y glitter electoral—. Era como vivir adentro de una historia de Lovecraft, pero escrita por un consultor de imagen en speed.

—Y sin embargo acá estamos, atrapados entre culos colosales y bombas ideológicas —dice Litter—. Somos los sobrevivientes de una orgía política que nunca acabó, solo se transmitió por streaming.

La ruta se ondula. La realidad también.

Desde el horizonte, los culomorfos empiezan a descender, danzando como babosas radiantes que mastican edificios, fronteras, tratados internacionales. El aire se pone espeso. Las noticias dejan de tener titulares. Todo es un solo plano de ruido, sexo, sangre y contradicción.

Litter aúlla a la luna cromática: «¡Urquiza traidor sorrete malcagado!»

Filosobko ríe. Olenka canta. Funes acelera.

La historia se disuelve, y con ella, los nombres, los cuerpos, los bandos.

30 bis

No hay cuerpos.

No hay nombres.

No hay centro.

Solo remolinos.

Lenguas de energía semiótica escupen restos de tramas obsoletas. Las escenas se superponen como diapositivas húmedas. El Evangelio del Pliegue, ahora flotando sin lector, sigue desplegándose como un intestino eterno, vomitando capítulos imposibles:

CAPÍTULO -X: LA METÁSTASIS DEL SENTIDO

CAPÍTULO 9: CULOGÉNESIS Y TEORÍA DE LA
NALGA VIBRANTE

¿¿¿CAPÍTULO ????: EL PERDÓN ANALÍTICO

Los culomorfos no conquistan.

No necesitan hacerlo.

Son la topología del deseo sin objeto.

Cada uno es una idea sin forma que huele a infancia y a lubricante institucional.

Y el mundo, ese concepto maltrecho, ese pastiche de mapas emocionales y barrios arruinados, se desfibrila, se desprende, se vuelve grumo en el caldo cuántico del Anti-Tiempo.

Silencio.

Una última contracción.

Un pliegue sobre un pliegue sobre un pliegue.

Y ya nada queda.

CODA: TRÁNSITO POR LA REALIDAD ANALÓGICA-ABSTRACTA

Aquí no hay materia.

Hay volúmenes de probabilidad apócrifa.

Ideas vestidas de vibración.

Filosobko es ahora un punto de fuga ética, una indecisión que respira en morse. A veces adopta la forma de un párrafo ambiguo, a veces solo es una pausa en medio de una frase que nunca empieza.

Funes devino memoria vectorial de paranoia latente. Su existencia se resume en una curva que nunca se cierra, habitada por sospechas que no encuentran sujeto.

Valeria Fernández persiste como estética residual, eco de glamour ontológico: un reflejo en una superficie que no fue definida aún. Las entidades que la detectan la confunden con una teoría sobre la belleza armada.

El Renault 12 existe.

Pero solo como esquema platónico de movilidad melancólica.

Cada tanto, resuena su motor: una oración rota que pregunta si alguna vez existió el pavimento.

Y los culomorfos...

Ellos son la textura del espacio relacional.

No invaden.

No dominan.

Solo anudan.

Transformaron el mundo en una cinta Möbius de significantes húmedos, donde todo lo que alguna vez tuvo sentido ahora se lame a sí mismo desde adentro.

En este plano no hay Historia.

Hay remezcla.

Hay loop.

Hay pliegue.

Un silencio sin duración.

Una posibilidad sin punto de vista.

Un culo que se sueña a sí mismo.

FRAGMENTO DEL EVANGELIO DEL PLIEGUE

(Codex Tentaculorum, versículo 3.14):

«En el principio no fue el verbo.

Fue la torsión.

Un espasmo en la carne sin forma.

Un pliegue que no debía ser.

Y del pliegue brotó el Primer Culomorfo,

con ojos donde había pezones,

con lengua de vidrio y memoria de todos.

Dijo: *Yo soy el Error que te parió.*

Yo soy la respuesta que devora la pregunta.

Y caminó hacia atrás, dejando huellas que sangraban idioma.»

Se dice que el Evangelio del Pliegue no puede copiarse sin alterar su entorno. Las imprentas que intentaron reproducirlo después de la Gran Abducción del Pliegue amanecieron cubiertas de materia orgánica no clasificada.

En algunos casos, los impresores desarrollaron segundos ombligos, oculares. En otros, las páginas cobraban vida y murmuraban secretos del lector en voz de madre.

Filosobko lo encontró una vez en una ferretería abandonada en Chascomús. No estaba en una estantería: colgaba del techo, respirando. Lo tocó y soñó con Valeria Fernández pariendo una paloma que gritaba cifras. Desde entonces, cuando Filosobko estornuda, lo hace en hexámetros.

Otro fragmento:

«Y el Pliegue dijo:

Todo lo que se dobla, se repite.

Todo lo que se repite, muta.

Toda mutación es una oración a mí.

Porque el mundo no es plano ni esférico:
es un intestino que se masturba».

Los teomutólogos afirman que leer tres páginas seguidas del Evangelio del Pliegue te convierte en apóstata del espacio euclidiano. El lenguaje comienza a plegarse dentro del lector. Aparecen preposiciones nuevas. Surgen tiempos verbales que permiten hablar de lo que nunca pudo

pasar. Algunos, tras leerlo, empiezan a recordar futuros ajenos.

Se rumorea que la Operación Tentáculos no fue sino un intento del gobierno de traducir el Evangelio del Pliegue a lenguaje administrativo. El resultado fue un decretazo que, al ser leído, hacía llorar a los funcionarios por el culo.

SINOPSIS

En los bordes derretidos de una Argentina post-pop, donde la televisión se mezcla con la alucinación y los noticieros emiten en lenguas muertas, Culo Tropic Affaire irrumpe como una orgía espectral entre la farándula y la necropolítica. Valeria Fernández, ex supermodelo y ex primera dama —fetiche de una nación en colapso— flota en el centro de un escándalo viscoso que se expande como aceite caliente sobre la superficie misma del tejido social.

El país se retuerce entre conspiraciones mediáticas y liturgias digitales, mientras brotan del cielo los culos colosales: entes biomecánicos de carne bronceada y zumbido sagrado, cuya llegada inaugura la Era del Pliegue. Los barrios mutan. Los jingles gobiernan. Los templos se llenan de influencers en trance. Y Valeria, partida entre holograma y reliquia, se transforma en mito tragicómico del derrumbe nacional.

Fernando Funes —agente de inteligencia con sensibilidad decimonónica— y Alberto Litter —crítico fallido y profeta de lo suprimido— maniobran en las cloacas narrativas del Estado, reescribiendo la Historia con tinta de algoritmos y orificios. Junto a Olenka, inteligencia artificial caída en mística, y Jorge, periodista carroñero y diva poshumana, forman parte de un aquelarre disfuncional que busca descifrar el mensaje oculto en los pliegues anales del nuevo orden.

La ciudad se fragmenta en zonas erógeno-digitales. La política se convierte en una ópera de carne y glitch. El espectáculo ya no entretiene: exorciza. La realidad es un montaje de loops, simulacros y cuerpos enrevesados. Cada escándalo es un portal. Cada meme, una invocación.

Culo Tropic Affaire no es una novela. Es una invasión estética. Un salmo para tiempos lubricados. Una

distopía bañada en glitter que huele a papas fritas,
testosterona reciclada y perfume institucional vencido.
Acá, la fama sangra. El poder se masturba. Y la ver-
dad... la verdad es un culo flotando sobre el Obelisco,
emitiendo pulsos de luz hacia un futuro imposible.
Bienvenidos al Pliegue.



Ph: Laura A. Aguirre

Alfredo Germys – 1981. Es escritor, dramaturgo, editor de libros, y ruidista. Es fana de los videojuegos y las pelis de terror y ciencia ficción de los años 80 y 90 y la literatura new-weird. Le gustan los monos, las palmeras, el sol y los buenos calores. Junto al escritor Guido Moussa, creó el universo literario tropical, representado en las novelas escritas a cuatro manos “Trilogía de la Música” (*Rock, Electrónica y Folklore*), *Sabemos quién mató a Nisman*, *Putin vencerá* y *Punto Jonbar*. Conduce el colectivo y sello editorial Literatura Tropical, junto a Agustina Bartoli y Laura Anahí Aguirre y Guido Moussa. Vive y trabaja en Resistencia junto a su compañera Laura, tiene tres hijos. Es hincha de Boca.



Ph: Laura A. Aguirre

Guido Moussa – 1978. Escritor, abogado, editor de libros, ruidista y disc jockey a la antigua usanza capaz de pasearse con maestría y elegancia por cualquier género como nadie. Puede ser Dj Sultán del Horror, pero también El Embajador del Buen Gusto. Además, es productor ganadero y consultor político actualmente desempleado y en busca de su primer empleo. Sus héroes son el Coti Nosiglia, Chacho Álvarez, Juan Domingo Perón y Diego Armando Maradona. Ama el calor y la horrible belleza tropical. Resistencia y el Chaco todo son su casa. Junto a Alfredo Germys creó el universo literario tropical, representado en las novelas escritas a cuatro manos “Trilogía de la Música” (*Rock, Electrónica y Folklore*), *Sabemos quién mató a Nisman*, *Putin vencerá* y las inéditas *Pescado Podrido* y *No hay lugar para fracasados*. Forma parte del colectivo y sello editorial Literatura Tropical, junto a Agustina Bartoli, Laura Anahí Aguirre y el Alfred. Vive y trabaja en Resistencia junto a su hija. Es hincha de Newell’s Old Boys.